



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE HISTORIA UNIVERSAL

Publicación del Instituto de Historia Universal

N° 17- 2014

REVISTA DE HISTORIA UNIVERSAL N° 17, 2014

**Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras**

Ilustración de tapa: Johannes Vermeer. Muchacha leyendo una carta frente a la ventana abierta.
Circa 1657-1659. Óleo sobre lienzo. 83 x 64,5 cm. Dresde, Gemäldegalerie Alte Meister



ISSN 0328-3704
Todos los derechos reservados
Impreso en Mendoza, Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

930.9
R. Revista de Historia Universal - - vol 1 (1988)- . -
Mendoza, Argentina : Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad Nacional de Cuyo, 2014.
Nº 16 : 22cm
Anual
ISSN 0328-3704

Impreso en los Talleres Gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

DISEÑO GRÁFICO: Lic. Clara Luz Muñiz
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2014 Instituto de Historia Universal, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Centro
Universitario, Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza. (5500)
Tel: +54 261 4135000 int. 2240
<http://ffyl.uncu.edu.ar/editorial>

Ninguna parte de esta publicación, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor. Las opiniones expresadas en artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

**Autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras:
Decano: Dr. Adolfo Omar Cueto
Vicedecano: Dr. Gustavo Zonana**

**Directora del Instituto de Historia Universal:
Dra. María Cristina Lucero**

**Comité Editor
Prof. Lic. Esp. María Isabel Becerra
Prof. Lic. Paula María Cardozo (colaboradora)**

Presentación

El Instituto de Historia Universal, de acuerdo con los fines de los Institutos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, asume la promoción, formación y actualización de los investigadores y la coordinación de programas y proyectos institucionales.

Así mismo se compromete en la formación de graduados y alumnos en la investigación de los temas siempre vigentes de la Historia Europea, del Antiguo Oriente y metodológicos en vistas a su preparación para el recambio generacional en las cátedras afines.

Uno de sus objetivos fundamentales es el de actualizar los conocimientos de los docentes-investigadores, graduados y alumnos mediante la utilización de bibliografía reciente, revistas especializadas y toda otra información que pueda adquirirse por los medios técnicos con que cuenta la Facultad. La presente publicación pretende colaborar con este objetivo.

A partir de la Revista N° 12 se conformó un Consejo Editor integrado por los Titulares de las principales Cátedras del área universal. En la actualidad, de acuerdo con la Ordenanza de Institutos, la Revista posee una Comisión de Publicaciones integrada por miembros del Instituto.

En la presente edición de la Revista, N° 17, además de artículos de los docentes-investigadores integrantes del Instituto, han colaborado reconocidos especialistas del país y del extranjero. Los trabajos han sido editados por el Comité de Publicación.

Dra. María Cristina Lucero
Directora del Instituto de Historia Universal

Índice General

Poder y cultura: algunos aspectos de la influencia de los reyes españoles del siglo XVII en la promoción de la cultura <i>María Isabel Becerra de Cardozo</i>	9
Diplomacia y monarquía: Rómulo y Numa <i>Raúl Buono- Core Varas</i>	33
El nuevo realismo: la presencia del pasado <i>Marta Bronisława Duda</i>	69
La historia política <i>Marta Bronisława Duda</i>	99
Prácticas de obtención de bienes de prestigio en el Antiguo Egipto durante el Reino Medio (ca. 2050-1640 a.C.) <i>Roxana Flammini</i>	129

Poder y cultura: algunos aspectos de la influencia de los reyes españoles del siglo XVII en la promoción de la cultura

*María Isabel Becerra de Cardozo
Universidad Nacional de Cuyo*

Resumen

En el presente trabajo se analiza la intervención de los reyes españoles en el ámbito de la cultura, más específicamente en todo lo que tiene que ver con el mundo del teatro, ya que lo consideramos un espacio privilegiado no solo por lo que personifica, sino por lo que crea, lo que modifica e influye a través de las obras que se representan. Mundo complejo y lleno de vida en una España en la que las comedias se transformaron en una verdadera fiebre nacional. Escritos y representaciones que fueron consideradas una herramienta importante, parte de una verdadera política de Estado.

Palabras clave: cultura, Teatro español, Nueva Historia Cultural, Barroco español

Abstract

This paper analyzes the intervention of the Spanish kings in the field of culture, specifically in all it has to do with the theater world, and we consider it a privileged place not only for what it embodies, but by creating, modifying and influences through the works they represent. Complex world full of life in Spain in which the plays were turned into a true national fever. Writings and representations that were considered an important tool, part of a true state policy.

Keywords: culture, Spanish Theatre, New Cultural History, Spanish baroque

Introducción

En el presente trabajo se analiza la intervención de los reyes españoles en el ámbito de la cultura, más específicamente en todo lo que tiene que ver con el mundo del teatro, ya que lo consideramos un espacio privilegiado no solo por lo que personifica, sino por lo que crea, lo que modifica e influye a través de las obras que se representan. Mundo complejo y lleno de vida, en una España en la que las comedias se transformaron en una verdadera fiebre nacional. Escritos y representaciones que fueron consideradas una herramienta importante, parte de una verdadera política de Estado.

Para realizar nuestro trabajo hemos consultado no solo las obras generales sobre el período, ya que consideramos fundamental ubicar en su contexto las diferentes fuentes a las que hemos tenido acceso, sino material específico sobre la temática de la cultura del barroco y del teatro, lo que nos acerca a la literatura. Queremos aclarar que si bien tomamos a la obra literaria como fuente y testimonio de una época, lo hacemos desde el punto de vista de la Historia, por eso la necesidad de enmarcar y relacionar, y con los recaudos necesarios, al saber que su objetivo, el de los literatos, no es el de reflejar la realidad, pero que de alguna manera está presente en ella. Como dice el Padre Castellani: “Es sabido que los grandes poetas inventan poco; aunque todo lo que saben lo reinventan” Más, en un período en que los estudios tomistas florecían en las universidades españolas, dando lugar en el caso de los dramaturgos españoles del siglo XVII, a una formación intelectual realista.

También hemos tenido en cuenta las propuestas de algunos historiadores pertenecientes a la Nueva Historia Cultural como Peter Burke, Roger Chartier, ya que sus consideraciones, nos han permitido ampliar la metodología de análisis. Aunque no compartimos toda la práctica que representan, creemos que hay ciertas reflexiones que tienen que ver con la relación entre cultura popular y cultura de elite, o los diferentes modos de

representación y de apropiación, que nos abren nuevas perspectivas de análisis.

Importancia de la cultura para la monarquía hispana en el siglo XVII

No es novedad que el siglo XVII en España, fue un siglo conflictivo y problemático. Basta revisar los títulos que diferentes autores ponen a sus libros, para notar el uso de palabras como: crisis, decadencia, declive, despoblación, recesión, estancamiento, depresión.

Cepeda Adán en el prólogo de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, advierte la exageración y a la vez el empobrecimiento de nuestro análisis, si consideramos solo a este período como “peyorativo, hosco, como si con él se definiera un gran pecado de España”¹, sino al contrario continúa

[...] no es que no sean una realidad cuando se contempla la centuria desde sus resultados estrictamente militares, políticos y económicos, pero se olvida frecuentemente que por encima de esos baremos cuantitativamente negativos nos ofrece un cuadro cultural pocas veces igualado. Y eso también es historia.²

Si abrimos nuestra perspectiva hacia los alcances culturales, ante las obras de Cervantes, Calderón, Quevedo o Velázquez, nuestras conclusiones cambian 180 grados, y de la idea de decadencia pasamos a la de contemplar la elaboración de la “más completa y apasionante visión del mundo que pueda darse pueblo alguno”.³ Bajo esta perspectiva el siglo XVII es el más hispánico de la Edad Moderna, y se manifiesta con

¹ CEPEDA ADÁN, J.: Los Españoles entre el ensueño y la realidad, Prólogo a MENENDEZ PIDAL R. *Historia de España*, Espasa Calpe, 1996.p. XIX

² Ibidem p.XX

³ Ibidem p.XX

características propias y una producción desbordante, hasta lograr que lo español, se ponga de moda en el resto de Europa.

Es fácil encontrar en la época una tendencia, entre los españoles, a vivir fuera de la realidad, ya sea por los grandes ideales y propósitos que muchas veces persiguen. Esta tendencia muy relacionada con el teatro se va exagerando hasta ser un vicio. Fruto de un contexto histórico que cada vez más crítico, o por esa necesidad de mirar la realidad como algo pasajero, no definitivo. Por ejemplo en *La vida es sueño* de Calderón leemos: “Sueña el rey, que es rey y vive/ con este engaño mandando [...] y en el mundo en conclusión, todos sueñan lo que son”.⁴

El sueño o idealización del hidalgo, el pechero o la dama muchas veces se daba contra la realidad de los defectos humanos, esto también aparecía en el teatro, pero pronto se restablecía el orden gracias a alguna autoridad (rey, señor) o se lo esperaba en el más allá. Este arte como aspiración no era otra cosa que conservar lo establecido, lo tradicional e integrar en él a cada actor social.

Para Maravall el siglo XVII es el siglo del Barroco, no solo como un estilo artístico sino como referencia a una época. Aproximadamente, se desarrolla entre 1600 y 1670-1680, periodizado de la siguiente manera: años de formación con Felipe III, de plenitud con Felipe IV y decadencia en los últimos años del gobierno de Carlos II.

El poder, la monarquía y la cultura

[...] Estudiar éste (el Barroco) es situarse por de pronto ante una sociedad sometida al absolutismo monárquico y sacudida por apetencias de libertad: como resultado, ante una sociedad dramática, contorsionada, gesticulante, tanto de

⁴ Ibidem p.XXII

parte de los que se integran en el sistema cultural que se les ofrece, como parte de quienes incurren en formas de desviación, muy variadas y de muy diferente intensidad.⁵

Este autor considera a la relación del poder político y religioso con la masa de los súbditos- a los que ahora hay que tomar en cuenta- lo que explica el surgimiento de la cultura del Barroco, que responde a profundas transformaciones que se operan en la conciencia y sensibilidad de los hombres del siglo XVI y XVII.

Para él, es un siglo de luchas y tensiones, cambios sociales. Así se explica que se montara una extensa operación política, que tiende a contener las fuerzas dispensadoras que amenazaban con descomponer el orden tradicional. A tal fin se echa mano del eficaz instrumento de la monarquía absoluta, probablemente puesto en marcha para disciplinar el movimiento de desarrollo comenzado por el renacimiento, y que se aplicaría para someter a los factores que pudieran levantarse contra el orden vigente.

Estas tensiones y críticas (arbitristas), son fruto del descontento que se iba generando por los problemas políticos, económicos y militares que vivía España. Los reyes en sus testamentos ponen en evidencia su preocupación y como remedio siempre se vuelve la mirada a los fundadores de la dinastía especialmente Isabel la Católica, y a la defensa de la religión como el providencial destino de esta nación. Alejarse de este rumbo, es caer el origen de los problemas.

A ese amplio fondo de discusión, de discrepancia y de posible protesta pública, hay que referir

[...] la actitud de los gobiernos en la monarquía absoluta y su política [...]. Para responder

⁵ MARAVALL, J. A.: *La Cultura del Barroco. Análisis de una estructura Histórica*. Barcelona, Ariel, 1996. p. 11

a este múltiple y complejo fervor de disconformidad y protesta, la monarquía [...] todo ese conjunto de resortes ideológicos, artísticos, sociales que se cultivaron especialmente para mantener psicológicamente debajo de la autoridad a tantas voluntades de las que temía hubiera podido ser llevadas a situarse enfrente de aquélla. La monarquía barroca con su grupo estructurado de señores, burócratas y soldados y con su grupo menos formal de poetas, dramaturgos, pintores puso en juego todas sus posibilidades.⁶

En *La cultura española en la Edad Moderna*, Luis Gómez Canseco, se refiere las relaciones entre cultura y poder, planteado desde el contexto y respondiendo a los diferentes avatares de la época como fueron: el Renacimiento, los problemas religiosos, y las novedades políticas que provocaron diferentes crisis y revueltas. El poder político y la Iglesia se unen para restablecer el equilibrio y realizar la reforma religiosa que generó una serie de preocupaciones morales sobre los espectáculos, como las corridas de toros y en particular el teatro. Por esto, fueron examinados por moralistas y teólogos y valorados como buenos o malos, en el otro extremo encontramos ejemplos de detractores como el Padre Camargo. Otra postura es la del padre Manuel Guerra y Rivera, quien en la Quinta parte de las comedias de Calderón (1682) dice:

“La comedia es conveniente en lo político, convencido de sentencia de mi ángel santo Tomás: *Ludus est necessarius ad conservationem vitae humanae* [...] la comedia es indiferente en lo cristiano y conveniente en lo político.”⁷

⁶ Ibidem pp. 112-113

⁷ GIL FERNANDEZ L.; GÓMEZ CANCEDO, L. SANCHEZ MOLERO; JLG, MESTRE SANCHIS, A. y PEREZ GARCÍA, P.: *La Cultura española en la Edad Moderna*. Madrid, Ed Itsmo, 2004. p.214

En el trabajo de Gómez Cáncedo se cita a Maravall y sus cuatro definiciones de cultura barroca: dirigida, conservadora, popular y urbana, pero toma distancia al remarcar las notas de disidencia.

Continuando con la idea de la cultura dirigida, este autor considera que la cultura del Barroco es un instrumento operativo, cuyo objeto es actuar sobre unos hombres de los cuales se posee una visión determinada (a la que aquella debe acondicionarse), a fin de hacerlos comportarse, entre sí y respecto a la sociedad y al poder que en ella manda, de tal manera que se mantenga y se potencie la capacidad de auto conservación de tales sociedades. En resumen, el barroco no es sino el conjunto de medios culturales de muy variada clase, reunidos y articulados para operar adecuadamente con los hombres. Considera a la literatura comprometida con el poder, por esto lo que hace el artista responde a un planteamiento político. En este cuadro entran los teóricos del conceptismo, preceptistas morales cuyo pensamiento busca proyectarse sobre las costumbres y en cierta manera “técnicos psicológicos” de moral para configurar conductas.

La conducta a reformar primero, es la propia por eso se remarca la idea del sentido ascético del hacerse que viene de la tradición patristica pero es retomado por los jesuitas. Otro conocimiento es estar al tanto de los demás para prever su conducta, en cierta manera saber práctico. Todo esto demuestra más bien, un concepto mecanicista de la naturaleza humana. Entonces la literatura también adquiere ese sentido práctico, según Carballo sirve para “reformar, enmendar y corregir costumbres de los hombres”⁸. Pintura, poesía, novela y sobre todo teatro prestan todos sus recursos a tal fin, tanto es así que aunque se haya periodizado etapas en el barroco, este sentido moral es un eje común. [...] “no se acaban de persuadir estos modernos que para imitar a los antiguos deberían llenar sus escritos de sentencias morales, imitando aquel intento de

⁸MARAVALL A. Op. Cit. p.138

enseñar a saber vivir sabiamente”⁹ decía Suárez Figueroa en 1630.

El pragmatismo moral del barroco, de base más o menos inductiva, es ordenado por la virtud de la prudencia. Todo esto influye, no solo a lo más cultivado de la sociedad, sino también al más rústico y de pobre formación cultural. Si bien el arte barroco reclama un espectador activo, entrenado para descifrar claves, estaba dirigido a un público iletrado y mayoritariamente analfabeto que asistía a las celebraciones públicas y los corrales de comedias: mosqueteros y lavanderas educados en el desciframiento de esos enigmas alegóricos que proponía el arte contra reformista.

Cultura popular y de elite. El teatro

Andrés Melquíades Martín, comienza hablando sobre la mutua influencia de cultura popular y la de elite. Las formas refinadas influyeron a través de sermones, predicaciones, artes visuales, el contacto mismo con los letrados o por las lecturas compartidas. En el siglo XVII uno de los vehículos era la transmisión oral, categoría que privilegia el teatro.

El teatro formó parte de la vida de los españoles hasta convertirse en una fiebre nacional y procurar a los moralistas intentar prohibirlo, ya sabemos que finalmente lo lograron. La pasión por el Teatro hizo en algunos casos que se ensalzara a un actor hasta la gloria o se rompiera un teatro cuando la obra no gustaba o demoraba en empezar.

En el teatro y a través de sus comedias se cumple en forma eficiente la intención de educar, influir, formar. Esta pretensión de dirigir o encaminar al hombre se ha dado en todas las sociedades y es el fin último de la educación, lo que hay que descubrir como propio de cada sociedad es hacia dónde se encamina o cuáles son los objetivos de cada época. Basaban su fe en la educación en tres principios: fe en la verdad; la verdad

⁹ Ibidem. p. 138

es accesible al hombre y por último en la firmeza de la evidencia que es una fuerza tan convincente que solo basta mostrarla. Pero no solo hay que enseñar sino lograr la recepción, entonces hace falta servirse de otros medios. Dirigismo dinámico por la acción: “no emprendas nunca enseñar a alguien sin haber excitado de antemano el gusto del alumno” decía Comenius.

En el teatro también entra en juego el arte de persuadir, el público participa activamente y se dispone a esta persuasión, por eso los poetas y comediantes hacen sus obras respetando estos gustos. Ejemplo, Lope que escribe para darle el gusto al pueblo y se hace cómplice para moverlo desde adentro, afirmado en la eficacia de despertar los afectos.

Gracián cambia el concepto aristotélico de admiración por el de afición “poco es conquistar el entendimiento sino se gana la voluntad”¹⁰, Francisco de Portugal dice “la mayor felicidad del mundo consiste no en imperar en mundos, sino en voluntades”.¹¹ Mover al hombre no solo convenciéndoles demostrativamente sino moviendo su voluntad.

En el teatro barroco también se apela a que el espectador vea y toque, apela a los lenguajes visuales o verbales pretendiendo hacer perceptible todo lo invisible. Este realismo barroco se opone el platonismo de la mística renacentista. Vuelta a un modo de representación alegórica, vuelta a lo medieval propio de la exégesis escolástica. La alegoría es didáctica y encontró su modo más común de representación en el emblema que moralizaba la realidad: una imagen sentenciosamente explicada para adoctrinamiento del espectador. Todo lo real era susceptible de enseñarle al hombre la fragilidad de su existencia y el autor apela a su interlocutor, para poner ante sus ojos la verdad, para provocar una sacudida emocional o intelectual.

Marca en la literatura barroca la idea de causar impresión, la *admiratio* en contraposición de la *imitatio*

¹⁰ Ibídem p.173

¹¹ Ibídem p. 173

renacentista, esto en el marco de la preocupación que tenían por la recepción. Nada mejor que alimentar a un público ávido con la sorpresa, la paradoja que hace coincidir entre opositores (lo bello y lo monstruoso), con dinamismo y movimiento. Entrar en el mundo del espectador, entrar tanto en el relato la realidad que se confunde con la realidad misma. Búsqueda de la novedad, y mezcla de estilos, ejemplo lo literario de la picaresca y lo biográfico de la historia.

Pero lo que más caracteriza al arte de la contrarreforma es su carácter moral, el mundo al revés, la locura como envés de la razón, la metáfora de la vida como quimera, como aparece en *El gran teatro del mundo*, *La vida es sueño* o el mismo *Quijote*¹². Todo coincide en lo efímero del mundo y la existencia humana, para que todos vean la necesidad de poner los intereses en el más allá.

El teatro nacional: Génesis y apogeo

El teatro fue a lo largo del siglo XVII, uno de los géneros literarios más cultivado y popular. Su origen y desarrollo en torno a dos grandes figuras, Lope de Vega y Calderón de la Barca, ha dado lugar a la división del siglo en dos ciclos: el ciclo Lope de Vega (que agrupa a Lope de Vega, Guillén de Castro, Mira de Amescua, Vélez de Guevara, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina); y el ciclo de Calderón (Calderón de la Barca, Rojas Zorrilla, Agustín Moreto, Sor Juana Inés de la Cruz).

Hasta la llegada de Lope la situación del teatro era modesta, se sostenía solo con actores ambulantes (especie de juglares) en tablados improvisados, en patios, casas o posadas. Para Trevor Davies, el esplendor del teatro se debió en principio, a esfuerzos personales no al rey. Al comienzo los dramas se representaban con un escenario muy sencillo, que podemos conocer gracias a la descripción hecha por Cervantes en el *Prólogo* al lector en *Ocho comedias y entremeses*:

¹² GIL FERNANDEZ, I Óp. Cit. p. 307

En el tiempo de este célebre español (Lope de Rueda), todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal [...] El adorno del teatro [es decir la decoración del teatro] era una manta vieja tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estuan los músicos, cantando sin guitarra algún romance antiguo.¹³

La austeridad de los decorados fue cambiando durante el reinado de Felipe III, por influencia de los italianos. En 1580 cuando Lope de Vega comienza su carrera, hay tres tipos de teatros: el cortesano, el eclesiástico y el popular callejero. Los dos primeros se hacían en ocasiones especiales, y la obra teatral formaba parte de un festejo mayor.

El teatro popular, era más regular, en 1579 se fundó el teatro o “corral” de la Cruz al que en 1582 vino a sumarse el del Príncipe. Pertenecían a órdenes religiosas o cofradías, quienes de esta manera obtenían dinero para las obras de caridad (hospitales.) Los dos teatros más grandes de Madrid eran todavía pobres en cuanto a posibilidades escenográficas, como el rey no podía ir, iba de incógnito. Finalmente el monarca se construyó uno en los jardines del Buen Retiro, el coste de las obras fue un regalo de Olivares. Era más grande de lo común y daba lugar a ingeniosos artefactos: volcanes que despedían fuego, el mar con bajeles navegando, castillos que surgían de repente etc. ganó en efecto escenográfico pero perdió el escritor que estaba más atado a estos requisitos teatrales. En las primeras épocas era el artista y el argumento los que tenían que lograr despertar la imaginación del público, quien en caso de considerar mala la obra, tiraba tomate o huevo.

En cuanto al edificio donde se reunían era rudimentario, entre sus partes encontramos: un patio, cerrado por casas en tres de sus lados, a cielo raso, contaba con un escenario,

¹³ DAVIES, T.: *La decadencia española 1621-1700*. Barcelona, Ed Labor, 1969. p. 97

cubierto con un tejadillo. En el patio estaban los hombres de pie llamados mosqueteros, de quienes dependía el éxito de la obra que era demostrado en el momento y en forma ruidosa. Público muy activo, expresaban ruidosamente su disgusto o agrado, además de exigir obras nuevas constantemente. Los balcones y ventanas de las casas que daban sobre el corral, servían a manera de palcos alquilados desde donde veía el público selecto, en la cazuela, atrás las mujeres sobre bancos o una especie de gradas, finalmente los desvanes sobre los balcones y aposentos. Con el tiempo se construyeron a modo de anfiteatros, lugares un poco más públicos donde los actores tenían sus vestuarios y escenarios, y el público sus asientos para observar con más comodidad.

Las funciones eran por la tarde y terminaban una hora antes de que se pusiera el sol, duraban entre tres y dos horas, se realizaban los días festivos y entre semana 2 o 3 veces. En las primeras épocas se registran ocho compañías conocidas y en 1615 ya eran doce. Las personas que formaban parte de estas compañías eran: el director o empresario que generalmente se le llamaba autor, los artistas que podía formar una compañía de unos 30 actores, bululú uno solo o la farándula, Rojas en *Viaje entretenido* cuenta las peripecias de los actores.

La estructura de la función era la siguiente: se daba inicio con una loa a veces cantada, que podía referirse tanto a la comedia a punto de ser representada como al lugar o a la situación que la contextualizaba. Seguidamente se presentaba la comedia propiamente dicha. Entre los dos primeros actos se producía el entremés, y entre el segundo y el tercero, o bien otro entremés o una jácara. La jácara era un romance en tono jocoso o cantado. Al final se festejaba en un baile en tono burlesco en el que se llevaban máscaras.

En cuanto a la conciencia de la finalidad que tenía el teatro para sus autores, Bartolomé de Torres Naharro, en el introito de su comedia Tinellaria dice:

Y a mi ver
los que podrán atender
ganarán un paraíso
y no solo un gran placer”¹⁴

Por lo tanto la finalidad es divertir y pero a la vez enseñar, guiar para ganar el paraíso, lo más alto. Es un manifiesto de un teatro dirigido a la mayoría, que es a la vez compromiso y evasión, testimonio y diversión, y su raíz es el ser el juego por excelencia, concepto lúdico del teatro, pero que a la vez enseña, y conforta a todos, aunque provengan de diferentes rangos sociales u ocupaciones.

El mismo Lope se encargó de escribir la teoría del teatro nacional en el *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo*, surge como género mixto la tragicomedia: “...lo trágico y lo cómico mezclado”¹⁵

Lo culto y lo popular conviven en una misma obra: Lope era un gran lector y trabajador que supo aprovechar de todas sus lecturas: romances, tradiciones, dichos conocidos para volcarlos en sus escritos, intercala canciones populares con fragmentos líricos:

...Y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle el gusto...¹⁶

Debe estar asociado el estilo o tono de las voces con su condición socio cultural. Es uno de los grandes principios de la verosimilitud realista. Los temas principales son el honor, por su efecto:

¹⁴ RUIZ, F.: *Historia del Teatro español*. Madrid, ed. Nacional, 1966. p. 275

¹⁵ LOPE de VEGA, F.: *Fuenteovejuna* . Prólogo y estudio preliminar de Paula Trama. Buenos Aires, Visor Enciclopedias Audiovisuales, 2007. p.11

¹⁶ *Ibidem* p. 12

...los casos de honra son los mejores
porque mueven con fuerza a toda la gente
Con ellos las acciones virtuosas,
que la virtud es dondequiera amada...¹⁷

La intención didáctica, el “deleitar aprovechando” que concibió como fundamental para el espectador:

...Oye atento y del arte no disputes
que en la comedia se hallará de modo
que, oyéndola, se pueda saber todo.¹⁸

En cuanto a las características que nos interesa rescatar para nuestro trabajo: desde Lope en adelante el autor debe dar el gusto al público, hay una verdadera pasión por el teatro. Frente a este público heterogéneo, había que crear un teatro mayoritario, nacional, popular, no era solo una vulgar diversión, sino un arte que debía encarnar una homogeneidad como pueblo, esta es una veta de estudio que creemos se puede profundizar y ampliar con los aportes de la Nueva Historia Cultural.

Para Lope la finalidad del teatro es ser un arte para el pueblo, el público era el pueblo. Nobles y villanos, hombres y mujeres, cultos e incultos coincidían en pensar y vivir la vida como españoles. Ese modo o estilo español de vivir y desvivir la existencia empieza Lope a captarlo en sí mismo, en su propia sensibilidad. Este genial autor, en el centro mismo del vivir de su tiempo, testigo de excepción de los afanes, y actor, también de excepción de unos ideales y unas creencias, se convierte en intérprete de la colectividad, por el simple hecho de interpretarse a sí mismo.

Para Francisco Ruiz, el éxito de Lope radica justamente en su actualidad, porque cada tema (bíblico, de historia, extranjera o española, antigua o moderna, novelescos, etc.)

¹⁷ Ibídem p. 13

¹⁸ Ibídem p. 13

estaban pensados y sentidos desde su presente y para ese presente de la España del siglo XVII. Es decir que lo que lo hacía tan actual, era el punto de vista español desde el que se interpretaban todos los temas.

Otra clave de su éxito popular fue su capacidad de lectura y trabajo que ya hemos destacado, pero que ahora debemos tener en cuenta, para comprender cómo todo este bagaje, se pone de manifiesto en su obra y le da el tinte popular, ya que a la gente le resultaba fácil, descifrar las claves y la simbología que encerraba.

Ese sentido genial para la captación del medio ambiente pudo desarrollarlo Lope precisamente en el manejo del romancero y en general, de la poesía popular castellana, donde unos cuantos rasgos definen limpiamente las circunstancias de la persona, su medio ambiente. Su popularismo consiste sobre todo en una disposición no tanto de su inteligencia como de su sensibilidad para captar en la literatura o en la vida, en toda su inmediatez y frescor, los valores de todo cuanto forma cantos, costumbres, fiestas, ambientes, supersticiones, actitudes que corre como una veta ancha a lo largo y ancho del vivir del pueblo. Por eso al lado de la figura del rey o de otros estamentos, aparecen los héroes “populares”, por ejemplo Peribañez, un villano pero merecedor de estima por su honra y sus cualidades morales:

Es Peribañez. Labrador de Ocaña
cristiano viejo, y rico, hombre tenido
en gran veneración por sus iguales,
y que si se quiere alzar agora
en esta villa, seguirán su nombre
cuantos salen al campo con su arado,
porque es, aunque villano, muy honrado.¹⁹

Pero la realidad nos lleva a la eterna lucha entre la virtud que se anhela y la naturaleza humana dañada por el pecado,

¹⁹ RUIZ, F.: *Historia del Teatro español*. Madrid, Nacional, 1966. p.195

que disputa permanentemente contra sí mismo, no siempre con éxito, permanente querrela entre el querer y el obrar; entre el deseo y la norma; entre la virtud y el pecado, esta visión tan realista de la vida no podía faltar en los argumentos y los dramas, en *La Vida es sueño* de Caderón de la Barca, vemos a Segismundo frente a la disyuntiva de seguir el mal, que se ha predicho sobre él o el bien, que lo hará ser buen hijo y respetar a su padre Basilio, y la idea de la libertad humana:

[...] la inclinación más violenta,
el planeta más impío,
solo al albedrío inclinan,
no fuerzan el albedrío.²⁰

Ordenanzas reales con respecto a los teatros

A través de la lectura de las ordenanzas del teatro promulgadas en 1608, 1615, y 1641²¹ verificamos cual es la política real con respecto a esta actividad y cuáles eran las preocupaciones o los motivos que los originaban. La primera de 1608, resume las ordenanzas del teatro emitidas por el licenciado Juan de Tejada, entonces protector de los hospitales de Madrid, y por lo tanto encargado también de la Protección de las comedias. Este funcionario es miembro del Consejo de Castilla y tiene su comisión como tal directamente del rey: "por su real cedula" Tiene pues fuerza de ley del Reino.

Las primeras ordenanzas valen solo para Madrid pero las otras dos son también para todo el reino y estipulan sobre: actores, horas de representar, censura etc. Se envían entonces a todos los corregidores, como consta en los documentos:

²⁰ Ibidem p. 313

²¹ Hemos tenido acceso a las Ordenanzas gracias a los trabajos ya clásicos en estos temas de VAREY J.E. SHERGOLD C.D.: *Teatros y comedias en Madrid 1600-1650 Estudio y Documentos*. London, Tamesis Books Limited, 1971.

Que los corregidores y justicias del Reyno, cada uno en su jurisdicción hagan guardar, cumplir y executar lo contenido en estas órdenes, so gruesas penas... y...para ello se embien provisiones a dichos corregidores y justicias. (1615)²²

La función de los corrales de comedias por los cofrades es un ejemplo de iniciativa privada que luego sufre la intervención del Estado. Esta intervención se realiza por el Consejo real, es decir el gobierno nacional, actuando a través de un miembro designado, el Protector. El teatro en la época tiene una importancia no solo estética, sino, un impacto notable en la política, la religión y la moral.

Consignamos en 1625 la existencia de una Junta de Reformación de Comedias. Los reglamentos de 1608 nos permiten ver muy bien la organización teatral de la época en cuanto a su personal administrativo: además del Protector ya nombrado, están los 4 secretarios, dos por cada cofradía; un quinto comisario, nombrado por el Protector que debía ser "persona de satisfacción, ricas y desocupadas, que por su turno acudan por semana, uno a cada teatro".²³ Este quinto comisario cumplía el papel de repartir el dinero entre los hospitales y tener libro de cuentas. Eran ayudados en este fin por "personas abonadas y de confianza"

Con respecto a las censuras consta, que los muchos manuscritos de las comedias del Siglo de Oro, eran enviados directamente al censor, que escribía la licencia, con sus observaciones en la última hoja. No hay ningún libro aparte del registro de obras.

Aparte de los datos administrativos que proporcionan las ordenanzas, y las cláusulas sobre precios de entrada lo que más sobresale es el intento de controlar las compañías de actores, y de imponer en ellos normas de moralidad pública. Según el

²² Ibidem p.15

²³ VAREY J.E. , SHERGOLD C. D.: *Los corrales de Comedias y los Hospitales de Madrid: 1615-1849*". Madrid, Támesis, 1997. p.14

reglamento “para Pascua de resurrección” se debía enviar una lista de los miembros de las compañías, época en que formaban los nuevos grupos. Ha de declararse “si son casados y con quién”, se prohíbe a las mujeres que salgan con hábito de hombres. También se exige que los casados estén acompañados por sus mujeres y que “las mujeres no puedan representar ni andar en las compañías no siendo casadas. Y siéndolo anden con sus maridos”.²⁴

Prohíben bailes indecentes. En 1615 se restringe a 12 las compañías de teatro, no se sabe a ciencia cierta por qué el límite, pero sí se puede comprobar que es época de creciente popularidad del teatro, años de la carrera triunfal de Lope de Vega.

Originariamente los corrales de comedias pertenecían a las Cofradías que los habían fundado, y sus ingresos servían para el sostenimiento de dos hospitales, el de la Pasión y el de los Niños expósitos, cuya administración asimismo quedaba en manos de los cofrades. Más tarde otros hospitales vinieron a asociarse al monopolio que ejercían las cofradías y ellos también llegaron a participar en el producto de las comedias. Desde 1638 la Villa de Madrid asumió la responsabilidad completa de administrar los corrales, a cambio de una subvención anual a los Hospitales como recompensa. Podemos hablar de una centralización en la administración, que crea una Escribanía de Protección, que se encargaba a los contratos y otros papeles tocantes a los teatros y la profesión cómica.

Otro punto que nos habla del cuidado con respecto a la moralidad es el que tiene que ver con la policía de los teatros. Los comisarios tienen el deber de asegurar que todos los espectadores pagasen al entrar en el corral y que ningún hombre penetrara en la parte del teatro reservada a las mujeres. En las ordenanzas de 1608 se insiste en que [...]no se consienta, que en los aposentos señalados para mujeres, entre con ellas hombre alguno, sino fuese sabiendo notoriamente ser

²⁴ Ibidem p.17

marido, padre, hijo o hermano ²⁵ Reafirma estas disposiciones agregando

[...] que no se consienta que hombre alguno entre y este en las gradas y tarima de mujeres; ni mujer alguna entre por la puerta de los hombres al vestuario, ni a otra parte, sino fueren las que representaren, y si alguno lo hiciese le pongan en la cárcel y hagan información dello para que sea castigado y asimismo, no conciertan que fraile alguno entre en los dichos corrales a ver las comedias como antes ahora está mandado.²⁶

Para asegurar el orden público el Protector nombrara alguaciles que asisten en los teatros

[...] desde la ora que abrieren, hasta que hayan salido todos los hombres, y mujeres dellas, y hagan que ninguno se excuse de pagar; y que no aya escándalo, ni alboroto, ni descompostura” ²⁷les toca también ver que los espectadores “entren y salgan temprano de las comedias, de suerte que salgan de día.²⁸

Que las medidas eran necesarias lo prueba que el 9 de Septiembre 1632, José González, Protector de los corrales relata sobre los disturbios que se producen a la entrada del teatro por los que quieren entrar sin pagar. Mando que cesase este abuso encargando a los alguaciles que no consintiesen en que nadie entrara sin pagar, llevando a la cárcel los que tratasen de hacerlo.

Otro elemento que nos ayuda a entender la importancia que tenían los teatros en la vida diaria, es que las comedias cambiaban con frecuencia los temas que representaban y que

²⁵ Ibidem p.31

²⁶ Ibidem p.32

²⁷ Ibidem p.32

²⁸ Ibidem p. 32

raras veces se daba la misma obra más de 4 o 5 veces, aunque fuese nueva. Pérez de Montalbán se ufana de que su comedia *De un castigo dos venganzas* se “representa 21 días seguidos”.²⁹ Este ritmo se explica por el deseo de novedades y además era necesario cambiar la cartelera con frecuencia para seguir atrayendo el máximo número de espectadores. Era característico el alza y baja de los precios.

Un autor de la época Juan de Zabaleta en dos escritos *Día de fiesta por la mañana* y *Día de fiesta por la tarde*, en 1659 hace referencia a las costumbres y a la pasión que desataba el teatro español. Presentando esta fuente creemos que queda claro, que todas las disposiciones que daban las autoridades con respecto a las funciones respondían a la realidad y por tanto eran necesarias:

Como atropelladamente el día de fiesta el que piensa en gastar en la comedia aquella tarde. El ansia de tener buen lugar le hace no calentar el lugar en la mesa. Llega a la puerta del teatro, y la primera diligencia que hace es no pagar. La primera desdicha de los comediantes es esta: la de trabajar mucho para que paguen pocos. [...] ¡Linda razón de reñir quedarse con el sudor de los que por entretenerle, trabajan y revientan! ¡Pues luego, ya que no paga, perdona algo! Si el comediante saca mal vestido, lo acusa o le silba.

Pasa adelante nuestro holgón y llega al que da los lugares en los bancos. Pídelo uno y el hombre le dice que no hay, pero le parece que a uno de los que tiene dados no vendrá su dueño, que aguarde a que salgan las guitarras, y que si entonces estuviese vacío, entonces se siente. Quedan de ese acuerdo y por guardar entretenido, se va al vestuario. Halla en él a las mujeres desnudándose de caseras para vestirse de comediantas. Alguna esta en interiores paños como si se fuera a acostar [...] Pónese en

²⁹ Ibidem p. 37

frente de una a quien esta calzando su criada, esto no se puede hacer sin mucho desperdicio del recato. Siéntelo la pobre mujer, mas no se atreve a impedirlo, porque como son todos votos en su aprobación no quiere disgustar a ninguno. Un silbo aunque sea injusto desacredita [...] No aparta el hombre los ojos della. Estos objetos nunca se miran sin grande riesgo para el alma.³⁰

Conclusiones

A lo largo de nuestro trabajo, hemos podido observar la relación, estrecha y activa, entre cultura y poder, en este caso en el mundo del teatro.

Esta relación se enmarca en el siglo XVII, en el contexto de la cultura de Barroco, que para España significó un momento de grandes contradicciones. Por una parte los reveses políticos, militares y económicos pero a la vez la de excelsas producciones culturales como las que hemos “disfrutado” a lo largo de la lectura de estas comedias.

Frente a este contexto encontramos que los hombres que detentaban el poder (rey, validos, nobleza) responden con una política, “dirigista”, de intervención. Idea que creemos hay que matizar, en primer lugar porque ese “manejo o direccionismo” responde a razones más profundas que la simple conveniencia política, responde a una acerada conciencia de la importancia de la religión como esencia misma de la nación o patria española, fruto no solo de su historia o pasado sino también de su presente (siglo XVII) de la renovación de los estudios teológicos y la mística como camino espiritual.

En segundo lugar, porque seríamos muy injustos con autores como Lope, Cervantes, Quevedo o Calderón, si solo

³⁰ ZABALETA J. *Día de fiesta por la mañana y Día de fiesta por la tarde, 1659* Texto escaneado de la edición de Cristóbal Cuevas, Madrid, Castalia, 1983. p.1

pensáramos en ellos como parte de una máquina dirigida y funcional. La cuota de creatividad, inteligencia y la capacidad para armar y desarmar situaciones con absoluta lógica, no deja duda de su libertad interior.

Creemos también, que el derrotero de la vida de cada autor (universitario, soldado y religioso) y la contextualización histórica de los relatos nos permiten afirmar, que estaban pensados y sentidos desde el presente de la España del siglo XVII y responden a la realidad y anhelos del heterogéneo público al que estaban dirigidas. El ámbito físico del teatro nos ayuda a comprender la amplitud y convivencia del grupo humano que asistía a las representaciones. Por lo tanto, pueden ser considerados como reflejo de las aspiraciones, condiciones y valores sociales de su época.

Bibliografía

ANDRES M. Pensamiento teológico y formas de religiosidad en MENÉNDEZ PIDAL R. *Historia de España* de. Madrid, Espasa Calpe, 1996.

CEPEDA ADÁN, J.: Los Españoles entre el ensueño y la realidad" en MENÉNDEZ PIDAL R. *Historia de España* de. Madrid, Espasa Calpe, 1996.

DAVIES, T.: *La decadencia española 1621-1700*". Barcelona, Ed. Labor, 1969.

GIL FERNANDEZ, L.; SANCHEZ MOLERO; MESTRE SANCHIS, A. y PEREZ GARCÍA, P.: *La Cultura española en la Edad Moderna*. Madrid, Ed Itsmo, 2004.

MARAVALL, J. A.: *La Cultura del Barroco*. Análisis de una estructura Histórica. Barcelona, Ariel, 1986.

RUIZ, F. *Historia del Teatro español*. Madrid, ed. Nacional, 1966.

LOPE de VEGA, F.: *Fuenteovejuna*. Prólogo y estudio preliminar de Paula Trama. Buenos Aires, Visor Enciclopedias Audiovisuales, 2007.

VAREY J.E., SHERGOLD C. D.: *Los corrales de Comedias y los Hospitales de Madrid: 1615-1849*. Madrid, Ed Támesis, 1997.

VAREY J.E. SHERGOLD C.D.: *Teatros y comedias en Madrid 1600-1650 Estudio y Documentos*. London, Tamesis Books Limited, 1971

María Isabel Becerra de Cardozo

ZABALETA J. *Día de fiesta por la mañana y Día de fiesta por la tarde*, 1659, edición de Cristóbal Cuevas, Madrid, Castalia, 1983.

Diplomacia y monarquía: Rómulo y Numa

*Raúl Buono--Core V.**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Resumen

El artículo indaga en algunos aspectos histórico-jurídicos de la diplomacia romana de los primeros tiempos. El autor analiza en primer lugar el papel de Rómulo, monarca que con una imagen agresiva se manifiesta en cambio, a través de acciones diplomáticas formales, como un gobernante que busca antes que nada evitar los conflictos con los pueblos vecinos. En segundo término se estudia el gobierno de Numa Pompilio, rey pacífico y religioso, que renuncia al empleo de la fuerza creando una diplomacia protegida por los dioses, procurando mantener las mejores relaciones con los pueblos del Lacio. Rómulo echa las bases de una diplomacia formal; Numa lo disfruta e incrementa.

Palabras clave: *foedus – hospitium – ius gentium – vicinas gentes – prisci latini – peregrinus – hostis - perduellis - bellum.*

Abstract

The article explores some historical and legal aspects of Roman diplomacy in early times. The author first discusses the role of Romulus, monarch with an aggressive image, but instead manifested through formal diplomatic actions as a ruler who seeks above all to avoid conflicts with neighboring peoples. Secondly it studies the government of Numa Pompilius, a peaceful and religious king, who renounces the use of force, creating a diplomacy protected by the gods, trying to maintain the best relations with the peoples of Latium.

* Profesor titular de Historia Greco-Romana del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Dirección postal: Avenida Brasil, 2650-Casilla 4059, Valparaíso, Chile. Correo electrónico: rbuonocu@ucv.cl. Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación Fondecyt N° 1120487.

Romulus lays the groundwork for a formal diplomacy; Numa increases and enjoys it.

Keywords: *foedus – hospitium – ius gentium – vicinas gentes – prisci latini – peregrinus – hostis - perduellis - bellum.*

I

Detectar y configurar un sistema de relaciones entre Roma y los alrededores en el período de la monarquía es un tema de una cierta complejidad. Cuando se habla de diplomacia o de relaciones diplomáticas debemos entender que se refiere al establecimiento de relaciones formales entre dos entidades políticamente independientes que tienen que demostrar el dominio de un territorio, la posesión de un ejército o algo similar, que cumpla de alguna manera esas funciones además de una organización política fiable para la contraparte. Es también necesario no perder de vista que las aldeas y las pequeñas comunidades latinas difícilmente se podían dar el lujo de desarrollar y hacer efectiva una política exterior contundente, pero aún así, debemos suponer que las relaciones de este tipo indudablemente existieron.

Es imprescindible por lo tanto, que nos detengamos brevemente en algunos conceptos que son claves para una mejor comprensión del problema. Hay que tener presente que una de las mayores dificultades para intentar esta reconstrucción histórica de la diplomacia ha sido la pobre cantidad de datos que contienen las fuentes,¹ añadido a que éstas son bastante posteriores a los hechos que nos preocupan,² además de ser un

¹ Para la época del rey Rómulo disponemos de noticias en: TITO LIVIO, I, 9, 2; I, 14, 1; I, 14, 3; I, 15, 4; DIONISIO DE HALICARNASO, II, 32, 2; II, 33, 1; II, 37, 3; II, 45, 2; II, 47, 3; II, 51, 1; II, 51, 3; II, 52, 1; II, 53, 1; III, 49, 4; II, 53, 2; III, 23, 1; III, 3, 1; II, 54, 3; II, 55, 5; III, 41, 3; II, 56, 3; PLUTARCO, *Rómulo*, 16, 2; 23, 1; 24, 1; 23, 1; 23, 4; 25, 2; 25, 5. En el caso de Numa Pompilio disponemos de noticias en: TITO LIVIO, IV, 3, 10; DIONISIO DE HALICARNASO, II, 58, 3; II, 60, 1; II, 72, 2; PLUTARCO, *Numa*, 22, 1.

² Sobre el origen y valor de la tradición historiográfica en la monarquía ver principalmente GABBA, E., *Considerazione sulla tradizione letteraria sulle origini*

relato que se apoya en la tradición y la leyenda. Desde los primeros tiempos, los encargados de la política exterior romana hicieron uso principalmente de sus cualidades oratorias, porque fueron los encargados de llevar un mensaje esencialmente oral. En este período de la historia de Roma, la escritura probablemente se usaba con mayor frecuencia en el mundo de la religión como también para la redacción de los textos que estipulaban las condiciones de los tratados (*foedus*). Dionisio de Halicarnaso por ejemplo, afirma que en el templo de Dio Fidio, hay un recuerdo del tratado al que los romanos llaman Sanco, que Tarquinio establece con el pueblo latino de los Gabinos; se trata de un escudo de madera recubierto con la piel del buey sacrificado para esa ocasión con la finalidad de ratificar los tratados, que llevaba inscrito en antiguos caracteres los términos de estos acuerdos³. Al establecerse en estos tratados condiciones por escrito, estaríamos verificando la existencia en esos tiempos de un sistema diplomático de carácter formal.

El estado natural de guerra sería reemplazado por un vínculo de carácter internacional, el *hospitium*, del que derivaría

della repubblica, en *Les origines de la République Romaine*, Entretiens Hardt, XIII, (Genève, 1967), pp. 137 ss.; CORNELL, T., *Alcune riflessioni sulla formazione della tradizione storiografica su Roma arcaica*, en *Roma arcaica e le resentí scoperte archeologiche. Giornate di studio in onore di U. Coli-Firenze, 29-30 Maggio 1979*, (Milano, 1980), pp. 19 ss.; AMPOLO, C., *La storiografia su Roma arcaica e i documenti*, en *Tria Corda. Studi in onore di Arnaldo Momigliano*, (Como, 1983), pp. 9 ss. *Idem.*, en *Popoli e civiltà dell'Italia antica*, VIII, (Roma, 1984), pp. 379 ss.; POU CET, J., *Les origines de Rome*, (Bruselas, 1985); *Idem.*, *Les Rois de Rome Tradition et histoire*, (Bruselas, 2000); GABBA, E., *Ancora sulle origini di Roma*, en *Athenaeum*, 89, (2001), pp. 589-591; CORNELL, T. J., *The formation of the historical tradition of early Rome*, en MOXON, I.-SMART, J. D.-WOODMAN, A. J. (eds.), *Past perspectives: Studies in Greek and Roman Historical Writing*, (Cambridge, 1986), pp. 67 ss.; LETTA, C., *La Tradizione Storiografica sull'età Regia: Origine e Valore* en *Alle Origini di Roma-Atti del Colloquio tenuto a Pisa il 18 e 19 settembre 1987*, (Giardini Editori e Stampatori, Pisa, 1988), pp. 61 ss.; GRANDAZZI, A., *La fondation de Rome*, (París, 1991); CARANDINI, A., *La nascita di Roma*, (Turín, 1997) y AULIARD, C., *La diplomatie romaine*, (Rennes, 2006), sobre todo la primera parte.

³ DIONISIO DE HALICARNASO, IV, 58, 4.

el *foedus*⁴. A pesar que no tenemos pruebas para demostrarlo, hay razones de peso para considerar que el *hospitium* representa una de las formas más antiguas en las relaciones internacionales de carácter colectivo. Era una condición de carácter indisoluble, porque solo podía ser modificada si los que habían sido favorecidos renunciaban a ella.⁵ De alguna manera el *hospitium* es la antesala de lo que será más adelante el *ius gentium*. El *hospitium* se ocupaba del derecho a residir libremente en territorio romano, de recibir hospitalidad de un privado o del estado romano, de recibir una honorable acogida y *munera*, protección en eventuales juicios, cura y atención en caso de enfermedad y sepultura en caso de muerte. En caso del estallido de una guerra los derechos se mantenían, salvo que hubiera una renuncia de por medio.

Existía también la fórmula del *hospitium publicum*, un tipo de tutela jurídica por parte del estado que tiene más bien la forma de un reconocimiento público a toda una comunidad, como es el caso de la ciudad etrusca de Caere, a la cual se le concede este beneficio como agradecimiento por su demostración de amistad con motivo de la invasión y saqueo de Roma por parte de los galos, lo que no quiere decir que hayan recibido la ciudadanía romana, porque para los romanos sus habitantes continuaron siendo extranjeros.⁶

Sabemos que el término *foedus*, alianza o tratado, es una palabra muy antigua, de raíz indoeuropea, por lo que no es

⁴ DE MARTINO, F., *Storia della Costituzione Romana*, (Napoli, 1973), II, p. 14, sostiene que tal concepción se basa en la idea que el estado natural original del género humano es el de la guerra, mientras que el proceso de civilización conduciría al establecimiento de relaciones de amistad que llevaría a un verdadero derecho internacional; también FREZZA, Paolo, *Le forme federative e la struttura dei rapporti internazionali nell'antico diritto romano*, en *SDHI*. 4, (1938), pp. 363-428 y *SDHI*. 5, (1939), pp. 161-201.

⁵ LEMOSSE, M., *Hospitium*, en *Études Romanistiques*, 26, (1990), pp. 293-305; *idem.*, *La position des foederati au temps du droit classique*, en *Études Romanistiques*, 26, (1990), pp. 253-261.

⁶ HUMBERT, M., *L'incorporation de Caere dans la civitas romana*, en *Mélanges de l'École Française de Rome*, 84, (1972), pp. 233-268.

entonces un anacronismo de Tito Livio, que la use desde el primer capítulo de su Historia, porque es seguro que estaba vigente también en el siglo I a.C. Tito Livio señala que se hizo una alianza entre Eneas y los latinos.⁷ El verbo que usa tiene el significado original de herir. Esta relación entre realizar un tratado y la herida, ha sido entendida como referencia a la

⁷ TITO LIVIO, I, 1, 5-9; "*Ibi egressi Troiani, ut quibus ab immenso prope errore nihil praeter arma et naues superesset, cum praedam ex agris agerent, Latinus rex Aboriginesque, qui tum ea tenebant loca, ad arcendam vim aduenarum armati ex urbe atque agris concurrunt. Duplex inde fama est: alii proelio uictum Latinum pacem cum Aenea, deinde adfinitatem iunxisse tradunt; alii, cum instructae acies constitissent, priusquam signa canerent, processisse Latinum inter primores ducemque aduenarum euocasse ad conloquium; percontatum deinde qui mortales essent, unde aut quo casu profecti domo, quid quaerentes in agrum Laurentinum exissent, postquam audierit multitudinem Troianos esse, ducem Aeneam filium Anchisae et Veneris, cremata patria domo profugos sedem condendaeque urbi locum quaerere, et nobilitatem admiratum gentis uirique et animum uel bello uel paci paratum, dextra data fidem futurae amicitiae sanxisse; inde foedus ictum inter duces, inter exercitus salutationem factam; Aeneam apud Latinum fuisse in hospitio; ibi Latinum apud Penates deos domesticum publico adiunxisse foedus, filia Aeneae in matrimonium data*"; ["En él desembarcaron los troyanos y, como andaban saqueando en los campos, pues nada, aparte de las armas y las embarcaciones les había quedado de su vagar casi interminable, el rey Latino y los aborígenes, dueños entonces de aquellos parajes, llegan corriendo armados desde la ciudad y los campos para repeler la agresión de los intrusos. A partir de aquí la tradición se bifurca. Unos sostienen que latino derrotado, hizo un convenio de paz y, después, se unió en parentesco con Eneas. Otros, que cuando los ejércitos estaban frente a frente, antes de sonar la señal, Latino avanzó a primera línea y citó a una entrevista al jefe de los extranjeros; que preguntó, acto seguido, quiénes eran, de donde, por qué circunstancia habían marchado de su patria y con qué objeto habían desembarcado en territorio Laurentino, y que al oír que todos aquellos hombres eran troyanos, que su jefe era Eneas, hijo de Anquises y Venus, y que exiliados de su tierra tras la reducción a cenizas de su patria, buscaban asiento y lugar para fundar una ciudad, quedó impresionado ante un pueblo y un hombre tan nobles y ante una entereza por igual dispuesta a la paz que a la guerra, y tendió la mano a Eneas como aval de la futura amistad. Acordaron, a continuación, un tratado los jefes, se saludaron los ejércitos y Eneas fue huésped en la casa de Latino. Allí, antes los dioses penates, añadió Latino a la alianza pública otra de la familia, al concederle a Eneas a su hija en matrimonio"]. Ver también BUONO-CORE V., R., *Los tratados en el mundo romano*, en *REHJ.* XX, (2003), pp. 23-43; BELLINI, V., *Foedus et Sponsio dans l'évolution du droit international Romain*, en *RHDFE.* 40, (1962), pp. 509-539 y CRAWFORD, M. H., *Foedus and sponsio*, en *PBSR*, 41, (1973), pp.1-7.

antigua manera de hacer las alianzas: mezclando la sangre de los aliados. Esto nos lleva a formas de un ritual primitivo, que nos comprueba la antigüedad del término. Hay un elemento religioso operando al mismo tiempo que opera un tratado, porque lo que se quiere a través del *foedus* es la unión de los dos grupos⁸. El *foedus* es un tipo de tratado de características principalmente formales, el que por su solemnidad y su carácter religioso fue usado como un instrumento para establecer relaciones de considerable importancia, lo que a lo largo del tiempo terminó identificándolo con el contenido y propósito de éstos, y probablemente fue solamente usado con pueblos de un mismo origen, ligados por la religión. Es difícil que su uso se haya extendido en los relaciones con los pueblos extra romanos.

Un problema es por ejemplo, los diferentes términos con los que se denomina a los vecinos de Roma en fuentes como Plutarco, Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso, denominación que es imprecisa y diversa. Cuando se refieren a los latinos que habitan en los alrededores, se refieren a *vicinas gentes*; en cambio a los que viven en los bordes del territorio se les denomina *omnium circa finitimorum*, y a los latinos más tradicionales y antiguos los llaman *prisci latini*.⁹ En las

⁸ BUONO-CORE, R., *Roma Republicana: Estrategias, Expansión y Dominios (525-31 a.C.)*, (EUV. Valparaíso, 2002), pp. 1-2, como también la reseña de CRIFÒ, G., en *SDHI*, LXXI, (2005), pp. 617-618.

⁹ TITO LIVIO, 1, 9, 2; “*Tum ex consilio patrum Romulus legatos circa uicinas gentes misit qui societatem conubiumque nouo populo peterent...*”, [“Entonces, por consejo del Senado, Rómulo envió una legación a los pueblos circundantes a presentar una petición de alianza y de enlaces matrimoniales con el nuevo pueblo,...”]; 1, 19, 4; “*Clauso eo cum omnium circa finitimorum societate ac foederibus iunxisset animos, positis externorum periculorum curis...*”, [Lo cerró Numa, una vez llevada a cabo la unión con los pueblos vecinos con tratados de alianza, al quedar libres de preocupación por el peligro exterior”]; 1, 32, 13, “*Quod populi Priscorum Latinorum hominesue Prisci Latini aduersus populum Romanum Quiritium fecerunt deliquerunt, quod populus Romanus Quiritium bellum cum Priscis Latinis iussit esse senatusue populi Romani Quiritium censuit consensit consciuit ut bellum cum Priscis Latinis fieret, ob eam rem ego populusque Romanus populis Priscorum Latinorum hominibusque Priscis Latinis bellum indico facioque*”, [“Dado que los pueblos de los antiguos latinos o individuos antiguos latinos hicieron o cometieron delito contra el pueblo romano de los quirites; dado que el pueblo romano de los

dificultades de recrear esas relaciones vemos por ejemplo que cuando Tarquinio recibe a los legados de todas las ciudades se debe entender que son los representantes de los latinos, o sea, de la nación latina.¹⁰ Hay diferencias en los datos que nos entregan las fuentes porque para Dionisio de Halicarnaso son legados, en cambio para Tito Livio, es un acto de sometimiento o de sumisión de los latinos.¹¹ En este caso nos encontramos ante el dilema que no existe un término preciso para referirse a la Liga Latina, quedando el asunto en la ambigüedad. Por más que hasta ahora se haya intentado aclarar esta situación, la realidad es que por el momento se hace difícil identificar con precisión las relaciones entre romanos y latinos. B. Liou-Gille, cree que los *prisci latini* corresponderían a los ciudadanos de Alba y sus colonias, las que habrían constituido la primitiva Liga latina, a pesar que las evidencias son poco prolijas en ese sentido.¹² Este es un periodo en el que a la hora de entrar en deducciones, se debe analizar cuidadosamente, sobre todo, cuando se trata de sus instituciones políticas.

La utilización ideológica que los romanos hacen de las leyendas relacionadas con Rómulo, tanto en el período

quirites decidió que hubiera guerra con los antiguos latinos, o que al Senado del pueblo romano de los quirites dio su parecer acuerdo y decisión de que se hiciese la guerra a los antiguos latinos, por ese motivo yo, al igual que el pueblo romano, declaro y hago la guerra a los pueblos de los antiguos latinos y a los ciudadanos antiguos latinos”].

¹⁰ DIONISIO DE HALICARNASO 3, 54, 54; TITO LIVIO, 1, 38, 3-4-5; “*Bello Sabino perfecto Tarquinius triumphans Romam redit. Inde Priscis Latinis bellum feci. Vbi nusquam ad uniuersae rei dimicationem uentum est, ad singula oppida circumferendo arma omne nomen Latinum domuit: Corniculum, Fichuela uetus, Cameria, Crustumerium, Ameriola, Medullia, Nomentum, haec de Priscis aut qui ad Latinos defecerant, capta oppida. Pax deinde est facta*”. [“Liquidada la guerra sabina, Tarquinio hizo una entrada triunfal en Roma. Seguidamente, guerreó contra los antiguos latinos. En ella no se llegó, en parte alguna, a una confrontación decisiva: fueron tomadas Cornículo, Fichuela la Vieja, Cameria, Crustumero, Ameriola, Medulia, Nomento, ciudades de los antiguos latinos o de los que se habían pasado al bando de los latinos. Después se firmó la paz”].

¹¹ DIONISIO DE HALICARNASO, 3, 54, 1; TITO LIVIO, 1, 38, 4, 5.

¹² LIOU-GILLE, B., *Les rois de Rome et la ligue latine: définitions et interprétations*, en *Latomus*, 56, (1997), pp. 729-764.

republicano como en el Imperio, no es un obstáculo para que se conviertan en una base indispensable que nos permita un mejor conocimiento del período arcaico¹³. Por esto, los fundamentos de estas tradiciones permiten que al menos intentemos una primera recreación de cómo pudieron haber sido las relaciones exteriores en el período de la monarquía. Es sorprendente que a pesar de las lagunas, de las imprecisiones y de las falsificaciones que encontramos en esos documentos, esta es una información que al parecer fue explotada históricamente.¹⁴ Los datos que tenemos a disposición en las fuentes, seguramente no tuvieron como finalidad el dejar solamente un testimonio de las actividades diplomáticas, por lo que debemos de sospechar que seguramente hay un buen número de aspectos que no quedaron recogidos, porque no se consideraron o porque deliberadamente se ignoraron. No obstante esto, la información que nos proporcionan los documentos nos permiten hacer un análisis con alguna precisión, sobre todo, teniendo presente que el área geográfica en que la diplomacia romana se desarrollará y operará durante la monarquía, es un territorio reducido, limitándose prácticamente a los pueblos que habitan los territorios vecinos, me refiero a los latinos, sabinos y etruscos. En el caso de estos últimos los datos son algo más exactos.

Al parecer las primeras relaciones de Roma con los pueblos vecinos fueron amistosas, hipótesis que se sostiene por el significado que inicialmente tuvo el término *hostis*, el que posteriormente se convirtió en el concepto con el cual se designaba al enemigo. En la mayoría de las fuentes el *hostis* define al *peregrinus, qui suis legibus utitur*, lo que refuerza el planteamiento que en los primeros tiempos de la historia de Roma el término no tenía el significado de enemigo porque para ello había otro término con el cual se le designaba, el de

¹³ GRANDAZZI, A., cit. (Paris, 1991), p. 83; AULIARD, C., cit. (Rennes, 2006), p.54.

¹⁴ AULIARD, C., cit. (Rennes, 2006), p.54.

*perduellis*¹⁵. Por lo tanto es de suponer que por un tiempo *hostis* se usó para designar a los extranjeros que eran amigos de Roma, lo cual permitió estrechar las relaciones a través de un marco jurídico garantizado por el estado romano, las que se basaban en el derecho de la reciprocidad. Esto no descartaba el hecho que hubiera guerras, pero no se puede ignorar que ellas representaban el alejamiento de una condición humana reconocida por el derecho como era la de la paz. El que la violaba era un *perduellis*, es decir un enemigo.¹⁶

Más importante y más difundido que el derecho de *hospitalidad* es el vínculo de *amicitia*. Al parecer es también un concepto muy antiguo que por sus características se aplica sobre todo para las relaciones de Roma y el mundo extra romano y que se basaba en el reconocimiento de una afinidad que no significaba necesariamente lazos previos de parentela u otros, con el fin de establecer lazos permanentes de paz. Aún cuando la discusión no está totalmente zanjada, la *amicitia* se entiende como una forma de relación de carácter diplomático, relación que probablemente se formalizó en la mayoría de los casos a través de tratados de amistad, los cuales debieron ser considerados como una fuente propiamente jurídica de la *amicitia*. Un elemento sustantivo del tratado de amistad consistía en el esfuerzo recíproco para establecer o mantener entre las partes una paz perpetua, *pia et aeterna pax*.¹⁷ Esta amistad obligaba a las partes a reconocer la libertad y las propiedades de los ciudadanos de los dos estados, así como liberar a los prisioneros de guerra que estaban en poder de uno u otro bando.

¹⁵ XII Tab. II, 2; CICERON, *De Officiis*, I, 12, 37, "*hostis enim apud maiores nostros is dicebatur, quem nunc peregrinum dicimus; (indicant XII tab. Aut status dies cum hoste)*"; VI, 4, "*adversus hostem aeterna auctoritas esto*"; DE MARTINO, F., cit. (Napoli, 1973), p.18.

¹⁶ DE MARTINO, F., cit. (Napoli, 1973), II, p. 20.

¹⁷ CICERON, *Pro Balbo*, XVI, 35; recordemos también el *Foedus Cassianum* entre Roma y los Latinos, DIONISIO DE HALICARNASO, VI, 95, 2; DE MARTINO, F., cit. (Napoli, 1973), II, p. 32.

Resultan también particulares los tempranos contactos de Roma con Marsella¹⁸ y con los foceos,¹⁹ como también la solicitud de asistencia religiosa que Tarquinio hace en el oráculo de Delfos,²⁰ para lo cual envía como legados a sus hijos Arrunte y Tito junto a Lucio Junio Bruto. A pesar de estos contactos fuera de Italia, sería inútil hacer creer que la diplomacia romana de ese período tuvo una proyección desproporcionada; si bien creció, no se puede olvidar el hecho de que en esos tiempos el peso político de Roma era bastante débil, por lo tanto es prácticamente imposible pretender algún tipo de regulación para una forma de hacer política negociada. Si vemos una mayor intensidad en la actividad diplomática con los últimos reyes, no hay una gran diferencia en la intensidad de esas relaciones entre el período de Rómulo o Tulio Hostilio, con el de Tarquinio el Soberbio a finales del siglo VI a.C. Esta es una realidad que en el momento de intentar una reconstrucción no se puede olvidar, porque cualquier interpretación que se haga tendría un carácter erróneo e inexacto, debido a que el mayor valor de este propósito no está en la precisión de los datos, sino en que estaríamos presenciando un momento en el cual se estarían instalando las bases de un sistema de relaciones exteriores que tendrá con el tiempo un carácter internacional con representación universal. Pero no debemos entusiasmarnos más de lo que aconseja la prudencia porque con los datos a la vista, otra cosa sería sostener que durante la monarquía hubo una política exterior definida o permanente, primero porque la diplomacia fue de exclusiva responsabilidad de los reyes, y porque en la realidad no se ve una continuidad en esas relaciones, sino que aparecen más bien como situaciones ocasionales que son resueltas a través de una acción

¹⁸ JUSTINO, 45, 5, 3. BUONO-CORE, R., *Roma, Marsella y el Mediterráneo occidental*, en *Semanas de Estudios Romanos*, VI, (1991), pp. 21-34; NENCI, G., *Le Relazioni con Marsiglia nella politica estera romana*, en *Rivista di Studi Liguri*, 24, (1958), pp. 24-97; BRUNEL, J., *Marseille et les fugitifs de Phocéés* en *REA*, L, (1948), pp. 5-26 y DEWITT, J., *Massilia and Rome*, en *TAPhA*, LXXI, (1940), pp. 605-615.

¹⁹ JUSTINO, 43, 3, 4.

²⁰ DIONISIO DE HALICARNASO, 4, 69, 2-4; CICERON, *De Republica*, 2, 44; TITO LIVIO, 1, 56, 5-12.

diplomática, que dependía exclusivamente de la voluntad del rey de turno. En esa línea, Rómulo, Tulio Hostilio y los dos Tarquinius parecen más activos que Numa, Anco Marcio y Servio Tulio.

II

Bastante se ha discutido en las últimas décadas sobre el origen de la diplomacia romana y el papel de Rómulo (753-715 a.C.) en cuanto a su rol de fundador y creador de las instituciones más antiguas de la ciudad.²¹ La visión jurídica y religiosa de sus antepasados, influyó también en el carácter jurídico y religioso de una diplomacia que estaba recién dando sus primeros pasos²². El derecho y la fuerza son dos herramientas que Roma usará indistintamente al servicio de la diplomacia, argumento que queda en evidencia desde los primeros tiempos, cuando se produce el conflicto con los sabinos que termina con un tratado que une a los pueblos en una sola realidad.²³ Rómulo, desde los comienzos es el conductor de las operaciones militares y diplomáticas, convirtiendo la guerra en una herramienta política cuando no hay otra posibilidad. Resulta hoy absurdo continuar exagerando el

²¹ ALFOLDI, A., *Early Rome and the Latins*. (Ann Arbor, 1965), p. 249; MARTIN, P.M., *L'idée de royauté à Rome*, 2 vols. (Clermont-Ferrand, 1982-1984), p.233, por mencionar algunos estudios trascendentes.

²² TITO LIVIO, 1, 8, 7; 1, 9, 1.

²³ CICERON, *De Republica*, 2, 7; TITO LIVIO; 1, 13, 4-5. "*Mouet res cum multitudinem tum duces; silentium et repentina fit quies; inde ad foedus faciendum duces prodeunt. Nec pacem modo sed ciuitatem unam ex duabus faciunt. Regnum consociant: imperium omne conferunt Romam. Ita geminata urbe, ut Sabinis tamen aliquid daretur, Quirites a Curibus appellati. Monumentum eius pugnae, ubi primum ex profunda emersus palude equus Curtium in uado statuit, Curtium lacum appellarunt*"; ["El gesto emociona a soldados y jefes. Se hace un silencio y una quietud súbita; después los jefes se adelantan a estipular una alianza. No sólo establecen la paz, sino que integran los dos pueblos en uno solo. Forman un reino común, la base del poder para todos ellos la trasladan a Roma, que se vio así duplicada, y para hacer también alguna concesión a los sabinos, tomaron todos el nombre de quirites por Cures. Como recuerdo de aquel combate, el lugar en que el caballo dejó en tierra firme a Curcio después de salir de la profunda marisma se llamó Lago Curcio".]

carácter guerrero de Rómulo, porque están a la vista sus intenciones que privilegian antes que nada, un entendimiento diplomático con sus vecinos, proponiendo alianzas a través de la vía de la negociación²⁴. Recordemos que después de la fundación de la ciudad el rey envió legaciones a los pueblos vecinos con el fin de establecer relaciones de alianza y de *connubium*, acción diplomática que fue rechazada por estos, hecho que lleva al posterior rapto de las mujeres sabinas y de otros pueblos vecinos. Como las ciudades afectadas²⁵ iban a responder con la fuerza envió una legación a los Sabinos,²⁶ pero ellos después de haber dudado por algún tiempo finalmente deciden enviar a Roma una embajada con la finalidad de declarar la guerra.²⁷ Después de las primeras operaciones, desesperados por no conseguir un resultado positivo a través de las armas, los romanos aceptan enviar a tratar con sus consanguíneos sabinos a una delegación compuesta solamente por mujeres para convencerlos a renunciar a la guerra, de la cual eran ellas la causa y fin, única vía para enfrentar y resolver un crimen inexpiable.²⁸ Una vez que se toman acuerdos Rómulo y Tito Tacio rey de los sabinos, reinan conjuntamente durante seis años.

Resulta también visible, que los senadores en esos primeros tiempos, no tenían la responsabilidad que posteriormente tuvieron en la conducción y ejecución de la diplomacia. Es posible que estos primeros pasos de una diplomacia aún inexperta, hayan hecho posible la creación de un lenguaje o vocabulario aplicado a esa diplomacia. Las relaciones de orden diplomático establecidas por Rómulo, rara vez se

²⁴ TITO LIVIO, 1,9, 2, "*Tum ex consilio patrum Romulus legatos circa uicinas gentes misit qui societatem connubiumque nouo populo peteren...*", [Entonces, por consejo del Senado, Rómulo envió una legación a los pueblos circundantes a presentar una petición de alianza y de enlaces matrimoniales con el nuevo pueblo...].

²⁵ *Caenina, Antemnae y Crustumerium*.

²⁶ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 32, 2; *Ibid.* II, 33, 1.

²⁷ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 37, 3; PLUTARCO, *Rómulo*, 16, 2.

²⁸ CANALI DE ROSSI, F., *Le relazioni diplomatiche di Roma*, (Roma, 2005), I, p. 1.

relacionan con conflictos provocados. Las guerras o conquistas en contra de los cenicenses, crustuminos y antemnates, como también de Medulia, Cameria o Fidenas, se llevarán a cabo sin ningún tipo de contactos diplomáticos.²⁹ La única excepción es la guerra con Veyes, la que se constituye en el último conflicto militar del reinado de Rómulo, en el cual, se hacen dos fallidos intentos de carácter diplomático, que no evitan la guerra.³⁰ Los objetivos de otros contactos solo tuvieron una relación lejana con las operaciones militares. Dichas operaciones estaban encadenadas, entre sí, por lo que la diplomacia, con un escenario de esas características, tuvo escasas posibilidades de lograr algún éxito. Es muy probable que los mediocres resultados de los primeros pasos diplomáticos de Rómulo, junto a su natural agresividad, pudieran haber influido en el relativo uso que el rey hizo de la diplomacia en las crisis que estallarán más adelante. Aún cuando la información podría estar incompleta, al parecer por los datos que las fuentes nos entregan, Rómulo aparece involucrado en ocho contactos o acciones diplomáticas, de las cuales aparece enviando tres y recibiendo cinco.³¹ Con la excepción de los primeros contactos con los latinos, las relaciones diplomáticas durante el reinado de Rómulo, estuvieron caracterizadas por su simplicidad, verdad que va de acuerdo con el carácter bastante rústico de las comunidades que en esos tiempos habitaban en Roma y sus alrededores. Las relaciones establecidas por Rómulo,

²⁹ AULIARD, C., cit. (Rennes, 2006), p. 59.

³⁰ Para el primer contacto diplomático de Veyes con Rómulo (720 a.C. ca.): PLUTARCO, *Rómulo*, 25,2-3 y DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 54, 3; para el segundo contacto diplomático de Veyes con Rómulo (720 a.C. ca.): TITO LIVIO, 1, 15; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 55, 5-6 y PLUTARCO, *Rómulo*, 25, 5.

³¹ Los datos en las fuentes son los siguientes: (¿753?-*vicinas gentes*), TITO LIVIO, 1, 9, 2-5; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 30, 3-31, 1; PLUTARCO, *Romulo*, 14, 1; (¿753?-*sabinos*), DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 37, 3; PLUTARCO, *Romulo*, 16, 1; (¿740?-*sabinos*), TITO LIVIO, 1, 13, 4-5; PLUTARCO, *Romulo*, 19,7-10; *Publicola*, 1, 1; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 45-46; CICERON, *De Republica*, 2, 7, 13; (¿740?-*Lavinium*), TITO LIVIO, 1, 14, 1 y 3; PLUTARCO, *Romulo*, 23, 1-3; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 51-53; (¿738?-*Lavinium*), TITO LIVIO, 1, 14, 3; (¿738?-*latinos*), PLUTARCO, *Romulo*, 23, 6; (¿720?-*Veyes*), PLUTARCO, *Romulo*, 25, 2-3; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 54, 3; (¿720?-*Veyes*), TITO LIVIO, 1, 15; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 55, 5-6; PLUTARCO, *Romulo*, 25, 5.

conciernen exclusivamente a pueblos vecinos, vale decir, a los Sabinos, a los latinos, y a las ciudades de Lavinium y Veyes. El caso de Lavinium es especialmente interesante, porque fue la única ciudad con la cual se llegó a concretar un *foedus* sostenible en el tiempo. En las fuentes esta relación aparece en dos momentos diferentes; primero al recibirse en Roma a los embajadores de los laurentinos, provenientes de la ciudad de Lavinium, que llegan a Roma para acusar a algunos miembros de los sabinos, acusados de llevar a cabo redadas en su territorio.³² Posteriormente, a pesar de la opinión favorable de Rómulo manifestada a los legados, no solo no se les entrega a los culpables, sino que estos son maltratados por parientes de Tito Tacio mientras viajaban de regreso, lo que da lugar al envío de una nueva embajada con el fin de protestar por este grave crimen, hechos que son una manifiesta violación del *ius gentium* que los amparaba. Sin embargo Tito Tacio, presionado por sus familiares, fue incapaz de hacer justicia obligando a los embajadores a regresar sin ningún resultado. Este hecho no va a ser perdonado por Lavinium, por lo que en ocasión de una visita de carácter religioso de Tito Tacio a esa ciudad, va a ser asesinado, situación ante la cual Rómulo reacciona prefiriendo la paz, la que queda ratificada al renovarse la alianza entre Roma y Lavinium.³³ Antes de esto, los romanos habían

³² DIONISIO DE HALICARNASO, II, 51, 1; TITO LIVIO, I, 14, 1; PLUTARCO, *Rómulo*, 23, 1; *Ibid.* 24, 1.

³³ TITO LIVIO, I, 14, 1-3; “*Post aliquot annos propinqui regis Tati legatos Laurentium pulsant; cumque Laurentes iure gentium agerent, apud Tatium gratia suorum et preces plus poterant. Igitur illorum poenam in se uertis: nam Lauinii, cum ad sollempne sacrificium eo uenisset, concursu facto interficitur. Eam rem minus aegre quam dignum erat tulisse Romulum ferunt, seu ob infidam societatem regni seu quia haud iniuria caesum credebat. Itaque bello quidem abstinuit; ut tamen expiarentur legatorum iniuriae regisque caedes, foedus Inter Romam Lauiniumque urbes renouatum est*”, [“Algunos años más tarde, unos parientes del rey Tacio, maltratan a los legados de los laurentes; al invocar los laurentes el derecho de gentes, pesó más ante Tacio la influencia y los ruegos de los suyos, y como consecuencia, se hizo objeto del castigo, que ellos eran acreedores, pues una vez que asistió en Lavinio a un sacrificio solemne se produjo una revuelta y fue asesinado. Se dice que Rómulo reaccionó ante este hecho con menos pesar del que debía, bien porque no compartía el poder con mucho convencimiento, o bien, por estimar que había sido muerto no sin razón. Descartó pues la guerra; pero para que hubiese una

conquistado y sometido a Crustumeria, una de las ciudades que como se ha señalado, habían presionado a los sabinos para que éstos entraran en una guerra con los romanos. Recordemos que en tiempos de escasez los crustuminos realizaron un envío público de granos a Roma con el fin de que se vendieran en el Foro. Este cargamento es interceptado por los habitantes de Fidenae, hecho que motiva la agresión y posterior sometimiento a Rómulo, el cual les habría impuesto el juramento de un *foedus*.³⁴

Siguiendo el relato de las fuentes, éstas hacen aparecer a Roma defendiéndose de las agresiones de los pueblos vecinos,³⁵ por ejemplo, los ataques de los cenicenses, crustuminos y antemnates, después del rapto de las sabinas, o el ataque y saqueo del territorio romano que lleva a cabo la ciudad de Veyes. Debido a la agresividad de Rómulo, ningún conflicto necesita ser precedido por una declaración de guerra. Lleva a cabo siete guerras contra las ciudades de Caenina, Antemnes, Crustumeria, Fidenae, Cameria, los Sabinos y Veyes, y ninguna de estas guerras es declarada. En el caso de esta última, se envían embajadores con el fin de reclamar para ellos el territorio que pertenecía a la sometida Fidenae; como Roma se opone a la petición ellos se lo toman por la fuerza,³⁶ situación que provoca una guerra, la que después de un tiempo obliga a Veyes a solicitar la paz que Roma les concederá por cien años, siempre que abandonen las tierras a lo largo del río Tíber y las salinas en su desembocadura, además de entregar cincuenta rehenes como garantía que no volverían a rebelarse.³⁷ No es

expiación de la ofensa a los legados y de la muerte del rey, la alianza entre Roma y Lavinio fue renovada"]; PLUTARCO, *Rómulo*, 23, 1-3-4; DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 51-53.

³⁴ DIONISIO DE HALICARNASO, III, 49, 4; *Ibid.* II, 53, 2; III, 23, 1.

³⁵ TITO LIVIO, 1, 10, 3-11; 1, 15, 2-3; PLUTARCO, *Rómulo*, 24, 3-4.

³⁶ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 54, 3.

³⁷ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 55, 5; *Ibid.* III, 41, 3; TITO LIVIO, I, 15, 4; *Ibid.* I, 30, 7; PLUTARCO, *Rómulo*, 25, 5. Sobre este episodio quedan aún numerosas dudas, en particular el que Veyes podría haber enviado otra embajada que logra la entrega de los rehenes sin ningún rescate, hecho que habría sido

raro entonces, que éxitos como la unión con los sabinos y la paz con los laurentinos, permiten que los latinos se transformen también en sus aliados.³⁸ Ahora bien, debo recordar que todos esos conflictos son anteriores a la instauración del rito fecial, que se convertirá obligatoriamente en un vínculo entre *fides*, *fetiales* y *foedus*.³⁹

Sin embargo, la tradición parece cuidadosa de mostrar a un Rómulo respetuoso del *bellum iustum*, pero no nos engañemos, porque estamos aún muy lejos de la formalización de ese concepto jurídico. A pesar que por los testimonios, el fundador sale siempre vencedor de estos enfrentamientos que en teoría éste no habría provocado, son guerras inevitables, provocadas por la agresividad de sus vecinos.⁴⁰

III

Numa Pompilio (715-673 a.C.) no es romano y será, después del primer *interregnum*, el segundo rey de Roma. El Senado lo elige, lo que deja a la vista que en este caso el Senado es el *auctor*⁴¹. El *interrex* designó una delegación

resistido por los mismos romanos, lo que lleve a una intriga que termina con la vida de Rómulo.

³⁸ DIONISIO DE HALICARNASO, III, 3, 1; PLUTARCO, *Rómulo*, 23, 6.

³⁹ Sobre el tema de la *fides* ver GRUEN, E. S., *Greek pistis and Roman fides*, en *Athenaeum*, 70, (1982), pp. 50-68; LEMOSSE, M., *L'aspect primitive de la fides*, en *Etudes romanistiques*, 26, (1990), pp. 61-72; PIGANIOL, A., *Venire in fidem*, en *Scripta Varia*, II, *Latomus*, 132, (Bruselas, 1973), pp. 192-199; FREYBURGER, G., *Fides et potestas*, en *KTEMA*, 7, (1982), pp- 177-185.

⁴⁰ Para la imagen de Rómulo, rey fundador, político y belicoso por naturaleza ver PORTE, D., *Romulus-Quirinus, prince et dieu, dieu des princes*, en *ANRW*, 2, 17, 1, (1981), pp. 300-342.

⁴¹ TITO LIVIO, 1, 18, 5: "*Audito nomine Numae patres Romani, quamquam inclinari opes ad Sabinos rege inde sumpto uidebantur, tamen neque se quisquam nec factionis suae alium nec denique patrum aut ciuium quemquam praeferre illi uiro ausi, ad unum omnes Numae Pompilio regnum deferendum decernunt*"; ["Al oír el nombre de Numa, los senadores romanos, a pesar de estimar que el poder basculaba hacia los Sabinos si el rey era elegido de entre ellos, no se atrevieron, sin embargo, a anteponerse a sí mismos ni a otro de su partido ni a nadie en fin, de los senadores o de los ciudadanos a un hombre

integrada solamente por patricios, que fue enviada a Cures, capital de los sabinos, ante la cual Numa en un acto de modestia se asegura el consenso de su *gens* antes de hacerse cargo de la nueva responsabilidad. Numa Pompilio es sabino y un gran conocedor del derecho humano y divino. No se lo elige entonces, por sus condiciones militares, hay otra preocupación que anima a los romanos para elegir a su rey. Numa es lo contrario de Rómulo, aparece como el creador de una diplomacia protegida por los dioses. Las acciones diplomáticas del segundo rey de Roma, se perfilan principalmente en la imagen de un soberano pacífico y piadoso, en otras palabras, una imagen completamente diferente a la de Rómulo. Tito Livio nos informa sobre las primeras actividades diplomáticas del nuevo rey, refiriéndose a los novedosos principios en que basará su estilo de gobierno: el derecho, la ley y las buenas costumbres.⁴² Entre las obras que la Historia le atribuye a Numa Pompilio están el establecimiento de tratados y alianzas con todos los pueblos vecinos, como también, la construcción del templo del dios Jano. Lo primero que llama la atención, es que se trata de un edificio bifronte, tiene dos caras; es como la representación gráfica de la omnisciencia. También es el dios que vela por lo de dentro y lo de fuera, en el sentido que tienen los límites. La importancia del dios Jano, es que se relaciona con la guerra o con la paz; se abre cuando hay guerra y se cierra cuando se obtiene la paz. Numa Pompilio cierra las puertas del templo a Jano, que había hecho construir con el fin de anunciar la paz y la guerra; cierre que significaba que Roma estaba en paz con sus vecinos.⁴³ Tito Livio nos entrega la noticia que se

semejante, todos unánimemente deciden que la monarquía debe recaer en Numa Pompilio”].

⁴² TITO LIVIO, 1, 19, 1, “*Qui regno ita potitus urbem nouam conditam ui et armis, iure eam legibusque ac moribus de integro condere parat*”; [“Después de acceder al trono, se dispone a basar la nueva ciudad, fundada por la fuerza de las armas, sobre cimientos nuevos: el derecho, la ley y las buenas costumbres”].

⁴³ TITO LIVIO, 1, 19, 4: “*Clauso eo cum omnium circa finitimorum societate ac foederibus iunxisset animos, positus extemorum periculorum curis, ne luxuriarent otio animi quos metus hostium disciplinaque militaris continuerat, omnium primum, rem ad multitudinem imperitam et illis saeculis rudem*

había cerrado sólo dos veces después de Numa Pompilio: después de la Primera Guerra Púnica y en la época de Augusto; o sea, durante la *Pax Augusta*, período en el que el historiador vive. Muestra a Numa como un rey con el firme propósito de hacer menos rudo y violento a su pueblo, alejándolo del hábito del uso cotidiano de las armas.⁴⁴ Estos datos los podemos corroborar también en el *De Republica* de Cicerón, quien confirma las acciones llevadas a cabo por Numa, el que “al ver a los romanos enardecidos en los ejercicios bélicos instituidos por Rómulo, pensó que convenía apartarlos un poco de esa manera de vivir”, quedando Numa como un modelo mítico de vida civilizada.⁴⁵

Estas medidas determinadas al inicio, difundirán la imagen del rey en el Lacio y sus alrededores, e inspirarán prácticamente todo su reinado, porque después de las alianzas contraídas con sus vecinos, no hay aparentemente guerras ni contactos diplomáticos de los que se le pueda hacer

efficacissimam, deorum metum iniciendum ratus est.”, [“Lo Cerró Numa una vez llevada a cabo la unión con los pueblos vecinos con tratados de alianza; al quedar libres de preocupación por el peligro exterior, para que la tranquilidad no relajase los ánimos que el miedo al enemigo y la disciplina militar habían refrenado, pensó que, antes que nada, debía infundirles el temor a los dioses, elemento de la mayor eficacia para una masa ignorante y en bruto por entonces”]. Sobre el culto a Jano GAGÉ, J., *Sur les origines du culte a Janus*, en *RHR*. 195, (1979), I, pp. 3-33, II, pp. 129-151.

⁴⁴ TITO LIVIO, 1, 19, 2.

⁴⁵ CICERON, *De Republica*, 2, 13, 25. “*Quibus cum esse praestantem Numam Pompilium fama ferret, praetermissis suis civibus regem alienigenam patribus auctoribus sibi ipse populus adscivit, eumque ad regnandum Sabinum hominem Romam Curibus accivit. qui ut huc venit, quamquam populus curiatis eum comitiis regem esse iusserat, tamen ipse de suo imperio curiatam legem tulit, hominesque Romanos instituto Romuli bellicis studiis ut vidit incensos, existimavit eos paulum ab illa consuetudine esse revocandos.*” [“Difundida la fama que Numa Pompilio sobresalía en estas virtudes, el mismo pueblo, con la autoridad del senado, hizo venir de Curi a Roma, a un extranjero, un sabino, como rey, dejando a un lado a los de la ciudad. Cuando llegó, aunque el pueblo había dispuesto en los comicios curiados que fuera rey, sin embargo, él hizo una ley curiada sobre su propio imperio, y al ver a los romanos enardecidos los ejercicios bélicos instituidos por Rómulo, pensó que convenía apartarlos un poco de esa manera de vivir”].

responsable. Numa es además el único rey sobre el cual las fuentes no nos entregan ninguna información sobre el recibimiento de alguna embajada extranjera. Ante estos datos, habría que preguntarse si esos tratados lograron estabilizar las relaciones de poder en el Lacio haciendo innecesarias dichas legaciones. En las fuentes hay registro de solo dos acciones diplomáticas iniciadas por Numa.⁴⁶

En áreas donde las tensiones eran permanentes, la ausencia de relaciones diplomáticas no garantizaba que los conflictos desaparecieran; en segundo lugar, si lo comparamos con la mayor actividad diplomática y militar que llevan a cabo Rómulo y Tulio Hostilio, esta falta de actividad diplomática, podría también interpretarse como un cierto anquilosamiento de la ciudad. Pareciera ser, que esta falta de iniciativa de Numa, fue probablemente la consecuencia de una situación que éste hereda de la época de Rómulo; recordemos que Tito Livio sostiene que el poder y la fuerza que Rómulo le entrega a Roma le permitió asegurar la paz a lo menos por los próximos cuarenta años.⁴⁷

La alternancia entre un reino belicoso y un reino pacífico, es posible gracias a las victorias de Rómulo, que le permitieron fortalecer el poder y la presencia de Roma en la región. Cicerón confirma que el territorio conquistado por Rómulo durante sus

⁴⁶ (¿713?-Cures), DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 58-60; PLUTARCO, *Numa*, 3, 4-5; y (¿710?-*vicinas gentes*), TITO LIVIO, 1, 19, 2, "*Quibus cum inter bella adsuescere uideret non posse, quippe efferari militia animos, mitigandum ferocem populum armorum desuetudine ratus, lanum ad infimum Argiletum indicem pacis bellique fecit, apertus ut in armis esse ciuitatem, clausus pacatos circa omnes populus significaret*", ["Comprendiendo que en un clima de guerra no podían aclimatarse a estas bases, porque la práctica militar vuelve más incíviles los ánimos, pensó que debía tornar menos rudo a su pueblo deshabituándolo de las armas. Levantó al pie del Argileto un templo de Jano para anunciar la paz y la guerra: abierto, quería decir que Roma estaba en guerra; cerrado, que todos los pueblos del contorno estaban en paz"].

⁴⁷ TITO LIVIO, 1, 15, 7. "*Ab illo enim profecto uiribus datis tantum ualuit in quadraginta deinde annos tutam pacem habere*", ["Pues, sin duda alguna, con las fuerzas que él le proporcionó, cobró vigor suficiente para tener la paz asegurada durante los siguientes cuarenta años"].

campañas va a ser distribuido por Numa entre los ciudadanos para que fuese cultivado por ellos con el fin de procurarse los alimentos sin necesidad de saquear y obtener un botín, de modo que ellos experimentarán las bondades de la paz, de la justicia y de la lealtad⁴⁸. Ahora bien, si nos parece que la mayor

⁴⁸ CICERON, *De Republica*, 2, 14, 26, 27. “*Ac primum agros quos bello Romulus ceperat divisit viritim civibus, docuitque sine depopulatione atque praeda posse eos colendis agris abundare commodis omnibus, amoremque eis otii et pacis iniecit, quibus facillime iustitia et fides convalescit, et quorum patrocino maxime cultus agrorum perceptioque frugum defenditur. idemque Pompilius et auspiciis maioribus inventis ad pristinum numerum duo augures addidit, et sacris e principum numero pontifices quinque praefecit, et animos propositis legibus his quas in monumentis habemus ardentis consuetudine et cupiditate bellandi religionum caerimoniis mitigavit, adiunxitque praeterea flamines Salios virginesque Vestales, omnisque partis religionis statuit sanctissime. Sacrorum autem ipsorum diligentiam difficilem, apparatus perfacilem esse voluit; nam quae perdiscenda quaeque observanda essent, multa constituit, sed ea sine inpensa. sic religionibus colendis operam addidit, sumptum removit, idemque mercatus ludos omnesque conveniendi causas et celebritates invenit. quibus rebus institutis ad humanitatem atque mansuetudinem revocavit animos hominum studiis bellandi iam immanis ac feros. Sic ille cum undequadragesimo annos summa in pace concordiaque regnavisset, - sequamur enim potissimum Polybium nostrum, quo nemo fuit in exquirendis temporibus diligentior, - excessit e vita, duabus praeclarissimis ad diuturnitatem rei publicae rebus confirmatis, religione atque clementia.”, [“Empezó por dividir particularmente entre los ciudadanos los campos que Rómulo había ocupado con la guerra; les enseñó cómo podían abundar en toda clase de bienes mediante el cultivo del campo, sin necesidad de saquear y robar el botín; y les infundió el amor al sosiego y a la paz, con lo que se favorece el desarrollo de la justicia y la lealtad, gracias a las cuales se protege especialmente el cuidado de la agricultura y la recogida de las cosechas. El mismo Pompilio, al introducir los auspicios mayores, añadió al número antiguo de los ya existentes, dos nuevos augures, encargó de las ceremonias religiosas a cinco pontífices nombrados entre los nobles; mitigó con los ritos religiosos, mediante leyes que conservamos en los archivos, los ánimos exaltados por las costumbres y el ansia de guerrear; agregó también los sacerdotes flamines, los salios y las vírgenes Vestales, y dispuso con mucho cuidado todas las otras instituciones religiosas. Quiso que el rito de las ceremonias fuera exquisito, pero sencillo su boato, pues estableció muchas cosas que había que aprender y observar, pero todo gratuitamente: tuvo cuidado en el cumplimiento religioso, pero quitó el gasto. Asimismo, introdujo los mercados, juegos y toda clase de celebraciones para reunirse, con cuyas instituciones humanizó y amansó los ánimos de las gentes, inhumanos y feroces por la afición a la guerra. Después de haber reinado con gran paz y concordia durante treinta y nueve años – seguimos principalmente a Polibio, el más diligente en la cronología, Numa Pompilio se*

preocupación durante su reinado fue la defensa de la paz⁴⁹, da la impresión que Numa nunca descartó que la guerra regresara y que hubiera otros reyes belicosos como Rómulo que irían personalmente a la guerra. Con el fin de evitar que las funciones sacerdotales que correspondían al rey quedaran abandonadas, creó un *flamen* sacerdote permanente de Júpiter y realzó su figura con una vestimenta especial y una silla curul como la del rey. Numa aparece entonces como un monarca que intuye la brevedad de la paz y la guerra en el futuro que lo sucederá.

Numa Pompilio estableció el Calendario, no sólo civil, sino religioso. Se determinarán los días festivos y nefastos. Esto tendrá su alcance en la aplicación del derecho. Como sabemos, los días fastos son aquellos en que oficialmente podían iniciarse las acciones judiciales. Aquí entramos a considerar el *ius*, como el derecho de los hombres; y el *fas*, como el derecho de los dioses. De ese modo, los actos jurídicos deberán ser *ius et fas*, de ahí que la virtud de la *pietas* no puede quedar entregada al arbitrio de los hombres, sino que debe darse al cuidado de la ciudad. La extraordinaria importancia que Numa le dio a la religión y a la organización de ésta, hacen que Roma frente a sus vecinos, aparezca como una ciudad entregada totalmente al culto de los dioses, realidad posiblemente diversa a la del período anterior, por lo que atacarla se transforma en un verdadero sacrilegio, obra que le garantizará al menos por un tiempo un período de cierta tranquilidad.⁵⁰ La imagen que

murió, dejando confirmadas dos cualidades excelentísimas para la estabilidad de la república: la religión y la clemencia”].

⁴⁹ TITO LIVIO, 1 21, 5, “*Multa alia sacrificio locaque sacris faciendis, quae Argeos pontifices uocant, dedicauit. Omnium tamen maximum eius operum fuit tutela per omne regni tempos haud minor pacis quam regni*”, [“Instituyó muchos otros sacrificios y consagró al culto muchos lugares que los pontífices llaman Argeos. Pero su obra fundamental fue la defensa de la paz, tanto como del trono, durante todo su reinado”].

⁵⁰ TITO LIVIO, 1, 21, 2., “*Et cum ipsi se homines in regis uelut unci exempli mores formarent, tum finitimi etiam populi, qui antea castra, non urbem positam in medio ad sollicitandam omnium pacem crediderant, in cam uerecundiam adducti sunt ut ciuitatem totam in cultum uersam deorum uiolare ducerent nefas*”, [“Y no sólo los ciudadanos amoldaban sus costumbres a las del rey como modelo singular, sino que también los pueblos vecinos, que antes habían

proyecta Numa es al parecer muy potente; su piedad e innovaciones religiosas lo convierten en un personaje respetado por todos, dentro y fuera de Roma.

No puede pasar desapercibido un monarca que renuncia al uso de la fuerza, sosteniéndose en dos funciones antagónicas pero complementarias, por una parte la guerra, que está en la tradición originaria de Roma, y por otra, la paz, que se apoya en el derecho y en la religión. Esto lo sintetiza Tito Livio, cuando afirma que estos dos reyes consecutivos engrandecieron a Roma por caminos diferentes: uno a través de la guerra y el otro con la paz. Roma poseía además de la fuerza, el derecho, feliz equilibrio entre las instituciones de la guerra y las instituciones de la paz. Rómulo reinó treinta y siete años, Numa cuarenta y tres. Roma, además de poderosa, estaba equilibrada con sus instituciones militares y civiles⁵¹. Estos caminos serán, a lo largo de la historia republicana de Roma, los fundamentos de la expansión; la guerra y la paz contribuirán al poder de Roma. Es indudable que aquí estamos ante una diplomacia aún inicial, un tanto rústica e informal, pero aún así, ésta al parecer tiene una cierta relevancia por incipiente que haya sido.

Son bastantes las innovaciones realizadas, que parecen tienen que ver con los aportes religiosos que llevan el sello de Numa Pompilio. A partir del relato de Dionisio de Halicarnaso, el principal objetivo de Numa Pompilio fue garantizar el respeto a los acuerdos internacionales, amparados por la creación de un rito feicial, como también, por la constitución de un rito en el

considerado a Roma no como una ciudad, sino como un campamento establecido en medio de ellos para perturbar la paz general, fueron ganados por un respeto tal que les parecía un sacrilegio atacar a una ciudad entregada por entero al culto de los dioses”].

⁵¹ TITO LIVIO, 1, 21, 6, *“Ita duo deinceps reges, alius alia uia, ille bello, hic pace, ciuitatem auxerunt. Romulus septem et triginta regnauit annos, Numa tres et quadraginta. Cum ualida tum temperataet belli et pacis artibus erat ciuitas”*, [“De este modo, dos reyes consecutivos engrandecieron Roma por caminos diferentes: uno con la guerra y el otro con la paz. Rómulo reinó treinta y siete años, Numa cuarenta y tres. Roma, además de poderosa, estaba equilibrada en sus instituciones militares y civiles”].

santuario a Fides. En efecto, Dionisio y Plutarco, afirman que Numa, fue el primero en construir un santuario, en honor a Fides, una divinidad, que según Varrón, era de origen sabino. Una de las funciones principales de Fides era proteger la fe jurada, la fe de los juramentos. Fides debe ser considerado, como una hipóstasis de uno de los aspectos de Júpiter, por lo tanto los feciales estaban tan ligados a Fides como a Júpiter⁵². Según Dionisio, los feciales, en griego *eirenodícai*, eran algo así como los árbitros de la paz.⁵³ El colegio de los feciales, fue creado por Numa, tradición en la que se apoya para preguntarle a los de Fidenae sobre las razones que tuvieron para llevar a cabo las redadas en el territorio romano, acción a través de la cual logra que admitan su responsabilidad, lo que les permitirá establecer un acuerdo y llegar a la paz.⁵⁴ Desde ese momento la institución perdura en el tiempo.

Conocemos la forma y el procedimiento para la conclusión de un *foedus*. A petición del juez pero sin su participación, el colegio de los feciales, que estaba constituido por veinte miembros, elegía de dos a cuatro sacerdotes de entre sus miembros⁵⁵ para proceder a darle forma al *foedus*.⁵⁶

⁵² DIONISIO DE HALICARNASO, 2, 75, 3; PLUTARCO, *Numa*, 16, 1; VARRON, *L.L.*, 5, 74, 1-2.

⁵³ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 72, 1.

⁵⁴ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 72, 2. Sobre los sacerdotes feciales y la aplicación del derecho ver SAULNIER, Christiane, *Le rôle des prêtres fétiens et l'application du "ius fetiale" à Rome*, en *RHDFE*, 58, (1980), pp. 171-199 y AULIARD, Claudine, *Les Fétiens un collège religieux au service du droit sacré international ou de la politique extérieure romaine?*, en *Mélanges Pierre Lévêque*, (Paris, 1992), VI, pp.1-16; BAYET, J., *Le rite du fécial et le cornouiller magique*, en *MEFRA*, 52, (1935), pp. 29-76; DÚMEZIL, G., *remarques sur les ius fetiale*, en *REL*, (1956), pp. 93-111; WEISS, André, *Le droit fécial et les Fétiens à Rome*, en *La France judiciaire*, (1882-1883), pp. 441-452 y FUSINATO, G., *Dei Feziali e del diritto feziale. Contributto alla storia dell diritto pubblico esterno di Roma*, en *Atti della R. Accademia dei Lincei*, CCLXXXI, (1883-84), XIII, pp. 451-590.

⁵⁵ TITO LIVIO, I, 24, 6 y ss; *"Fetialis erat M. Valerius; patrem patratum Sp. Fusium fecit, uerbena caput capillosque tangens. Pater patratus ad ius iurandum patrandum, id est sancendum fit foedus; multisque id uerbis, quae longo effata carmine non operae est referre, peragit. Legibus deinde recitatis, Audi, inquit, Iuppiter; audi, pater patratus populi Albani; audi tu, populus*

Siguiendo el relato de Dionisio de Halicarnaso, las principales tareas encomendadas a los feciales eran “cuidar que los romanos no emprendan ninguna guerra injusta contra una ciudad aliada; si otros inician la violación de los tratados, enviar embajadores y en primer lugar pedir verbalmente explicaciones, y si no escuchan sus peticiones, entonces declarar la guerra. De la misma manera si algunos aliados afirman haber sufrido injurias de los romanos y piden justicia, estos hombres determinan si han sufrido algún daño contra los tratados, y si les parece que demandan lo justo, detienen a los acusados y se los entregan a los afectados. Juzgan también los delitos cometidos contra los embajadores, vigilan que se respeten sagradamente las cláusulas de los tratados, firman la paz y anulan la ya existente, si les parece que no se ha hecho según las leyes

Albanus. Vt illa palam prima postrema ex illis tabulis ceraue recitata sunt sine dolo malo, utique ea hic hodie rectissime intellecta sunt, illis legibus populus Romanus prior non deficiet. Si prior defexit publico consilio dolo malo, tum tu illo die, Iuppiter, populum Romanum sic ferito ut ego hunc porcum hic hodie feriem; tantoque magis ferito quanto magis potes pollesque. Id ubi dixit, porcum saxo sílice percussit. Sua ítem carmina Albani suumque ius iurandum per suum dictatorem suosque sacerdotes peregerunt”; [“El fecial era Marco Valerio; hizo *pater patratus* a Spurio Fusio, tocándole la cabeza y los cabellos con la hierba sagrada. El *pater patratus* tiene por misión pronunciar el juramento, es decir, sancionar el tratado, y lo hace con un texto complejo expresado en una larga fórmula ritual que no vale la pena reproducir. A continuación, después de recitar las cláusulas, dice, “Escucha, Júpiter; escucha, *pater patratus* del pueblo albano; escucha tú, pueblo albano. Tal como esas cláusulas han sido públicamente leídas de la primera a la última según estas tablillas de cera sin malicia ni engaño, y tal como han sido en este lugar y en este día perfectamente comprendidas, el pueblo romano no será el primero en apartarse de ellas. Si es el primero en apartarse de ellas por decisión pública y por malicia o engaño, entonces ese día tú, Júpiter, hiere al pueblo romano como yo ahora voy a herir a este cerdo en este lugar y en este día; y hiérole con tanta más contundencia cuanto mayor es tu fuerza y tu poder”. Dicho esto, golpeó el cerdo con la piedra de sílice. Igualmente los albanos recitaron sus fórmulas rituales y su juramento, por medio de su dictador y de sus sacerdotes”].

⁵⁶ DE MARTINO; F., cit. (Napoli, 1973), II, p. 35 ss., afirma que no sabemos si se trató de un aumento del número a cuatro fue el resultado del proceso histórico, o bien, por una práctica de los primeros tiempos usada para amarrar las relaciones fuera de Roma; en cambio en el caso de la ciudad lacial piensa que se usó a dos sacerdotes. De los dos designados uno era el *verbenarius* y el otro el *pater patratus*.

sagradas; juzgan los delitos de los generales que tenían relación con juramentos y tratados y los purifican”.⁵⁷ Entonces, parece evidente que la principal misión del colegio de los feciales era negociar para evitar una guerra, usando la fórmula de solicitar una reparación, la *rerum repetitio*, lo que no quiere decir que esta fórmula haya sido usada siempre con gran éxito.⁵⁸ Efectivamente, al parecer, hay un solo caso en que esto fue exitoso, me refiero al 322 a.C., hecho que está relatado por Tito Livio de la siguiente manera.⁵⁹ “Esta batalla por fin quebrantó el poderío de los samnitas de tal forma que éstos en todas sus asambleas andaban murmurando que, realmente, no tenía nada de extraño que nada les saliera bien en una guerra impía: emprendida en contra de un tratado, teniendo a los dioses más que a los hombres mercedamente en contra; había que pagar un alto precio en expiación por aquella guerra; sólo importaba si en los sacrificios derramaban la sangre culpable de unos pocos o la inocente de todos, y algunos se atrevían ya a citar por su nombre a los promotores de la guerra. Se podía oír sobre todo entre el clamor unánime el nombre de Brútulo Papiro: era un

⁵⁷ DIONISIO DE HALICARNASO, II, 72, 4-5.

⁵⁸ Según AULIARD, C., cit. (1992), VI, pp. 1-16, los considera negativos con una sola excepción, en el 322 a.C., ocasión en la que Roma pide a los samnitas una reparación, la que es concedida.

⁵⁹ TITO LIVIO, 8, 39, 10-15, “*Nec ultra Samnis tolerare terrorem equitum peditumque uim potuit; partim in medio caesi, partim in fugam dissipati sunt. Pedes restantes ac circumuentos cecidit: ab equite fugientium strages est facta, inter quos et ipse imperator cecidit. hoc demum proelium Samnitium res ita infregit, ut omnibus conciliis fremerent minime id quidem mirum esse, si impio bello et contra foedus suscepto, infestioribus merito deis quam hominibus nihil prospere agerent: expiandum id bellum magna mercede luendumque esse; id referre tantum utrum supplicia noxio paucorum an omnium innoxio praebeant sanguine; audebantque iam quidam nominare auctores armorum. unum maxime nomen per consensum clamantium Brutuli Papi exaudiebatur; uir nobilis potensque erat, haud dubie proximarum indutiarum ruptor. De eo coacti referre praetores decretum fecerunt ut Brutulus Papius Romanis dederetur et cum eo praeda omnis Romana captiuique ut Romam mitterentur quaeque res per fetiales ex foedere repetitae essent secundum ius fasque restituerentur. Fetiales Romam, ut censuerunt, missi et corpus Brutuli exanime; ipse morte uoluntaria ignominiae se ac supplicio subtraxit. placuit cum corpore bona quoque eius dedi. Nihil tamen earum rerum praeter captiuos ac si qua cognita ex praeda sunt acceptum est; ceterarum rerum inrita fuit deditio”*

hombre noble y poderoso, responsable sin lugar a dudas de la ruptura de la reciente tregua. Forzados los pretores a someterlo a debate, decretaron que Brútulo Papio les fuese entregado a los romanos y que juntamente con él se enviasen a Roma todo el botín de procedencia romana y sus prisioneros, y que fuesen devueltas, de acuerdo con el derecho humano y divino, todas las cosas que al tenor del tratado habían sido reclamadas a través de los feciales. Fueron enviados a Roma, tal como se habían acordado, los feciales y el cuerpo sin vida de Brútulo; éste, con su muerte voluntaria, se sustrajo a la infamia y al suplicio. Se acordó entregar también sus bienes juntamente con su cuerpo. Sin embargo, de todo aquel conjunto solamente fueron aceptados los prisioneros y lo que se identificó entre el botín: la entrega del resto no tuvo efecto”.

Que haya funcionado solamente en una sola oportunidad me parece un dato un tanto mezquino por parte del historiador romano, por lo que me obliga a recordar y acudir a la existencia de toda una tradición acumulada en los siglos anteriores de la que quedan algunos residuos, éstos en cuanto son elementos históricos constatables. Por allí es que uno tendría que hacer una indicación: ¿es que la Historia se crea solamente a partir de elementos constatables, o es que hay un amplio margen de elementos imponderables, inefables, que son igualmente parte de la dinámica histórica y contribuyen por igual, y, en algunos casos, de manera preponderante a lo que es la creación histórica? Esta es una pregunta válida para cualquier situación histórica. Por esto, cuando intentamos resolver los secretos de las relaciones exteriores de Roma, debemos tener presente cuánto ha significado para toda la Historia posterior este pensamiento inefable que ha estado en los orígenes, que ha continuado estando después, y que de algún modo aún está presente en nuestra Historia.

Emilio Gabba, piensa que en la figura y personalidad de Numa Pompilio confluyen una tradición romana y una interpretación magna griega, en momentos diversos y sucesivos, no fácilmente determinables. La primera está centrada principalmente en el origen sabino del rey, una realidad que de

por sí, permite ver la proyección de la costumbre romana de integración del extranjero; la segunda corresponde a sus tradiciones familiares, con una acentuada revalorización de la ascendencia real de algunas *gentes* cuyos gentilicios podían conectarse con el nombre del rey. El pitagorismo de Numa fue aceptado en Roma con la misma finalidad político-ideológica con la cual se había desarrollado: Roma entraba con su rey en el discipulado pitagórico común a otros pueblos itálicos, lo que le daba una suerte de legitimidad cultural y política, teniendo presente que Roma aún no había conquistado su hegemonía en Italia, pero se habían iniciado las hostilidades con los samnitas y continuaba el encuentro con el mundo etrusco. De este modo y sin exagerar, se puede decir que el pitagorismo ingresaba en el patrimonio cultural de al menos una parte de la clase dirigente romana. No se puede dejar de lado, que la personalidad del rey Numa, sabio y pitagórico, legislador pacífico, haya sido propuesta y aceptada con el fin de superar la indudable dificultad ligada al mito del fundador de la ciudad, un Rómulo, violento jefe de bandidos y fratricida, antes de convertirse en un legislador, mito que sin embargo se las arregló para superar los aspectos más negativos e imponerse rápidamente en la opinión pública. El rey Numa, es el representante ideal de una política de paz, de sedentarismo agrario, de estabilidad en las fronteras, recuperó validez proyectado en un contexto itálico, encontrando su mejor lugar en el cuadro “pacífico” de la Italia del siglo II a.C., cuando fue repensada la historia agraria de Roma del período monárquico, en función del episodio romano-itálico de los Gracos.⁶⁰

Concluyendo, me parece oportuno señalar que aun cuando en el período estudiado hay de alguna manera una cierta pobreza en la actividad diplomática, sobre todo en el período de los reyes Numa Pompilio, Anco Marcio y Servio Tulio, esta pobreza va a ir desapareciendo durante el mandato de los monarcas que asumirán posteriormente. Rómulo es en cierto modo, la antesala de lo que vendrá con Tulio Hostilio, un rey

⁶⁰ GABBA, E., en “STORCHI MARINO, A., *Numa e Pitagora, sapientia constituendae civitatis*”, (Napoli, 1999), pp. 10-11.

guerrero y diplomático; las ambigüedades del reino de Anco Marcio; el crecimiento de las actividades diplomáticas durante los Tarquinios; la particular diplomacia de Servio Tulio o la dinámica diplomacia de Tarquinio el Soberbio. Referimos en esta ocasión a Rómulo y Numa Pompilio nos ha permitido detectar las características, el origen y las tradiciones de las primeras formas de relaciones exteriores en Roma, muchas de las cuales se han proyectado hasta nuestros días y de las que Rómulo, es el principal responsable, a pesar de su aparente interés solo por las acciones militares. Además, no hay que olvidar que el derecho romano es un derecho ritualizado a través de formulas jurídicas, realidad ante la cual, el papel de Numa va a ser definitivo en el respeto de los acuerdos y compromisos que Roma asumirá desde esa época, transformándose en el creador de una diplomacia protegida por los dioses. Sumando y restando, estos dos reyes, tuvieron, una responsabilidad determinante, en la construcción de esa diplomacia, que mantendrá su estilo y fundamentos en los siglos posteriores.

Bibliografía

ALFOLDI, A., *Early Rome and the Latins*. Ann Arbor, 1965

AMPOLO, C., "La storiografia su Roma arcaica e i documenti". En *Tria Corda. Studi in onore di Arnaldo Momigliano*, Como, 1983

AULIARD, C., *La diplomatie romaine*, Rennes, 2006

AULIARD, C., "Les Fétiaux un collège religieux au service du droit sacré international ou de la politique extérieure romaine?". En *Mélanges Pierre Lévêque*, Paris, 1992, VI

BAYET, J., "Le rite du fécial et le cornouiller magique". En *MEFRA*. 52, 1935

BELLINI, V., "Foedus et Sponsio dans l'évolution du droit international Romain", En *RHDFE*. 40, 1962

BRUNEL, J., "Marseille et les fugitifs de Phocéés". En *RÉA*, L, 1948

BUONO-CORE, R., *Roma Republicanana: Estrategias, Expansión y Dominios (525-31 a.C.)*, EUV. Valparaíso, 2002

- BUONO-CORE, R., "Roma, Marsella y el Mediterráneo occidental". En *Semanas de Estudios Romanos*, VI, 1991
- BUONO-CORE, R., "Los tratados en el mundo romano". En *REHJ*, 20, 2003
- CANALI DE ROSI, F., *Le relazioni diplomatiche di Roma*, Roma, 2005
- CARANDINI, A., *La nascita di Roma*, Turín, 1997
- CORNELL, T. J., *The formation of the historical tradition of early Rome*, en Moxon, I.-Smart, J. D.-Woodman, A. J. (eds.), *Past perspectives: Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge, 1986
- CORNELL, T., *Alcune riflessioni sulla formazione della tradizione storiografica su Roma arcaica*, en *Roma arcaica e le resenti scoperte archeologiche. Giornate di studio in onore di U. Coli-Firenze, 29-30 Maggio 1979*, Milano, 1980
- CRAWFORD, M. H., "Foedus and sponsio". En *PBSR*, 41, 1973
- DE MARTINO, F., *Storia della Costituzione Romana*, Napoli, 1973
- DEWITT, J. "Massilia and Rome". En *TAPhA*, LXXI, 1940
- DÚMEZIL, G., "Remarques sur les ius fetiale". En *REL*, 1956
- FREYBURGER, G., "Fides et potestas". En *KTEMA*, 7, 1982
- FREZZA, P., "Le forme federative e la struttura dei rapporti internazionali nell'antico diritto romano". En *SDHI*, 4, 1938
- FUSINATO, G., "Dei Feziali e del diritto feziale. Contributto alla storia dell diritto pubblico esterno di Roma". En *Atti della R. Accademia dei Lincei*, CCLXXXI, 1883-84, XIII
- GABBA, E., "Considerazione sulla tradizione letteraria sulle origini della repubblica". En *Les origines de la République Romaine*, Entretiens Hardt, XIII, Genève, 1967
- GABBA, E., en "Storchi Marino, A., *Numa e Pitagora, sapientia constituendae civitatis*", Napoli, 1999
- GABBA, E., "Ancora sulle origini di Roma". En *Athenaeum*, 89, 2001
- GAGÉ, J., "Sur les origines du culte a Janus". En *RHR*, 195, 1979, I y II
- GRANDAZZI, A., *La fondation de Rome*, París, 1991

- GRUEN, E. S., "Greek pistic and Roman fides". En *Athenaeum*, 70, 1982
- HUMBERT, M., "L'incorporation de Caere dans la civitas romana". En *Mélanges de l'École Française de Rome*, 84, 1972
- LEMOSSE, M., "Hospitium". En *Études Romanistiques*, 26, 1990
- LEMOSSE, M., "L'aspect primitive de la fides". En *Études romanistiques*, 26, 1990
- LEMOSSE, M., *La position des foederati au temps du droit classique*, en *Études Romanistiques*, 26, 1990
- LETTA, C., "La Tradizione Storiografica sull'età Regia: Origine e Valore". En *Alle Origini di Roma-Atti del Colloquio tenuto a Pisa il 18 e 19 settembre 1987*
- LIOU-GILLE, B., "Les rois de Rome et la ligue latine: définitions et interprétations". En *Latomus*, 56, 1997
- MARTIN, P.M., *L'idée de royauté à Rome*, 2 vols. Clermont-Ferrand, 1982-1984
- NENCI, G., "Le Relazioni con Marsiglia nella politica estera romana". En *Rivista di Studi Liguri*, 24, 1958
- PIGANIOL, A., *Venire in fidem*, en *Scripta Varia*, II, *Latomus*, 132, Bruselas, 1973
- PORTE, D., "Romulus-Quirinus, prince et dieu, dieu des princes". En *ANRW*, 2, 17, 1, 1981
- POUCET, J., *Les Rois de Rome Tradition et histoire*, Bruselas, 2000
- POUCET, J., *Les origines de Rome*, Bruselas, 1985
- SAULNIER, C., "Le rôle des prêtres fétiaux et l'application du "ius fetiale" à Rome". En *RHDFE*, 58, 1980
- WEISS, A., "Le droit fétial et les Fétiaux à Rome". En *La France judiciaire*, 1882-1883

El nuevo realismo. La presencia del pasado.

*Marta Bronislawka Duda
Universidad Nacional de Cuyo*

Resumen

Los avances del realismo se han convertido en un tema dominante de los actuales debates sobre teoría de la historia. El idealismo lingüístico del último cuarto del siglo XX, ubicado en la línea de la tradición hermenéutica, había definido a la historiografía como una tarea de representación textual. El contacto con la realidad se redujo a la atribución de significados y el pasado en cuanto tal se transformó en ausencia, en un lugar inaccesible. Los textos pasaron a sustituir al mundo exterior. Como reacción a este narrativismo radical de carácter metafórico, y, en respuesta a la sentida necesidad de establecer la reconexión con el pasado y de superar la autorreferencialidad textual, ha surgido un nuevo realismo, que procura recolocar a la ontología en el centro de la reflexión teórica.

En su versión más reciente, el nuevo realismo dedicado a rescatar la entidad del pasado ha centrado su atención en la “presencia” del pasado. El término “presencia” se está convirtiendo en la consigna principal de una nueva conceptualización, basada en un discurso teórico alternativo, no hermenéutico, que está desplazando la atención hacia el estatuto ontológico de la historia. En este trabajo se presentan las principales hipótesis que, desde diversos ángulos, adhieren a este nuevo giro teórico. La presentificación del pasado ha comenzado a ser sostenida por diversas líneas argumentativas que apelan a la dimensión material, a la noción de autenticidad y a la producción de la presencia mediante el lenguaje.

Palabras clave: teoría de la historia, narrativismo metafórico, nuevo realismo, presentificación del pasado.

Abstract

The advances of realism have become a dominant issue in current debates on history theory. The linguistic idealism of the last quarter of the twentieth century in line with the hermeneutic tradition had defined historiography as a task of textual representation. Contact with reality was reduced to the attribution of meaning and the past itself becomes absence, in an inaccessible location. The texts came to replace the outside world. In reaction to this radical narrative with a metaphorical character, and in response to the perceived need for reconnection with the past and to overcome the textual self-referenced, a new realism has emerged, which seeks to relocate the ontology in the center of the theoretical reflection.

In its latest version, the new realism dedicated to rescuing the past entity has focused on the "presence" of the past. The term "presence" is becoming the main slogan of a new concept based on a not hermeneutical alternative theoretical discourse, which is shifting attention to the ontological status of history. In the present work, the main hypotheses, introduced, from various angles, adhere to this new theoretical rotation. The past presentification has begun to be supported by different lines of argument appealing to material dimension, to notion of authenticity and production of presence through language.

Keywords: history theory, new realism, presentification, metaphoric narrativism

I

La tradición hermenéutica de la cultura occidental concedió a la interpretación, entendida como la identificación y/o atribución de significados a las cosas del mundo, un lugar medular en la práctica de las humanidades. La posición interpretativa fue planteada desde la temprana modernidad. Su prolongada y ascendente trayectoria ha sido trazada por el racionalismo cartesiano, el historicismo neokantiano, la fenomenología, el constructivismo, el nuevo historicismo, el giro lingüístico.

Cuando René Descartes definió la existencia humana como *res cogitans*, subordinó la existencia de todas las cosas del mundo a la *res extensae* de la mente. La búsqueda de significados se relacionó con la subjetividad, con la identificación de un sujeto fundamentalmente observador y pensante dedicado a dominar y transformar el mundo mediante acciones basadas en la interpretación. El idealismo cartesiano identificó al ser humano con la razón, “con la consiguiente disociación entre la existencia humana y el espacio y la existencia humana y la sustancia”.¹

A fines del siglo XIX Wilhelm Dilthey y sus seguidores federaron a las disciplinas humanísticas o “ciencias del espíritu” en torno al procedimiento y objetivo fundamental de la interpretación. La hermenéutica pasó a convertirse en una rama filosófica concentrada en las técnicas y condiciones de la interpretación. Las ciencias humanas fueron definidas como disciplinas interpretativas, en tanto que el historicismo reafirmaba su posición netamente antisustancialista. En el campo de la historiografía se abría un nuevo espacio para la reflexión epistemológica bajo el nombre de “filosofía crítica o analítica de la historia”, correspondiente a un giro crítico del conocimiento histórico sobre sí mismo, que habría de imponerse en adelante como la forma principal de la teoría de la historia. La influencia institucional de Dilthey coincidió con el entusiasmo que despertó el estilo introspectivo de la fenomenología. En una polémica confrontación con las ciencias naturales convencidas de poder “alcanzar” las cosas del mundo, el filósofo Edmund Husserl sostuvo que los objetos que están fuera de la mente humana son simplemente inalcanzables.² La fenomenología se concentró en describir los mecanismos mediante los cuales la mente humana produce o construye visiones del mundo. Las bases del constructivismo estaban echadas.

¹ GUMBRECHT, H.: *Production of Presence. What meaning cannot convey*. California, Stanford University Press, 2004, p.66.

² Cf. FERRATER MORA, J.: *Diccionario de Grandes Filósofos*, 2 vol., Madrid, Alianza Ed., 1986.

La práctica historiográfica vanguardista del siglo XX focalizó su interés en las construcciones sociales de la realidad, una de cuyas expresiones más llamativas fue la historia de las mentalidades. Asimismo incorporó un constructivismo moderado (o realismo constructivista) en las operaciones metodológicas, fundadas en la premisa de que la historia es un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos. La historia, al igual que todo conocimiento científico, fue definida como una construcción intelectual, en la cual el sujeto interfiere sobre el objeto a partir de teorías, conjeturas hipotéticas, perspectivas conscientes, de manera tal que va creando su propio objeto de estudio. Pero si bien los historiadores destacaron su facultad de construir, problematizar y proyectar su subjetividad en el objeto de investigación, no llegaron a disociar el conocimiento de la realidad. El objetivo del movimiento plural de las “nuevas historias” no era adoptar el punto de vista hermenéutico de la explicación comprensiva sino alejarse de la escuela metódica y hacer prevalecer la científicidad del discurso histórico renovado por las ciencias sociales.

Fue hacia los años 1970 y 1980, en el contexto del pensamiento postmoderno, cuando el nuevo historicismo y el giro lingüístico extremaron el constructivismo afianzando el dominio exclusivo de la interpretación. El peso de la hermenéutica fue tal que condujo a la pérdida de toda referencialidad con respecto a la realidad exterior al discurso. La interpretación se convirtió en el único medio posible para contactarse con la realidad. Gianni Vattimo definió al mundo como un conflicto de interpretaciones, como un lugar donde no hay más hechos, solamente hay cabida para las interpretaciones.³ Al postular que la narración configura lo real mediante la construcción de significados, el idealismo lingüístico otorgó al lenguaje un valor performativo. Se pasó de la búsqueda a la atribución de los significados. Había llegado, en términos de Jacques Derridá, la “era del signo”.

³ VATTIMO, G.: *Beyond Interpretation: The meaning of Hermeneutics for Philosophy*. California, Stanford University Press, 1997, cit. en GUMBRECHT, H. Op. cit., p.160.

El constructivismo adquirió una forma nominalista que condujo a la indistinción entre verdad y ficción, entre realidad e imaginación. La historiografía fue entendida como una tarea de representación textual, en la cual el significado concierne al texto y no a la realidad, y se logra mediante un acto configurante, es decir, mediante la imposición de una forma discursiva a los eventos del pasado. Se llegó a la conclusión de que sin interpretación no hay pasado. Desde la perspectiva de su original poética de la historia, a la que denominó *Metahistory*, Hayden White ⁴ sostuvo que la historia es ante todo una estructura narrativa y que al mundo perdido del pasado solamente se puede acceder mediante la construcción imaginativa del autor. La importancia primordial que otorgó al nivel interpretativo en la organización de la realidad y en la producción de significados lo llevó a ubicar a la historiografía en el espacio de la ficción, junto al mito, la novela y la filosofía especulativa. Frank Ankersmit fue aún más lejos al afirmar el estatuto ontológico del lenguaje narrativista. Frente a la declarada ausencia del pasado, sostuvo que la historiografía produce objetos lingüísticos (*narrative substances*) “capaces de funcionar en el literal sentido de la palabra como sustitutos del pasado al que aspiran reemplazar”.⁵ Lo que se negaba era la existencia de una realidad objetiva más allá del discurso, de un pasado independiente de las representaciones lingüísticas.

Las dimensiones de la percepción y la referencia fueron excluidas de una epistemología desvinculada de la realidad. En palabras de Michael Bentley “el pasado en cuanto tal se transformó en ausencia, en la nada, en una página sobre la cual se puede escribir, en un lugar de sueños e imágenes”.⁶ Para Hans Ulrich Gumbrecht esta visión, manifiestamente antisustancialista, condujo a la “pérdida del mundo”, a la

⁴ WHITE, H.: *Metahistory: the Historical Imagination in the Nineteenth Century Europe*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1973.

⁵ ANKERSMIT, F.: “Replay to Professor Zagorin”. En *History and Theory*, 28, 1990, p.291.

⁶ BENTLEY, M. “Past and Presence: Revisiting Historical Ontology”. En *History and Theory*, 45, October 2006, p.349.

sensación nostálgica de “no estar más en contacto con las cosas del mundo”.⁷ Tanto se preocuparon, los teóricos de la historiografía, en revisar las bases epistemológicas del trabajo histórico que perdieron de vista su objeto. Para el despertar crítico, esto implicó nada menos que la “desaparición de la historia”.⁸

II

La reacción teórica contra el determinismo lingüístico comenzó a manifestarse en la década de los noventa, en abierta oposición a la noción según la cual los textos sustituyen al mundo exterior como objeto de conocimiento. El constructivismo radical, unido al escepticismo y al relativismo, fueron perdiendo su vigor. El descontento frente al papel central y exclusivo de la interpretación comenzó a ser expresado por numerosos humanistas. El realismo en sus diversos matices, después de haber sido combatido o desdeñado durante buena parte de la época contemporánea, volvió a cobrar importancia. En el campo historiográfico comenzó a hablarse de un “nuevo realismo” o “realismo práctico”, que respondía a la urgencia de restablecer el contacto con la realidad. Las limitaciones intelectuales del giro lingüístico fueron señaladas por sus mismos seguidores. Desde el ámbito de la crítica literaria, Gumbrecht reconoció

no haber encontrado mucho sentido en el existencialismo lingüístico de la reconstrucción, o sea, las sostenidas quejas y melancolía (en sus infinitas variaciones) en torno a la presunta incapacidad del lenguaje humano para referirse a las cosas del mundo.⁹

⁷ GUMBRECHT, H. Op. cit., p.49.

⁸ APPLEBY, J., HUNT, L. y JACOB, M.: *La verdad sobre la historia*. Barcelona, Andrés Bello, 1998, p.298.

⁹ GUMBRECHT, H.: “Presence Achieved in Language (With Special Attention given to the Presence of the Past)”. En *History and Theory*, 45, October, 2006, p.318.

El historiador Lawrence Stone, quien en su defensa pionera a la vuelta de la narración había denunciado las aporías de las actitudes científicas y estructurales, advirtió, a principios de los noventa, sobre la

trampa narrativa que desvirtúa a la historia cuando se acepta que no existe una realidad externa, que todo es creación subjetiva del autor y que el lenguaje es el que crea sentido y significado.¹⁰

La clave del disentiendo se centró en la defensa de la referencialidad, condición sin la cual la historia se convierte en un discurso arbitrario. El concepto posmoderno de la autorreferencialidad textual, basado en la intención de reducir la historia al puro lenguaje o a la pura interpretación sin posibilidades de acceder a la dimensión del pasado, había puesto en duda la objetividad del saber y la posibilidad de lograr cualquier conocimiento seguro. Las crecientes objeciones esgrimidas frente a la pérdida de toda referencialidad abrieron paso hacia la revaloración de una actitud más realista y a la vez sustancialista, que si bien proclama haber asimilado ciertos elementos del postestructuralismo, lo trasciende en el afán de reconocer como premisa fundamental la existencia real de un pasado cognoscible.

No es (sólo) el “significado” lo que queremos –proclama Eelco Runia- sino algo más, algo que también es fundamental, algo que está fuera de la epistemología de la historia, que es propio de las sociedades, lo que buscamos con vehemencia es el contacto con la realidad histórica.¹¹

Desde mediados de los años noventa, ha ido apareciendo una serie de obras cuyos títulos son elocuentes:

¹⁰ STONE, L.: “History and Post-Modernism”. En *Past and Present*, 131, 1991, pp. 217-218.

¹¹ RUNIA, E.: “Presence”. En *History and Theory*, 45, October 2006, p.4.

Real History: Reflections on Historical Practice de Martin Bunzel; *The killing of History: How Literary Critics and Social Theorists are Murdering our Past* de Keith Windshuttle; *In defense of History* de Richard J. Evans; *Telling the Truth about History* de las norteamericanas Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob. La tesis principal de estos autores está dirigida a enfatizar la realidad y cognoscibilidad del pasado, lo cual no les impide valorar los procedimientos narrativos y comprensivos utilizados en el discurso histórico o admitir que toda historia es provisoria y reconocer que el saber científico supone controversias permanentes entre los historiadores. Appleby, Hunt y Jacob denominan “realismo práctico” a esta versión modificada y más reciente del conocimiento histórico:

La comprensión contemporánea de la génesis del conocimiento requiere un realismo diferente, más matizado, menos absolutista que el postulado de un realismo anterior y, diríamos, más ingenuo. La nueva versión- conocida como realismo práctico- supone que la significación de las palabras no se aloja sencillamente “en la cabeza” ni se adhiere a los objetos congelándolos para siempre. Las convenciones lingüísticas son la respuesta verbal a cosas ajenas a la mente, propuestas por seres dotados de imaginación y entendimiento. La estructura gramatical es un artificio lingüístico pero significativo, que se ha desarrollado mediante la interacción con el mundo objetivo.¹²

A diferencia de los relativistas, el realismo práctico afirma que las palabras y los discursos, más allá de las imprecisiones e imperfecciones, resultan del contacto con el mundo.

El filósofo francés Paul Ricoeur sitúa el discurso histórico en una tensión que le es propia entre identidad narrativa y

¹² APPLEBY, J., HUNT, L. y JACOB, M.: Op. cit., pp.130-231.

ambición de verdad.¹³ Si bien reconoce a la historia como práctica discursiva, como escritura, se opone a la indistinción entre ficción e historia. A pesar de la proximidad, subsiste entre ambos géneros un corte epistemológico fundado en la aspiración a la veracidad propia del compromiso del historiador con el pasado. Este ancestral contrato de verdad, proclamado desde sus orígenes por los clásicos griegos, es el que sustrae a la historiografía de la tesis del giro lingüístico, que consideró la textualidad en un corte radical con respecto a todo referente. La “operación historiográfica”, como la bautizó Michel de Certeau, participa del género literario al utilizar procedimientos narrativos y recurrir a figuras retóricas, asimismo maneja versiones múltiples y competitivas del pasado; pero lo que distingue la tarea de los historiadores son las operaciones metodológicas y demostrativas como asimismo la aportación de pruebas que constituyen el sustento de su científicidad. Como lo advierte Roger Chartier,

el historiador tiene la tarea de dar un conocimiento apropiado, controlado de esa “población de muertos”, personajes, mentalidades, precios, que es su objeto. Abandonar esta pretensión, acaso desmesurada pero fundadora, sería dejar el campo libre a todas las falsaciones y a todos los falsarios.¹⁴

El sesgo narrativo o “razón narrativa”, inherente a la historiografía, no se contrapone ni invalida la búsqueda de lo verdadero, que vincula al investigador con su objeto. Como lo expresa John Lewis Gaddis

los artistas, si lo desean, pueden suspender sus personajes en el aire. Los historiadores no

¹³ RICOEUR, P.: *Tiempo y Narración*, t.1, Madrid, Cristiandad, 1987, pp.169-170.

¹⁴ CHARTIER, R.: artículo en *Le Monde*, 18 de marzo de 1993, cit. en DOSSE, F.: *La Historia: Conceptos y Escrituras*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003, p.129.

pueden hacer eso: sus personajes tienen que haber existido en la realidad. Los artistas pueden coexistir con sus personajes y modificarlos si les place. Los historiadores nunca pueden hacer eso: pueden modificar las representaciones de un personaje, pero no el personaje en sí mismo.¹⁵

La tarea histórica implica “tanto una visión artística como sensibilidad científica”. Es una tarea compleja y mixta y es por ello que los historiadores han aceptado de buen agrado la idea de una “ciencia histórica narrativa” o “narración científica” para definir su *métier*. Las estructuras discursivas no impiden la capacidad historiográfica de conocer más cosas del pasado.

La orientación hacia una actitud más realista, coincide con la reciente e intensa revaloración de la memoria, noción rectora en el continuo afán de llegar a reconstrucciones y recuperaciones étnicas, políticas y culturales que caracteriza al mundo contemporáneo. El concepto ha dado lugar a abundantes reflexiones historiográficas, políticas y filosóficas. Ricoeur, en su análisis fenomenológico de la memoria, ha establecido la diferencia entre imaginación y memoria en la esfera de la intencionalidad. Distingue dos intencionalidades diferentes: lo fantástico o lo posible como objetivo de la imaginación; la realidad anterior, como el objetivo de la memoria. La memoria tiene una dimensión epistemológica *veritativa*:

no tenemos nada mejor que la memoria para garantizar que algo ocurrió antes de que nos formásemos el recuerdo de ello. La propia historiografía – digámoslo ya – no logrará modificar la convicción, continuamente zaherida y continuamente reafirmada, de que el referente último de la memoria sigue siendo el pasado, cualquiera

¹⁵ GADDIS, J.: *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 68.

que pueda ser la significación de la “paseidad” de pasado.¹⁶

Al recordar es cuando el hombre aprende el concepto de pasado pues se supone que lo recordado fue anteriormente percibido en su existencia. Gracias a la memoria el ser humano sabe que el pasado existió. La memoria “presenta” el pasado. Es lo que queda cuando el pasado se ha esfumado. “La memoria es vida” dice Pierre Nora, se enraiza en hechos concretos, en espacios, gestos, imágenes, objetos. Es un fenómeno siempre actual que nos vincula a un eterno presente. La memoria es espontánea y absoluta, mientras que la historia es un discurso deliberado, que trata de establecer críticamente la “verdadera” memoria.

En las sociedades contemporáneas se ha despertado un entusiasmo por recordar, que ha sido definido por Alain Badiou como una verdadera *passion du réel*.¹⁷ Pruebas de esta pasión son las consecutivas olas de “nostalgia cultural”, la popularidad sin precedentes de nuevos estilos en la presentación de museos, los debates sobre la imposibilidad de las sociedades de subsistir sin memoria histórica. Jacques Revel observa que se está procediendo a una “empresa conmemorativa proliferante y multiforme”, a una producción de la memoria que se presenta en tres modalidades: la primera, tal vez la más visible, es la conmemoración, que multiplica las ocasiones de celebrar hechos del pasado; una segunda forma, igualmente patente, es la patrimonialización (el patrimonio como presente historizado) unida a proyectos arquitectónicos, archivísticos y museográficos, que considera el conjunto de las huellas infinitamente diversas de las experiencias pasadas como un tesoro urgente para conservar y proteger; la tercera forma es la proliferación de memorias privadas, familiares, grupales e individuales que se suman a las de los grupos sociales y minorías étnicas en la

¹⁶ RICOEUR, P.: *La Memoria, la Historia, el Olvido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 22.

¹⁷ BADIOU, A.: *Petit manuel d'inesthétique*. Paris, Senil, 1998, cit. en RUNIA, E.: Op. cit., p.5.

búsqueda de sus identidades.¹⁸ Hay tantas memorias como grupos; la memoria es naturalmente múltiple y a la vez específica, colectiva, plural y asimismo individual.

En los últimos años la escritura histórica está viviendo “el momento de la memoria”. Se asiste a una verdadera avalancha de libros y artículos sobre monumentos, recuerdos, remembranzas, conmemoraciones; se editan publicaciones periódicas temáticas entre las que se encuentra *History and Memory*. Renovadas formas historiográficas como la historia oral, la historia de las identidades, la historia inmediata o la historia reciente, para las cuales la memoria constituye un soporte esencial, se encuentran en pleno crecimiento. Una fuente de inspiración en este movimiento lo constituye el inmenso proyecto de Pierre Nora y sus ciento treinta colaboradores sobre *Les Lieux de mémoire*, publicado entre 1984 y 1992. En la introducción, Nora declara que “el método consiste en un concentrado análisis de los objetos específicos que codifican, condensan y anclan la memoria nacional de Francia”.¹⁹ Los lugares de la memoria comprenden monumentos, emblemas, conmemoraciones y símbolos (la bandera tricolor, la Marsellesa); rituales (la coronación de los reyes en Reims); manuales (libros escolares, diccionarios); textos básicos (el Código Civil); nombres y conceptos (por ejemplo “libertad”, “igualdad”, “fraternidad”); memorias individuales y colectivas; lugares y pueblos. Al identificar y explicar las memorias compartidas por los franceses – aquello que constituye su particular patrimonio – la obra procura recuperar la identidad colectiva elaborada durante ochocientos años. La expresión “lugar de memoria” ha entrado en la lengua común para designar todo aquello que es importante salvar del olvido o de la destrucción.

¹⁸ REVEL, J.: *Un Momento Historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005, pp.271-273.

¹⁹ NORA, P.: “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”. En *Representations*, 26, California University Press, 1989, p.25.

Otro concepto que remite a la captación de lo real es el de “experiencia”, crucial en el psicoanálisis y en el enfoque existencial de la filosofía. En historiografía, las experiencias presentes y de las generaciones anteriores hacen, según observa Eelco Runia “que se vuelva lógicamente imposible probar que ciertas cosas no existieron”.²⁰ El enfoque experiencial ha dado lugar a una nueva versión sobre la naturaleza del testimonio, el cual no sólo transmite información sobre los hechos sino que es testigo de la experiencia, sobre todo en el caso de las experiencias traumáticas ocurridas en acontecimientos históricos extremos.

III

En su versión más reciente, el nuevo realismo gnoseológico está desplazando la atención desde la epistemología hacia la ontología en un movimiento que se opone a la centralidad de la hermenéutica y el constructivismo. Propone repensar la ontología histórica reivindicando la existencia y la importancia de la realidad, de la materia del conocimiento puesta entre paréntesis durante mucho tiempo. No se trata de un simple retorno al realismo ingenuo de fines del siglo XIX, que pretendía que los hechos hablaran por sí mismos, sino de un realismo “más sofisticado y fresco”, cuyo objetivo es reconceptualizar el pasado como alternativa viable de la representación lingüística. Constituye un nuevo giro en la filosofía de la historia que está marcando el paso de un pasado inevitablemente ausente a la conceptualización de su presencia. En abierto desafío al estatuto exclusivo de la interpretación y los significados atribuidos por el sujeto a las cosas, se están imponiendo nuevos conceptos, polémicamente opuestos al constructivismo, que revelan un lenguaje básicamente sustancialista: “presencia”, “producción de la presencia”, “materialidad”, “hermenéutica material”, “realidad”, “ser”. Todos son indicadores de un discurso que procura recobrar la cercanía existencial con la realidad.

²⁰ RUNIA, E.: Op. cit., p.3.

Entre el repertorio de estos conceptos no interpretativos, “presencia” se ha convertido en la nueva palabra clave que concita la atención de los ambientes intelectuales renovados. “En un mundo saturado de significados e interpretaciones, lo que extrañamos por contraste – proclama Grumbrecht – son los fenómenos e impresiones de la presencia”.²¹

Su alcance es discutido en foros académicos, donde el término es utilizado con gran libertad, “democráticamente”, sin que se le atribuya un significado único ni preciso. En tensión con el constructivismo, se está convirtiendo en un tema filosófico que resume la aspiración hacia una nueva perspectiva teórica.

Se trata de un retorno ontológico que ha roto con el convencionalismo posmoderno, según el cual los conceptos y argumentos son antisustancialistas. En contrapunto, establece conexiones con la tradición aristotélica basada en la premisa de que “las cosas “son” lo que fueron y donde fueron” y, por lo tanto, la sustancia y el espacio son pertinentes e ineludibles. Martin Heidegger constituye otra fuente principal e inspiradora. Los promotores del neorealismo se apoyan en el concepto heideggeriano “ser en el mundo”, al que consideran esencial por su aproximación a la sustancialidad y su cercanía a la idea de presencia: “es el concepto perfectamente adecuado para las reflexiones y análisis que intentan recuperar los componentes presentes en nuestra relación con las cosas del mundo”.²² Ambas nociones - “ser en el mundo” y “presencia” - implican sustancia, ambas se relacionan con el espacio y se asocian al movimiento. El ser pertenece a las cosas del mundo, ocupa espacio, puede ser percibido y es además un ser en el tiempo. La existencia humana (*dasein*) es parte de las cosas del mundo,

²¹ GUMBRECHT, H.: *Production of presence...cit.*, p.105. Reafirma los puntos de vista de STEINER, G.: *Real Presence*. Chicago, 1989; NANCY, J.: *The Birth of Presence*. Stanford, 1993; Karl Heinz BÖHRER, K.: *Ästhetische Negativität*. Munich, 2002.

²² GUMBRECHT, H.: *Production of presence...cit.*, p.105. Reafirma los puntos de vista de STEINER, G.: *Real Presence*. Chicago, 1989; NANCY, J.: *The Birth of Presence*. Stanford, 1993; Karl Heinz BÖHRER, K.: *Ästhetische Negativität*. Munich, 2002.

no está separada ontológicamente sino que está en un contacto sustancial, espacial y funcional con el mundo. Heidegger se opuso a la divergencia entre la existencia humana y el mundo, entendida como la pérdida intelectual del mundo fuera de la conciencia humana. De modo que las cosas “son” independientemente de las interpretaciones.²³

Gumbrecht, en su obra *Production of Presence*, establece una tipología binaria mediante la cual distingue los “significados culturales” de las “presencias culturales”. El significado cultural está ligado a la subjetividad, pues es el sujeto observador quien atribuye significados a las cosas. Interpretación y comunicación se constituyen en los medios de apropiación del mundo. De acuerdo al pronunciamiento del giro lingüístico, el lenguaje se distancia de la presencia. En cambio la presencia cultural se relaciona con el “ser en el mundo” de Heidegger. Restablece el contacto con las cosas, considera la existencia humana en su unidad ontológica con el mundo e integra la dimensión física con la espiritual.

Para la nueva tendencia la interpretación sola no basta ya que no hace justicia a la dimensión de la “presencia”, en la cual los fenómenos y eventos culturales se vuelven tangibles e impactan en los sentidos y cuerpos. La relación humana con las cosas (y específicamente con los artefactos culturales) no se reduce a la mera atribución de significados. El ser humano vive y es consciente de su relación espacial con las cosas. Las cosas pueden estar “presentes” o “ausentes”, y, si están presentes, pueden estar más cerca o más lejos. Lo “presente” en su sentido original proviene del latín de *prae-esse*: es lo que está frente a nosotros, a nuestro alcance y es tangible. Presencia es estar en contacto – tanto literal como figurativamente – con la realidad. Define la existencia espacio temporal de objetos físicos y eventos. Es compartir la existencia con gente, cosas, eventos y sentimientos que convierten a las personas en lo que son.

²³ HEIDEGGER, M.: *Being and Time*. Oxford, Blackwell, 1962, cit. en BENTLEY, M.: Op.cit., p.252.

Eelco Runia define a la presencia como “el modo no representacional según el pasado se encuentra presente en el presente”.²⁴ Esta presencia está siendo explicada por los nuevos teóricos de la ontología desde ángulos diversos. Las perspectivas más destacadas parten de la dimensión material, del concepto de autenticidad y desde la “producción de la presencia” en función del lenguaje.

Hacia fines de los años noventa surge un acentuado interés por la presencia material del pasado ligado a la tendencia definida como “retorno a las cosas”. En una nueva perspectiva, indicadora del rechazo hacia la semiótica y hacia las teorías del discurso y la representación, los estudios se centran en la materialidad de las cosas, a las que consideran como objetos de referencialidad. Se destaca el carácter ontológico de las huellas del pasado y su función mediadora entre la gente y las cosas. Ewa Domanska, en su trabajo *La presencia material del pasado*²⁵, fundamenta esta orientación en la crítica a la supremacía del antropomorfismo en desmedro de los otros seres orgánicos y de las cosas materiales; en el rechazo a la dicotomía entre materia y espíritu; en el interés por las identidades, pues considera que las cosas participan en la creación de las identidades humanas. Este renovado “encanto hacia las cosas” tiene su propia tradición y se lo puede colocar en la línea de la historia de la cultura material. Pero lo que distingue a los nuevos estudios materiales es que acentúan el hecho de que las cosas no solamente existen sino que actúan y poseen un potencial performativo. La función de las cosas en la vida social es variada: refuerzan o cambian las identidades humanas, ya sea a nivel individual o colectivo (reliquias, vestimentas, ornamentos); conectan a las personas (medios de comunicación); reúnen a la gente (iglesias, salas de concierto, supermercados); solidifican relaciones interpersonales. El antropólogo francés Bruno Latour y el arqueólogo noruego Bjornar Olsen, en una declarada y enfática “defensa de las cosas”, coinciden en afirmar que

²⁴ RUNIA, E.: Op.cit., p.1.

²⁵ DOMANSKA, E.: “The Material Presence of Past”. En *History and Theory*, 45, October 2006, pp. 337-348.

también los objetos construyen los sujetos.²⁶ Al mismo tiempo se está consolidando una hermenéutica material como extensión de la hermenéutica textual. Según Don Ihde,²⁷ conocido representante de los *tecnoscience studios*, esta nueva atribución de la hermenéutica cancela, una vez más, la clásica división de Dilthey entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Nuevas técnicas e instrumentos científicos habilitan la percepción de aspectos de la realidad aparentemente invisibles y silenciosos. Las cosas (entre las que se incluyen los restos humanos) tienen su lugar en el discurso histórico, son parte de la realidad y poseen sus propias voces.

Domanska define por “cosa” a la entidad que tiene existencia material, una real y concreta sustancia con identidad, y existe en el tiempo y en el espacio. Es la dimensión tangible del pasado, basada en la evidencia, que sustenta la idea de que el pasado puede ser “visitado” en el presente. Hay un pasado que está ahí, tangible en el espacio y múltiple en sus manifestaciones. Está presente en los monumentos, edificios, ciudades, paisajes de campo, todos los cuales han sido teatros de eventos históricos. Los lugares son presencia, son repositorios del tiempo que hablan sobre las cosas que allí han ocurrido. Pueden ser “visitados” en el plano del presente y yacen abiertos para ser examinados. La historia también está presente en las instituciones que ordenan la vida de los hombres. Eelco Runia remite a Juan Bautista Vico, el “filósofo del espacio”, quien sostuvo que la Providencia ordenó a la gran ciudad humana mediante instituciones que son eternas y universales.²⁸ Los archivos son otra forma de contacto directo con la realidad, o al

²⁶ LATOUR, B.: “Why Has Critique Run Out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern”. En *Critical Inquiry*, 30, 2, 2004, p.231; OLSEN, B.: “Material Culture after Text: Re-Membering Things GUMBRECHT”. En *Norwegian Archaeological Review*, 36: 3, 2003, p. 100, cit. en DOMANSKA, E.: *Ibidem*, pp. 340-341.

²⁷ Cf. IHDE, D.: *Expanding Hermeneutics: Visualism in Science*. Evanston, Northwestern University Press, 1999. Ihde basa sus argumentos en el análisis de “Otzi, el hombre de hielo”, descubierto en los Alpes, al que se le aplicó una serie de instrumentos técnicos para reconstruir su historia.

²⁸ RUNIA, E.: *Op. cit.*, p. 12

menos con sus huellas materiales. También los lugares de los anticuarios reúnen cosas de todos los tiempos y espacios, allí está depositada buena parte de la historia secular, espiritual, cultural. Asimismo están los libros, herramientas, armas, restos de todo tipo, objetos tangibles de referencialidad que satisfacen los deseos físicos de lograr contactos con el pasado. Coleccionar objetos, visitar espacios, caminar por el foro romano, escalar las pirámides, es acceder a la presencia de la historia. Esta ampliación del presente con artefactos del pasado proviene de la ampliación de un presente que no desea dejar atrás al pasado. Surge del propósito de acumular mundos pasados y sus artefactos en una esfera de simultaneidad. “Entre el futuro inaccesible y el “nuevo pasado” que ya no queremos dejar atrás - observa Gumbrecht -, comenzamos a sentir que el presente se está volviendo cada vez más amplio y el ritmo del tiempo se está desacelerando”.²⁹

Los avances de las tecnologías de comunicación constituyen un medio de “producción de la presencia” que ha despertado un inusitado interés por la historia. Proveen efectos mediante los cuales el impacto de la presencia se inicia o intensifica. Desde hace algunas generaciones hay una serie de dispositivos tales como fotografías, películas, videos, documentales, etc., que cumplen la función de formas discursivas visuales capaces de superar y corregir los recuerdos. Contactan a los hombres con el pasado de un modo nunca antes imaginado. Películas como “El nombre de la rosa”, “Amadeus” o “Días de radio” apuntan hacia el creciente deseo de presentificación del pasado. Hay pues un pasado accesible que circula por la sociedad.

Otra línea argumentativa a favor de la presencia del pasado apela a la noción de autenticidad. Lo auténtico es lo acreditado como cierto, fidedigno y real. Constituye una garantía de realidad: las entidades y las cosas son auténticas porque “son”, porque existen. Según Louis Trilling la autenticidad es la palabra que “calma nuestra ansiedad en torno a la credibilidad

²⁹ GUMBRECHT, H.: *Production of Presence...* Op. cit., p. 121.

de la existencia”.³⁰ Reafirma además el sentimiento de pertenencia. Es la noción a la que están recurriendo con asiduidad creciente las teorías antropológicas e históricas ocupadas en afirmar la existencia real de las identidades culturales o nacionales. La existencia de las colectividades nacionales o de las entidades independientes depende de la “posesión” de una cultura auténtica. En las sociedades modernas los “templos” de la autenticidad son los museos que reúnen objetos o piezas culturales que representan a los creadores y poseedores de las culturas. La autenticidad cumple una función básica en el pensamiento ontológico como medio para acercarse a la realidad.

Para Michael Bentley, declarado defensor del retorno ontológico, la autenticidad es una forma de la presencia. En su trabajo *Past and “Presence”: Revisiting Historical Ontology* propone revisar el concepto. En una primera instancia considera que el pasado puede ser evocado en el presente y esta evocación está provista de una dimensión de autenticidad, siempre y cuando se la ubique en el tiempo que corresponde o bien porque narre verdades transtemporales. Evocar es “hacer aparecer”, es contactarse con el pasado, disfrutar del contacto con él. La evocación presentifica el pasado, o más precisamente partes del pasado, que en esos momentos “adquieren una voz, un susurro auténtico”. También la imaginación refleja el ser en el mundo, la presencia en el mundo. Imaginar es el arte de ver las cosas con los ojos de otra época. El mundo temporal imaginado está provisto de autenticidad, con la salvedad, reconocida por Bentley, de que la autenticidad se identifica en este caso más con la verosimilitud que con la verdad.

La dimensión de la autenticidad se hace asimismo evidente cuando el pasado funciona ejerciendo una presión que tiene que ver con su dimensión ontológica. Los eventos del pasado ejercen presión sobre la historiografía mediante los testimonios y mediante la rectificación que en función de las

³⁰ TRILLING, L.: *Sincerity and Authenticity*. Cambridge, Mass., 1971, p.83.

pruebas requiere la elaboración del discurso histórico. La demostración de la autenticidad es un procedimiento tradicional y propio del método histórico. Los historiadores no son totalmente libres para explayarse con sus argumentaciones, aunque esto no significa que el pasado hable por sí mismo tal como lo postulaba el realismo ingenuo. Bentley quiere demostrar, parafraseando a Martin Bunzel,³¹ que “hay formas del pasado que pueden ser encontradas y no necesariamente construidas”. Sostiene que los historiadores deberían descubrir, en su búsqueda de autenticidad ontológica, entidades y secuencias de eventos que “son lo que fueron y donde fueron” y deberían dejar de “secuestrar” eventos de determinadas secuencias para transferirlos en construcciones arbitrarias. La sucesión temporal o estructura diacrónica de los eventos (lo ocurrido antes y después) y las entidades históricas (individuos, instituciones, fenómenos transtemporales de todo tipo) son elementos auténticos y constitutivos que conforman el objeto de estudio de la ontología histórica.

El hecho de que el presente se ve afectado por el pasado constituye una premisa de la historia largamente sostenida. Braudel decía que el noventa por ciento de presente es pasado. Dominick LaCapra³² sostiene que hay una influencia del pasado - que no ha pasado - sobre el presente y el futuro. Millán Puelles en su clásica obra *Ontología de la existencia histórica* afirma que el pasado es “un no ser ya que de algún modo es todavía”.³³ John Lewis Gaddis, en *El paisaje de la historia*,³⁴ obra novedosa donde explora las convergencias entre la historiografía y las ciencias de la naturaleza, observa que al igual que en los campos de la geología o de la biología, también en la historia sobreviven estructuras que se explican a través de los procesos

³¹ BUNZL, M.: *Real History: Reflections on Historical Practice*. London, Routledge, 1997, p.9. cit. en BENTLEY, M.: Op. cit., p.359.

³² LACAPRA, D.: *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 35.

³³ MILLÁN PUELLES, A.: *Ontología de la existencia histórica*. Madrid, Rialp, 1955, p. 44.

³⁴ GADDIS, J.: Op. cit., pp.56-60.

que las han provocado. Si el tiempo y el espacio proporcionan el campo en el que la historia sucede, la estructura y el proceso proporcionan el mecanismo. Por lo tanto es a partir de las estructuras subsistentes como reconstruimos procesos que han tenido lugar en el pasado. Desde la singular óptica del nuevo realismo contemporáneo, Michael Bentley insiste en la continuidad ontológica, sustancial, del pasado en el presente. Sus argumentaciones se apoyan en la afirmación de Heidegger según la cual “parte del pasado está presente en el presente”. Para Bentley, descubrir la presencia del pasado responde a la necesidad profundamente humana e intelectual de “no parar” el pasado.

Teóricos de la literatura afirman que la presencia del pasado puede ser “producida” mediante el lenguaje. Según Gumbrecht, el lenguaje está abierto a las cosas del mundo y bajo ciertas y determinadas condiciones puede inducir a la presentificación del pasado. El objetivo del autor es descubrir dichas condiciones:

lo que más me interesa en el campo de la historia - afirma - es la *presentificación* de mundos pretéritos, esto es, los medios y las técnicas que producen la impresión, o bien la ilusión de que los mundos del pasado pueden volverse tangibles.³⁵

El lenguaje constituye un medio que supera la distancia entre el ser humano y el mundo, “que reconcilia al hombre con las cosas y eventos del pasado”. Gumbrecht explora los diversos modos de convergencia entre presencia y lenguaje. Para ello parte de una fenomenología del lenguaje que abarca desde las dimensiones físicas que afectan nuestros sentidos (volumen, acústica, ritmo) hasta su impacto como experiencia estética, lugar de epifanías y forma autopersuasiva en las experiencias místicas.

³⁵ Cf. GUMBRECHT, H.: *Production of Presence...*, Op. cit.

Las experiencias estéticas ayudan a recuperar las dimensiones espacial y corporal de nuestras existencias, devuelven el sentimiento de estar-en-el-mundo. Para Gumbrecht no hay experiencia estética sin efecto de presencia. Las experiencias estéticas se revelan en los “momentos de intensidad” que se sienten al escuchar el aria de una ópera, contemplar una puesta del sol o leer un poema. Aparecen y desaparecen, por lo tanto no adquieren el estatuto de una conquista permanente, pero previenen de perder el sentimiento o la remembranza de ser parte de las cosas del mundo.

La literatura produce efectos de epifanía (aparición de las cosas). En la experiencia estética la epifanía adquiere la propiedad de un evento, tiene una articulación espacial y un momento temporal, y cuando ocurre, es efímera, sucede de repente y se esfuma. Es un modo de producir presencia en y a través del lenguaje. En las experiencias místicas, el lenguaje como lugar de epifanía adquiere un lugar destacado.

Determinados textos dan lugar a la presentificación del pasado como forma cultural. Muchas obras asignan a los hombres un lugar en cosmovisiones estables que reducen la distancia en el tiempo. El caso más típico es el de los textos sagrados de todas las religiones y el de textos filosóficos de vigencia permanente o al menos prolongada. El tiempo no aparece como un *medium* para el cambio y la presencia del pasado se vuelve tangible. En la historia de la teología cristiana la eucaristía es uno de los ejemplos más esclarecedores. La función de este sacramento es la de hacer presente la última Cena de Cristo. En otra aproximación, Frank Ankersmit³⁶ relaciona la presencia con el mito. Los mitos trascienden el tiempo y el espacio, ponen en evidencia lo que no cambia, lo que está sujeto al eterno retorno. Son omnipresentes y nos retrotraen a los orígenes, a los comienzos del tiempo histórico. Su presencia se verifica en el repertorio cultural de las civilizaciones.

³⁶ Cf. ANKERSMIT, F.: “Presence and Myth”. En *History and Theory*, 45, October 2006, pp.328-336.

Con el propósito de amalgamar el lenguaje con la presencia, Gumbrecht repara en el contacto físico que se lleva a cabo con el pasado a través de la labor filológica. Las prácticas de la filología, tales como el trabajo con papiros egipcios o manuscritos medievales, el coleccionar fragmentos textuales, la pasión por producir ediciones históricas en sus diferentes estilos filológicos, los comentarios eruditos, son todas actividades que presuponen un profundo deseo de adueñarse del pasado, de lograr “presencias”.

La misma historiografía, con su conjunto de textos, tópicos y métodos, atestigua en nuestras conciencias la presencia del pasado. Para la teoría sustitutiva, la escritura histórica compensa la ausencia del pasado, cuyo estatuto ontológico depende o está contenido en la representación. Para el neorrealismo, en cambio, el texto histórico no es simplemente un sustituto del pasado, sino que hace que el pasado se vuelva presente de nuevo. El texto, en cuanto tal, presentifica el pasado, ese tiempo del historiador en que fue concebido.

La producción de la presencia a través del lenguaje también es posible cuando se procede a narrar el pasado en tiempo presente; a utilizar estilos lingüísticos anticuados sin que sean tan remotos como para requerir una traducción formal; a recurrir a tonos o formas que no pertenecen al entorno cotidiano; a proceder al uso analógico del lenguaje; mezclar problemas del pasado con otros tantos problemas irresueltos del presente.

Según Eelco Runia el tropo de la presencia es la metonimia. En tanto que la metáfora es el instrumento destinado a “transferir el significado”, la metonimia está destinada a “transferir la presencia”. La realidad del pasado no está presente en las representaciones metafóricas sino en las metonimias de las cuales nacen los parecidos. Define a la metonimia como la “presencia en la ausencia, no precisamente en el sentido de presentar algo que no está allí, sino también en el sentido de que en la ausencia lo ausente está allí”.³⁷ Es decir, lo que no

³⁷ RUNIA, E.: *Op.cit.*, p.16.

está sigue presente. Literalmente la metonimia es el procedimiento estilístico que consiste en designar una cosa con el nombre de su atributo, complemento u otra cosa con la cual tiene relación. El atributo sustituye la cosa o dicho de otro modo, la parte designa al todo. Es la instancia prototípica de la definición *sobre pars pro toto*. La metonimia está profundamente enraizada en cómo los historiadores piensan, trabajan y escriben. Utilizar las palabras “cetro” por autoridad, “laurel” por gloria, “velas” por flotilla, son ejemplos de procedimientos metonímicos; también lo son expresiones frecuentes tales como “los alemanes odiaron Versailles”, “Francia declaró la guerra” o “los poderes imperiales comenzaron a experimentar con cuerpos consultivos”. La metonimia no es un fenómeno exclusivamente lingüístico. También puede verificarse en la transposición de cosas de un contexto a otro. Hay metonimias no verbales (fotos, ilustraciones, etc.) en contextos lingüísticos, que funcionan como fístulas a través de las cuales el pasado es vertido en el presente. De hecho todos los fósiles o reliquias son metonimias. Los monumentos modernos tienen un significado metonímico muy particular, pues su función no es tanto proveer un relato del pasado sino, “proceder enérgicamente a una presentación de la ausencia en el aquí y en el ahora”.³⁸ Son más cercanos a una reliquia que a una representación. Es el caso de los memoriales con los nombres de los caídos en las guerras y atentados. Hay una especie de transubstanciación que hace que los hechos del pasado se presenten en el plano presente.

Runia agrega a sus consideraciones sobre la metonimia la tesis de la inintencionalidad. Sostiene que la presencia del pasado sobrevive al texto. No reside principalmente en la historia intencional o en el contenido manifiestamente metafórico del texto, sino en lo que el relato y el texto contienen “a pesar” de las intenciones del historiador. Para explicitar su idea, Runia recurre a una original metáfora: “se puede decir que la realidad histórica viaja en la historiografía como un “polizonte”, como un pasajero que no ha pagado”.³⁹ Quiere decir que el texto histórico

³⁸ Ibidem, p. 17.

³⁹ Ibidem, p. 38.

no es simplemente un “sustituto” del pasado ausente, sino que el pasado de alguna manera “atraviesa” el presente, aparece como una especie de polizonte. El pasado puede ser traído hacia el presente mediante la representación histórica como si fuese un *souvenir* de un país extranjero. Es un pasado que está allí, que sorprende y se vuelve presente en el más literal de los significados de la palabra.

En definitiva, para Runia, lo maravilloso del texto histórico no es que, como aduce el representacionalismo, falla en contactarnos con la realidad histórica, sino que, a pesar de su textualidad, de alguna manera, a veces, nos lleva a contactarnos con la realidad. Este contacto no es continuo ni intencionalmente traído por el espejo del historiador, como pretendía el realismo ingenuo, sino que consiste en el hecho de que el pasado aparece sorpresivamente presente en el presente.

* * * *

El nuevo realismo se presenta como una nueva y prometedora orientación de la filosofía de la historia dedicada a rescatar el estatuto ontológico de la historia. En contrapunto al relativismo y a la autorreferencialidad de la teoría sustitutiva promovida por el giro lingüístico, sostiene que la realidad existe y es cognoscible. Propone repensar la ontología otorgándole un lugar primordial en las disquisiciones teóricas, que llegan a considerarla como condición previa de la epistemología. Al reivindicar la existencia y la importancia de la materia del conocimiento, este “retorno ontológico” ha roto con el antisustancialismo posmoderno. La aspiración a lograr la conexión con el pasado se conjuga con el acentuado y contemporáneo interés por los temas de la identidad, la memoria y el recuerdo, que registra la historiografía de los últimos años.

En el contexto de esta tendencia se destaca una línea de avanzada que se ocupa del análisis de la “presencia” del pasado. El término se ha convertido en la nueva palabra clave para los humanistas. No tiene un significado fijo y admite una gran libertad de maniobra en su uso. Su conceptualización es

variada. El aspecto sobre el cual más se ha ahondado es el de la presencia material del pasado. En otro nivel argumentativo, la presencia se relaciona con la noción de autenticidad como garantía de realidad. En el ámbito de los estudios literarios se está explorando con especial énfasis la “producción de la presencia” con el recurso del lenguaje como *medium*. La noción principal es que la presentificación (mediante objetos culturales, instituciones, textos, recuerdos, uso de metonimias, etc.) no se plantea como sustituto del pasado, sino como una repetición o percepción en el presente de acciones previas o artefactos existentes. Es decir que el pasado es “presentado” de nuevo, “traído” literalmente al presente. A pesar de que no es posible un encuentro con el pasado con la intensidad que se querría, se considera que la realidad histórica es capaz, es competente de entrar en contacto con el presente. Por eso Eelco Runia define la presencia como el modo no representacional según el cual el pasado se encuentra presente en el presente.

Cabe advertir que el tema de la presentificación del pasado se encuentra en pleno e inconcluso debate, abierto a formulaciones y precisiones futuras. Hay una serie de aspectos que la nueva propuesta no presupone: no defiende ni aboga por el realismo ingenuo que pretendía reproducir el pasado “tal como realmente sucedió”; no se apoya en la supresión de la subjetividad; no niega la función de la imaginación ni de la evocación; tampoco se opone a la multiplicidad de las creaciones narrativas. Para algunos autores, tales como Ewa Domanska o Rik Peters, constituye la promesa de un nuevo paradigma académico y una nueva actitud intelectual. Sin embargo, la mayoría de los teóricos manifiesta una actitud más conciliadora que radical. Predomina la opinión según la cual el redescubrimiento de los efectos de la presencia, junto al interés por la “nohermenéutica”, la “materialidad de las cosas” y la “producción de la presencia”, no significa eliminar la dimensión de la interpretación ni la producción de significados. La presencia y el significado aparecen juntos y están en tensión. Es difícil separarlos y también es difícil compatibilizarlos. La coincidencia básica que fundamenta a la nueva posición estriba en reconocer que la interpretación sola no hace justicia a la

dimensión de la presencia. Porque hay una parte del pasado que está presente en una continuidad ontológica, literal o figurativa, a la que se puede acceder sin la mediación representacional.

Bibliografía

ANKERSMIT, F.: "Presence and Myth". En *History and Theory*, 45, October 2006.

ANKERSMIT, F.: "Replay to Professor Zagorin". En *History and Theory*, 28, 1990.

APPLEBY, J., HUNT, L. y JACOB, M.: *La verdad sobre la historia*, Barcelona, Andrés Bello, 1998.

BENTLEY, M. "Past and Presence: Revisiting Historical Ontology". En *History and Theory*, 45, October 2006.

BÖHRER, K.: *Ästhetische Negativität*. Munich, 2002.

DOSSE, F.: *La Historia: Conceptos y Escrituras*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003.

DOMANSKA, E.: "The Material Presence of Past". En *History and Theory*, 45, October, 2006.

FERRATER MORA, J.: *Diccionario de Grandes Filósofos*, 2 vol., Madrid, Alianza Ed., 1986.

GADDIS, J.: *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2002.

GUMBRECHT, H.: "Presence Achieved in Language (With Special Attention given to the Presence of the Past)". En *History and Theory*, 45, October, 2006.

GUMBRECHT, H.: *Production of Presence. What meaning cannot convey*. California, Stanford University Press, 2004.

IHDE, D.: *Expanding Hermeneutics: Visualism in Science*. Evanston, Northwestern University Press, 1999.

LACAPRA, D.: *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

El nuevo realismo. La presencia del pasado

LATOUR, B.: "Why Has Critique Run Out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern". En *Critical Inquiry*, 30, 2, 2004.

MILLÁN PUELLES, A.: *Ontología de la existencia histórica*. Madrid, Rialp, 1955.

NORA, P.: "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". En *Representations*, 26, California University Press, 1989.

OLSEN, B.: "Material Culture after Text: Re-Membering Things GUMBRECHT". En *Norwegian Archaeological Review*, 36: 3, 2003

REVEL, J.: *Un Momento Historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005.

RICOEUR, P.: *La Memoria, la Historia, el Olvido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

RICOEUR, P.: *Tiempo y Narración*, t.1, Madrid, Cristiandad, 1987.

RUNIA, E.: "Presence". En *History and Theory*, 45, October 2006.

STONE, L.: "History and Post-Modernism". En *Past and Present*, 131, 1991.

TRILLING, L.: *Sincerity and Authenticity*. Cambridge, Mass., 1971.

WHITE, H.: *Metahistory: the Historical Imagination in the Nineteenth Century Europe*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1973.

La historia política

*Marta Bronisława Duda
Universidad Nacional de Cuyo*

Resumen

Este trabajo, motivado por el auge de la historiografía política, tiene como objetivo general trazar su secular y versátil trayectoria. En su prolongada línea de continuidad, describe las transformaciones y las situaciones de crisis que dieron lugar a profundas inflexiones de sus enfoques temáticos, teóricos y metodológicos. La historia política, considerada primordial durante siglos, criticada por las tendencias científico-sociales del siglo XX, más tarde redimida y puesta en un escenario nuevo por el postestructuralismo, involucrada en las aspiraciones de la nueva historia imperial, ha sido objeto de vehementes reconstrucciones vinculadas a los avatares de la realidad. En los últimos decenios, el redescubrimiento de su importancia ha dado lugar a reflexiones de orden teórico que permiten esbozar su nuevo estatuto disciplinar. Procuramos asimismo detectar su proyección futura en momentos en que la pluralidad de las culturas políticas y las dificultades de las relaciones de poder elevan su pertinencia en los intentos de llegar a una visión de síntesis.

Palabras clave: historiografía, teoría de la historia, historia política, “nueva historia política”.

Abstract

This paper, motivated by the rise of political historiography has as general objective trace its secular and versatile career. In its long line of continuity, describes the transformations and crises that led to deep inflections of their thematic, theoretical and methodological approaches. The political history, considered paramount for centuries, criticized by the scientific and social trends of the twentieth century, later redeemed and

placed in a new setting by post structuralism, involved in the aspirations of the new imperial history has been hotly linked reconstructions to the vicissitudes of reality. In recent decades, the rediscovery of its importance has led to theoretical reflections by allowing discipline outlining its new status. We also try to detect its future prospects at a time when the plurality of political cultures and the difficulties of power relations elevate its relevance in attempts to get an overall picture.

Keywords: historiography, theory of history, political history, "new political history".

La historia política

La historia política se encuentra en la actualidad en pleno auge. Tan antigua como la misma historiografía es, entre todas las formas de escribir la historia, la que nunca ha dejado de despertar la curiosidad de historiadores profesionales y lectores interesados en temas tan cruciales como el ejercicio del poder, la autoridad o las razones de la legitimidad. Desde que Tucídides develó realidades políticas indispensables para el cabal entendimiento de la existencia humana, la pasión por la historia política desplegó una prolongada línea de continuidad que nunca ha sido abandonada, si bien ha atravesado situaciones de crisis que dieron lugar a vaticinios de ruptura y profundas inflexiones. Aquí nos proponemos esbozar su secular itinerario para detenernos en la complejidad de su situación presente, cuando la multiplicidad de las culturas políticas y las dificultades de las relaciones globales de poder justifican una vez más su pertinencia como nivel de análisis.

I

La memoria histórica ha estado ligada desde siempre a la memoria política. Se ha ocupado del poder y, sobre todo, del estado como centro del poder. Las compilaciones contenidas en las más antiguas listas de reyes, anales y crónicas preservan hechos políticos y militares. El surgimiento del relato historiográfico en la Grecia clásica se ha relacionado con la

búsqueda de la legitimación de nuevas formas de poder que desplazaron al sistema monárquico y aristocrático, cuyas glorias habían sido perpetuadas por los poemas épicos. La conocida fórmula de Francois Châtelet según la cual “el hombre se ha hecho historiador porque se ha convertido en ciudadano”, atribuye la decisión cultural y consciente de “hacer historia” a la captación por el hombre de su estatuto político y su accionar en la ciudad-estado.¹ Si bien esta opinión puede llegar a ser objetable pues, como señala Charles-Olivier Carbonell, los primeros historiadores sobrepasaron el particularismo de las ciudades sintiéndose miembros de una comunidad mayor “sin cuerpo político” como lo fue la Hélade,² lo cierto es que los acontecimientos políticos fueron absolutamente privilegiados por la historiografía clásica.

Herodoto asumió las inquietudes y el interés de sus contemporáneos por la temática política en el libro III de sus “Historias”, cuando procedió, por primera vez en la historiografía, a la presentación de las tres formas de gobierno – monárquico, aristocrático y democrático – mediante el recurso de un relato ficcional en el cual dichas constituciones surgen como objetos de discusión entre presuntos conspiradores persas. Sin embargo, por lo general, la paternidad de la historia política se atribuye a Tucídides, quien se encargó explícitamente de enseñar y destacar su importancia. La “Historia de la Guerra del Peloponeso” ha sido, de acuerdo con la voluntad explícita de su autor, una historia “escrita para siempre”, cuya utilidad iba dirigida hacia la práctica política futura. Al ocuparse de la vida política de su tiempo y sus consecuencias militares, Tucídides consideraba haber comprendido la naturaleza humana en sus elementos permanentes. Su objetivo fue proporcionar a los hombres de acción ejemplos de acontecimientos pasados para que pudieran, como lo ha dicho Arnaldo Momigliano, “reconocer

¹ CHÂTELET, F.: *El nacimiento de la historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*. Madrid, Siglo XXI, 1978, vol. I, pp.54-55.

² CARBONELL, Ch.-O.: *La historiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 18-19

las causas y prever las consecuencias de semejantes cambios en el futuro”.³

La inclinación hacia la historia político-militar de Tucídides fue continuada por sus sucesores. Consolidada por Polibio, resultó fácilmente transmitida a Roma, donde la vinculación entre historiadores y gobernantes, por lo general, fue mucho más estrecha que en Grecia, cuando muchos historiadores se iniciaban como tales una vez que eran exiliados. Los cambios internos de los estados, sobre todo los problemas constitucionales, fueron los temas del pensamiento político mejor abordados por los historiadores griegos y romanos, a los que se sumó en su momento la magnitud del poder de Roma. La forma preferida de la narración consistía en presentar los sucesos políticos y militares animados por las hazañas de los “grandes hombres” o personajes relevantes.

La historia continuó vinculada a la construcción de los estados. Los cronistas de la Baja Edad Media fueron adquiriendo un tono político cada vez más elevado, que anunciaba la historiografía secularizada del humanismo y el Renacimiento. El creciente desarrollo de la conciencia cívica en la temprana modernidad alentó a historiadores y otros intelectuales a participar en cargos públicos y a servir a los príncipes que representaban a los estados monárquicos. Se reconocía que la historia era esencial para concretar las intencionalidades políticas de los gobernantes, quienes encargaban a los historiadores trabajos de interés dinástico o nacional.

El racionalismo moderno, en su progresiva trayectoria, estimuló las tareas de la erudición y procedió a ampliar el campo histórico en respuesta a exóticas curiosidades fomentadas por la expansión del mundo occidental. En el siglo XVIII se fueron agregando nuevas inquietudes económicas y socio-culturales, integradas en los relatos del pasado por historiadores como Edward Gibbon o filósofos como Voltaire. Sin embargo, la afición a la historia política siguió siendo prioritaria, dedicada en

³ MOMIGLIANO, A.: *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 55.

adelante a la exaltación de los ideales republicanos y liberales. El pragmatismo político, revelador de las virtudes de declaradas posturas o dispuesto a defender pasiones encontradas, continuó vigente.

Durante el siglo XIX, el llamado “siglo de la historia”, es cuando culmina el perfil netamente político de la historiografía dominante, debido a la importancia que se le asigna en la construcción de la identidad y legitimidad nacionales. Las revoluciones y restauraciones decimonónicas buscaron un nuevo consenso para cimentar sociedades homogéneas y lo hallaron en el fortalecimiento de la idea de nación, entendida como comunidad de hombres que comparten una misma historia y una misma cultura. Derivado de la visión historicista, según la cual la realidad sólo puede ser comprendida en su desarrollo histórico, prosperó el criterio de que las naciones se forman históricamente. Las particularidades nacionales fueron resaltadas en una actitud militante mientras se defendía con ardor romántico el acceso de los pueblos a la soberanía política.

El contexto de la época tuvo una honda repercusión en los estudios históricos, que se vieron fuertemente apoyados por los gobiernos de sus respectivos países. Ya no se trataba, como a principios de la modernidad, de que los historiógrafos fuesen protegidos por determinados príncipes o gobiernos, sino que la profesión histórica obtuvo un declarado reconocimiento oficial e institucional. Las universidades crearon nuevos espacios dedicados a la historia; se fundaron academias especializadas; y los archivos nacionales, considerados monumentos de la legitimidad, se abrieron en todas partes a las investigaciones. Los historiadores se dedicaron a organizar ingentes recopilaciones de fuentes nacionales, y se fundaron publicaciones periódicas como la *Historische Zeitschrift* (1859), la *Revue Historique* (1876), la *Revista Storica Italiana* (1884), la *English Historical Review* (1886), más otras en otros países. Todas focalizaron su atención en la historia de los acontecimientos políticos. Fue entonces cuando quedó consolidada la posición disciplinar de la historiografía, que empezó a llamarse “ciencia histórica”, por estar basada en la confianza de acceder a un conocimiento exhaustivo y objetivo de los hechos mediante la

aplicación de un riguroso método crítico. El fuerte sesgo erudito, vinculado al positivismo, se entrelazó con el énfasis puesto en las operaciones de la comprensión e individuación provenientes del historicismo idealista, dando como resultado un modelo epistemológico que subrayaba los elementos de lo singular y presuponía que los acontecimientos son el resultado de la acción intencional, consciente, racional y voluntaria de los actores históricos.

La función abiertamente política de legitimar el poder asumido por la historia explica su resonante éxito. Su papel era claro: al rastrear en el pasado los antecedentes y caracteres individuales de los pueblos, los historiadores se convertían en guardianes de la memoria colectiva y depositarios del saber. Presentaban a las naciones y a los individuos en sus orígenes, relaciones y conflictos internacionales. Los estados pudieron apelar a sus argumentos e interpretaciones para defender sus respectivas causas nacionales. No es casual, como observa Georg Iggers que “en Francia, la profesionalización de la disciplina “historia” haya corrido pareja con la disputa nacional con Alemania y con la legitimación de la Tercera República”.⁴ A esto se sumaba la función pedagógica de los textos históricos destinados a fomentar los sentimientos y las conciencias nacionales, función que convirtió a la historia en el instrumento privilegiado del aprendizaje cívico. También fue utilizada como base de periodizaciones basadas mayormente en hechos políticos, que continúan aplicándose, tales como “el reinado de Pedro el Grande”, “el siglo de Luis XIV”, “la república de Weimar”, “la dictadura de Rosas”, etc.

La creencia en el marco nacional como objeto de estudio orientó a la historia hacia un enfoque predominantemente político-institucional. Basadas en fuentes escritas y oficiales, las eruditas narraciones históricas se concentraron en la vida de los estados como principales unidades concretas, portadoras de grandes acontecimientos protagonizados por las figuras heroicas del pasado. Se ocuparon de las instituciones y otorgaron

⁴ IGGERS, G.: *La ciencia histórica en el Siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona, Labor, 1995, p. 32.

primacía a la política internacional o exterior y a las luchas por el poder. La historia fue considerada como una sucesión de eventos singulares, específicos y únicos. La concatenación de los acontecimientos fue organizada en su sucesión diacrónica, a lo largo de un tiempo unidimensional y homogéneo, en el que los hechos se hacían comprensibles en función de antecedentes y consecuentes. El curso de la historia humana constituía una unidad continua, equiparada a la evolución de los estados occidentales.

Los estudiosos procuraron hallar en cada época, objetivada en los estados nacionales, las tendencias o “ideas directrices” dominantes. Pensaron que la evolución histórica es producto de las ideas individuales. El estado representaba, tanto en la filosofía de Georg W. Hegel como en la interpretación histórica de Leopold von Ranke, la concentración del poder; era, en términos de Iggers, “el hilo rojo de la historia” y la encarnación de ideas individualizadas.⁵ Ranke encontró el punto de contacto entre la misión del historiador y la del político: la del primero consistente

en poner de manifiesto y hacer comprender la naturaleza del Estado a la luz de los acontecimientos del pasado, y la del político en desarrollarla y perfeccionarla, después de conocerla y comprenderla bien.⁶

De esta manera quedó diseñado un modelo historiográfico que luego fue identificado como “historia política tradicional”. Una historia enfocada hacia los acontecimientos políticos, dedicada, desde el punto de vista epistemológico, a la comprensión e interpretación de las intenciones conscientes que mueven la voluntad de sujetos históricos individuales. La función del actor individual era exagerada por la heroización del personaje, el cual entraba en sintonía con el pueblo o nación. Era una historia de grandes hombres, gobiernos y

⁵ Ibidem, p. 28.

⁶ RANKE, L.: *Sobre las épocas de la Historia Moderna*. Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 54.

acontecimientos. Las naciones y los pueblos tenían carácter moralizante y se situaban en el registro político. Promovida fundamentalmente por la escuela crítico-erudita o escuela metódica durante el siglo XIX, continuó su tradicional práctica en la siguiente centuria, aunque visiblemente opacada por la irrupción de otros movimientos historiográficos.

II

Las “nuevas historias científico-sociales” vieron en la historia política tradicional un auténtico contra-modelo del nuevo paradigma que surgió triunfante en el siglo XX. Francois Simiand, en su célebre polémica con Seignobos, polémica que señaló un verdadero hito en la historia de la historiografía, atacó a los llamados “ídolos” de la posición tradicional que era menester derribar: el “ídolo político”, “esa preocupación perpetua por la historia política, por los hechos políticos, por las guerras, etc., que da a esos sucesos una exagerada importancia”; el “ídolo individual”, en otras palabras, el énfasis excesivo puesto en los llamados grandes hombres, de suerte que hasta los estudios de instituciones se presentaban en la forma de “Pontchartrain y el Parlamento de París”, etc.; y por último, el “ídolo cronológico”, a saber, “la costumbre de perderse uno en estudios sobre los orígenes.”⁷

La crítica se sustentaba en una nueva realidad. Es sabido que cada presente genera nuevas motivaciones para entender y explicar el pasado. La tradicional “crónica perfeccionada del estado”, como llegó a definirla Pierre Chaunu, no llegaba a responder a los interrogantes y angustias suscitadas por los vertiginosos cambios sociales, económicos, demográficos y científicos que irrumpieron al despuntar el “breve siglo XX” (en la definición de Eric Hobsbawm, la etapa comprendida entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y el fin de la Guerra Fría), cuando ya nada volvió a ser como antes. En el contexto de las motivaciones que presentaba la compleja

⁷ SIMIAND, F.: “Méthode historique et sciences sociales”.En *Revue de Synthèse Historique*, 6, 1903, cit. en BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona, Gedisa, 1993, pp. 18-19.

modernidad contemporánea, la historiografía adquirió un perfil inédito, que puede resumirse como “científico”, por estar basado en un modelo epistemológico fuerte basado en la explicación y la generalización, y “social”, debido a la renovación del objeto primordial de estudio.

Las nuevas tendencias predominantes: el materialismo histórico, la escuela de *Annales* y los historiadores progresistas norteamericanos, cuestionaron el papel central de estado. Trasladaron el foco de atención de la política institucional y del sujeto único hacia el análisis estructural de los fenómenos sociales y económicos, incorporaron a los grupos sociales como principales actores históricos, se ocuparon de la construcción de sistemas y descubrieron vastas tendencias de larga duración. Se produjo, en versión de Miguel Angel Cabrera, una “franca transición desde un paradigma explicativo fundado en el concepto de “sujeto”, a otro fundado en el de “sociedad””.⁸ El proyecto estructuralista acusó de superficial al estudio de gobiernos, prohombres y contingencias, y consideró reductora la causalidad atribuida a las ideas y voluntades de individuos que supuestamente encarnaban los destinos nacionales. Los replanteamientos se hicieron con la mirada puesta en las críticas. La imagen peyorativa trazada de la historia política tal como se venía haciendo, aparecía en las antípodas de los nuevos enunciados:

la historia política es psicológica e ignora los condicionamientos; es elitista, incluso biográfica, e ignora la sociedad global y las masas que la componen; es cualitativa e ignora lo serial; enfoca lo particular e ignora la comparación; es idealista e ignora lo material; es ideológica y no tiene conciencia de serlo; es parcial y no lo sabe tampoco; se apega al consciente e ignora el inconsciente; es puntual e

⁸ CABRERA, M.: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid, Cátedra, 2001, p. 22.

ignora la larga duración; en una palabra,... es “acontecimental”.⁹

Reunía, según la observación de René Rémond, todos los defectos de un género histórico que las nuevas generaciones de historiadores pretendían clausurar.¹⁰

El desapego de los historiadores hacia la temática política, suplantada por la adopción de nuevos e inexplorados derroteros, respondía a un clima intelectual en el que se conjugaban la sociología de Durkheim y sus discípulos, la fuerte influencia del marxismo y el estructuralismo. Las superestructuras, en las que quedaba incluida la política, tenían para los marxistas una importancia relativamente secundaria; la escuela norteamericana de cliometristas se concentraba en el crecimiento económico demostrando sus hipótesis en términos cuantitativos; los historiadores de *Annales* se sumergían en las profundidades de los tiempos lentos, donde el acontecimiento se disuelve. En el nuevo paradigma, los fenómenos políticos, desprovistos de autonomía y realidad propias, fueron percibidos como un “reflejo” de la acción más fundamental de fuerzas económicas, sociales o demográficas. Como en la conocida metáfora braudeliana, quedaban reducidos a la superficial espuma de las olas animadas por el poderoso movimiento de la masa oceánica. Su causalidad comenzó a buscarse en las complejas interrelaciones de los sistemas y las estructuras homogéneas, en las sociedades y las economías. De esta manera la política adquirió una importancia secundaria con relación a la dinámica profunda de los grupos sociales y de las determinaciones desconocidas que motivan el accionar de los sujetos.

Tales impugnaciones hicieron languidecer, aunque no desaparecer, como a veces se ha creído, a la historia política en

⁹ JULLIARD, J.: “La política”. En LE GOFF, J. y NORA, P.(dir.), *Hacer la Historia*, vol. II: *Nuevos Enfoques*. Barcelona, Laia, 1979, p. 237.

¹⁰ RÉMOND, R.(dir.): *Pour une histoire politique*, Paris, 1988, cit. en BALMAND, P. “La renovación de la historia política”. En BOURDÉ, G. y MARTIN, H. *Las Escuelas Históricas*. Madrid, Akal, 1992, p. 253

su forma tradicional, que continuó vigente, coexistiendo con las cada vez más variadas formas de hacer historia. En Inglaterra, por ejemplo, donde la historia política siempre ha ocupado un destacado lugar, los *high political historians*, tales como Jeffrey Elton, Hugh Trevor-Roper o John Kenyon, continuaron elaborando biografías de líderes políticos y estudios sobre partidos y gobiernos con una visión particularizante fundamentada metodológicamente en el valor probatorio de las fuentes de archivo.

Por otra parte, la aspiración hacia el logro de una historia total, una de las principales banderas de lucha de las nuevas tendencias, no excluyó del todo la aspiración de integrar una forma de historia política más actualizada en cuanto al ensanchamiento de su problemática y la aplicación de métodos inéditos. Pascal Balmand ha rastreado los orígenes de una historia política diferente en los albores del siglo XX, cuando los trabajos de Georges Weill sobre el catolicismo liberal anunciaban el peso de los fenómenos ideológicos en la vida política; el mismo Charles Seignobos intuía la existencia de actitudes políticas regionales; André Siegfred inauguraba las investigaciones de la geografía electoral, y Jean Jacques Chevalier bosquejaba un amplio panorama del encadenamiento de las teorías políticas en la historia.¹¹ La contribución de los historiadores de *Annales* está presente en este sutil proceso de reincorporación. De hecho, Marc Bloch, en su estudio sobre *Les Rois Thaumaturges* (1924), dedicado a delimitar el carácter sagrado de un poder soberano capaz de actuar sobre la naturaleza, afirma haber querido contribuir con ello “esencialmente, a la historia política de Europa, en un sentido amplio, en el verdadero sentido de la palabra”.¹² En la última parte de su libro “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II” Braudel incorporó una historia política, pero procurando liberarla de su carácter meramente acontecimental para vincularla con los niveles de las duraciones coyunturales y

¹¹ BALMAND, P., Op. cit., p. 254.

¹² BLOCH, M.: *Los reyes taumaturgos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 28.

estructurales. A su vez, reinterpretaciones del marxismo, debidas a filósofos e historiadores como, entre muchos otros, Louis Althusser o Edward Thompson, al admitir la existencia de ciertas “instancias” o “prácticas” autónomas en el terreno de los modos de producción, comenzaron a articular las instancias políticas con el conjunto de las formaciones sociales y anticiparon su importancia.

Sin embargo, la desvalorización de la historia política tradicional se mantuvo en los ámbitos de las “nuevas historias”. Los intentos de integración no lograron impedir que el programa estructural funcionalista procediera a demostrar indiferencia o a radicalizar la crítica y el rechazo con respecto a los hechos políticos. En el cuarto de siglo que siguió a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, lo político continuaba siendo, de acuerdo a Francois Dosse, “el punto muerto” del horizonte historiográfico.¹³ Una prueba elocuente de ello, basada en el significado de los silencios, es la ausencia o escasa presencia de la política en las páginas de fundamentales publicaciones periódicas tales como los *Annales* o la británica *Past and Present*.

III

La situación comenzó a revertirse en las proximidades de los años setenta cuando, tal como lo predijo acertadamente Jacques Revel, “la historia entró en una zona de marcadas turbulencias de la cual todavía no salió”.¹⁴ El mundo estaba cambiando y con él la práctica historiográfica. Los supuestos sobre los que operaba la historia científico-social se vieron desactualizados frente a los acontecimientos y las inquietudes de una emergente sociedad postestructuralista que comenzaba a rechazar los idearios universalistas y teleológicos de la modernidad, negaba los esencialismos fundados en la aceptación de las estructuras imperantes, y otorgaba un valor creciente al pluralismo y al individualismo mientras asistía a la

¹³ DOSSE, F.: *La historia en migajas. De “Annales” a la “nueva historia”*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, p. 263.

¹⁴ REVEL, J.: *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 14.

irrupción de un desbordante multiculturalismo. La primavera del 68 fue un hito fundamental que puso en evidencia la importancia del voluntarismo político y resaltó la imprevisibilidad del acontecimiento y su dinámica. Más tarde, en los años 1989-91, el colapso del sistema soviético reforzó el escepticismo frente a las utopías en un rechazo deliberado a los determinismos. La idea de la sociedad como una arquitectura integradora resultaba inadecuada en momentos en que se desintegraban imperios y se debilitaba la confianza en el porvenir.

La magnitud de los acontecimientos perturbó los grandes paradigmas funcionalistas. La historia científico social, que había sustentado la aprehensión global de lo social, se vio sometida a una revisión crítica que puso al descubierto una marcada discontinuidad. Al resquebrajarse, las estructuras cedieron el paso a nuevas prácticas historiográficas y a nuevos modelos teóricos. En el campo de los saberes, la deconstrucción epistemológica admitió un concepto de ciencia plural, flexible e historicista, que reemplazó la premisa del determinismo por la de la probabilidad. Las estructuras englobantes y anónimas fueron sustituidas por una percepción del mundo menos coherente, más irregular y discontinua. La pluralidad de las culturas se enfrentó a la noción filosófica de unidad. Las nuevas categorías operativas de multiplicidad, diferencia e identidad se impusieron a los conceptos de estructura y clase social.

Una serie de factores se conjugaron para dar paso a la importancia de lo político. A la crisis y al declive de los determinismos se sumó la creciente politización de situaciones consideradas en otro tiempo apolíticas tales como la demografía, la cultura, la ecología, etc. El estudio de las políticas sectoriales adquirió una importancia ascendente como factor de explicación, en tanto que los medios modernos de comunicación procedían a “politizar” un gran número de eventos destacando su singularidad.

Frente a la causalidad basada en instancias económico-sociales los historiadores comenzaron a valorar los factores mentales y políticos. Se estaba pasando a un nuevo paradigma a través del “retorno a la conciencia”, es decir, de la

rehabilitación de la parte explícita y reflexiva de la acción. Una de las manifestaciones más claras de este cambio fue la centralidad que adquirió la historia política, que fue revalorada junto a la significación del acontecimiento.

En 1974, en la obra colectiva *Faire l'histoire*, considerada en su tiempo como el manifiesto de una original y ecléctica generación de historiadores, Jacques Julliard anunciaba el retorno de la historia política afirmando que “en la actualidad, la ilusión de que se podría hacer desaparecer el universo político sustituyéndolo por aquello que se supone camufla, es una ilusión ya disipada”.¹⁵ Para reforzar sus argumentos Julliard recurría a Raymond Aron, según el cual no había, ni nunca las hubo, razones lógicas o epistemológicas para sostener que el conocimiento de los fenómenos sociales y económicos presenta en sí un carácter más científico que el de los fenómenos políticos.¹⁶

Pero ya no se trataba de un mero retorno a la “vieja” historia política sino del inicio de un complejo proceso de renovación y diversificación que continúa en la actualidad. En la etapa inicial de su reevaluación, tuvo lugar la inserción del acontecimiento político en una historia social de larga duración. Muchos historiadores sociales retomaron el estudio de los fenómenos políticos con inusitadas energías, tendiendo a eliminar la tan mentada oposición entre historiadores políticos y no políticos. La definición de la historia social como historia al margen de la política fue reemplazada por el descubrimiento de los componentes sociales en la política y los elementos políticos en la sociedad. Se afianzaron las relaciones entre instituciones políticas y formaciones sociales, pero, mientras que para la historia social científica la conexión entre estructura social y acción consciente era de determinación unívoca de la segunda por parte de la primera, para la nueva historia política la relación entre ambas pasó a ser de interacción mutua.

¹⁵ JULLIARD, J. Op. cit, p 24

¹⁶ ARON, R.: “Comment l'historien écrit l'épistémologie”. En *Annales*, nov. dic. 1971, p. 1350, cit. en *Ibidem*, p. 239

Apareció en escena una “nueva historia política” que ya no se limitó a la alta política, a los dirigentes y a las élites, sino que optó por analizar las mentalidades políticas y la sociología de las elecciones, o reflexionar sobre el papel de las ideologías en la constitución del campo político. Estudios cada vez más numerosos sobre la opinión pública y la prensa, sobre la práctica del sufragio y la participación activa de diversos sectores de la sociedad, sobre los ámbitos del simbolismo y las representaciones, descubrieron la presencia de una nueva mirada en la observación de los fenómenos políticos. La actitud renovadora asimiló las perspectivas de la larga duración contemplando la temporalidad bajo el ángulo de la permanencia; apeló a la cuantificación al abordar las geografías y conductas electorales; recurrió a la prosopografía como técnica para delinear grupos con rasgos comunes; al análisis de contenido para sondear en distintos escritos el pulso de las opiniones. Atendió a nuevas fuentes de información como, por ejemplo, la literatura y el cine, a los estudios iconográficos o emblemáticos, y se volvió decididamente pluridisciplinar entablando contactos con la politología, la sociología, la psicología social, la lingüística y los estudios culturales. Tanto en Francia como en los Estados Unidos comenzaron a multiplicarse monografías en las que los investigadores se esforzaban por aplicar la cuantificación abordando inicialmente el campo predilecto de la evolución de las conductas electorales en un área geográfica dada. William Aydelotte en *Quantification in History* (1971) y Andrew Bogue en *Clio and the Bitch goddess. Quantification in American Political History* (1983) contaron los votos emitidos en las elecciones y en las actividades parlamentarias. El método de los sondeos retrospectivos había sido utilizado por Jacques Ozouf en *Nous, les maîtres d'école* (1967) al dirigir una encuesta común a veinte mil maestros jubilados sobre su situación y opiniones antes de 1914.

Un papel principal en la redefinición de la historia política le corresponde al famoso historiador René Rémond. Según sus críticos, con su obra *La droite en France de 1815 à nos jours. Continuité et diversité d'une tradition politique* (1954), actualizada y reeditada en 1982 bajo el título *Les droites en*

France, “la historia política rompe definitivamente con la crónica de los acontecimientos y asimila, de golpe, lo mejor de los combates de los *Annales*”.¹⁷ El libro ofrece una visión de larga duración de la historia de las familias políticas durante el siglo XIX hasta llegar al XX. Las diversas tradiciones de la derecha francesa: la derecha orleanista, conservadora y liberal; la derecha legitimista, tradicionalista y reaccionaria; la derecha bonapartista, populista y partidaria de una democracia plebiscitaria, aparecen aquí ligadas a una cultura política. Con esta obra el autor vinculó historia política e historia cultural.

Estimulados por Rémond, se fueron formando núcleos de historiadores de la política que comenzaron a destacarse en instituciones específicamente dedicadas a la temática como la *Université de Paris X-Nanterre*, la *Fondation Nationale de Sciences Politiques*, el *Institut d'Études Politiques* y el *Institut du Temp Présent*. En 1988, bajo la dirección del propio Rémond, fue publicada la obra *Pour une histoire politique*, con aportaciones de Berstein, Rioux, Levillain, Becker, Jeanneney, Sirinelli, Winok, Prost, Coutrot, Milza y Azéma. Constituye un texto emblemático, que reivindica y legitima, mediante un balance prospectivo, las múltiples aportaciones llevadas a cabo por una historia política rejuvenecida. Según Rémond las impugnaciones que se le habían dirigido tuvieron el positivo efecto de alentar ingeniosas iniciativas.

La historia política comenzó a ser objeto de reflexiones teóricas que fueron delineando su nuevo estatuto. Historiadores, filósofos y politólogos comenzaron a demostrar la autonomía de lo político. El redescubrimiento de su importancia denotaba el debilitamiento de los modelos de análisis según los cuales la política constituía un simple reflejo o proyección de las estructuras socioeconómicas. Paul Ricoeur anticipó que la política es una “relación humana irreductible a los conflictos de clase y a las tensiones económicas y sociales de las sociedades”.¹⁸ Se admitió que existen problemas políticos que

¹⁷ BALMAND, P. Op. cit., p. 255

¹⁸ RICOEUR, P.: “La paradoxe politique”. En *Esprit*, mayo 1957, p. 722, cit. en JULLIARD, J., Op. cit., p. 241.

resisten a las modificaciones de la infraestructura y creció la certeza de que la política ya no es un sector separado, un epifenómeno, una derivación funcional de las condiciones sociales, sino que deviene en práctica constituyendo una instancia dinámica, un factor coproductor de la vida de las sociedades.

Susan Pedersen¹⁹ ha observado que una de las razones que favoreció la atención más intensa y sofisticada hacia el estudio de la historia política fue la marcada tendencia que en los últimos veinte años apartó a la historiografía del concepto de clase, tanto como objeto primario de estudio como modelo de explicación. La crítica de las interpretaciones centradas en las clases sociales vino de diferentes direcciones y adquirió diferentes formas: ya sea desde el “giro lingüístico” o por el significado otorgado a otras bases de identificación social como las culturales, intelectuales, relaciones de poder, etc. Muchos historiadores se alejaron de la explicación por clases favoreciendo las interpretaciones que pusieron el acento en los fenómenos políticos y culturales. Es el caso, por ejemplo, de Francois Furet, quien a partir de su obra *Penser la Révolution française* (1978) tomó la senda de la instancia política como la clave más adecuada para entender la sociedad. En su interpretación la dinámica revolucionaria no dependía de las fuerzas sociales sino de una lógica inscrita en el campo propio de la acción política voluntaria. Otro momento decisivo fue la publicación en 1983 por Gareth Stedman Jones de “Rethinking Chartism” en su *Languages of Class: Studies in English Working Class History –1832-1982*, texto que provocó un fuerte debate al oponerse a la idea de que el lenguaje es algo determinado o reflejo de las condiciones sociales. Numerosos historiadores norteamericanos también se mostraron proclives a examinar los debates políticos no como descripciones de clases sociales sino más bien como reveladores de disposiciones estratégicas de sus participantes y de los supuestos culturales que se descubren en la sociedad.

¹⁹ PEDERSEN, S.: “What is Political History Now?” En Cannadine, David (ed.), *What is History Now?*, UK, Palgrave Macmillan, 2004, p. 40.

El postestructuralismo implicó un decidido movimiento de rehabilitación de los actores y la acción humana. Según Roger Chartier hay filosofía del sujeto que sustenta el retorno a lo político.²⁰ Desde el momento en que el mundo social dejó de ser percibido como una estructura holística que se imponía al pensamiento y a la acción de los sujetos, tal como lo presentó el modelo de las ciencias sociales, los historiadores rescataron al individuo atribuyéndole un papel activo en la configuración de la práctica social, sin prescindir por ello de la causalidad social ni optar por un simple voluntarismo individualista. Al respecto, Francois Xavier Guerra²¹ definió una nueva forma de hacer historia política, cuya aspiración es superar tanto la tradicional narración de los grandes hechos protagonizados por los prohombres de los pasados nacionales, que caracterizó a la historia política tradicional, como el análisis socioeconómico, en el que el accionar de los actores quedaba subsumido a la lógica de las estructuras. Para ello Guerra propone el estudio de la política tomando como eje la interacción de los “actores colectivos” no abstractos sino reales. Estos actores reales poseen sus propias formas de legitimidad y autoridad, sus reglas, sus formas de sociabilidad, valores, comportamientos y la conciencia de una pertenencia común. No hay entre ellos homogeneidad y tampoco son comprensibles aisladamente, sino en relación con los demás actores circundantes. Los individuos forman redes de relaciones recíprocas con los otros miembros del grupo y además establecen relaciones con otros conjuntos, mayores o menores. Las redes relacionales constituyen el marco natural que condiciona las estrategias humanas, pero es el hombre, sujeto último de estas relaciones, quien las modifica constantemente. Esta interpretación no impide percibir el impacto de los hombres más destacados, sin olvidar que sus acciones sólo son posibles en la medida en que se apoyen o movilicen a otros actores sociales o colectivos. Según Guerra, a

²⁰ CHARTIER, R.: *Cultura escrita, literatura e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 244.

²¹ GUERRA, F.: “El renacer de la historia política: razones y propuestas”. En ANDRÉS GALLEGO, J.: *New History, Nouvelle Histoire: hacia una Nueva Historia*. Madrid, Actas, 1993, pp. 221-245.

la nueva historia política le concierne todo lo que constituye y regula los vínculos de los actores sociales, las relaciones de autoridad y subordinación que entre ellos se establecen, así como también la organización de la sociedad.

El campo de la historia política se amplió y diversificó con el paso semántico desde “la” historia política, asimilada a las prácticas tradicionales, hacia la historia de “lo” político, es decir, hacia el hecho político, abarcador y polimorfo, abierto a todas las manifestaciones de la realidad y a las relaciones de poder que en ella se realizan. La sociedad y la cultura pasaron a considerarse como el terreno oportuno de las tomas de decisiones y así los historiadores comenzaron a debatir sobre la “política demográfica”, “la política social”, “la política de la familia”, “la política cultural”, o “la política del lenguaje”. La significación de lo político se extendió a todos los ámbitos y se mostró favorable a la multidisciplinariedad. Según Marcel Gauchet se produjo “el acceso, a través de lo político, a una clave nueva para la arquitectura de la totalidad”.²² Georges Duby y Guy Lardreau en sus famosos *Dialogues* (1980) sostuvieron que la política es el eje o punto de condensación donde confluyen todas las actividades humanas, el campo de las relaciones reguladas de los hombres imposible de ser dejado de lado o tomado como aspecto secundario. Rémond, decidido defensor de la importancia de lo político, argumentó en *Pour une histoire politique* (1988) que “desde la ensanchada perspectiva de una esfera política ampliada a la casi totalidad de los campos de la realidad colectiva, la historia política se ha convertido en una “ciencia de la encrucijada”.²³

En un nivel cada vez más avanzado de renovación, las perspectivas de la historia política se abrieron hacia las direcciones marcadas por el pensamiento postmoderno. La historia se volvió receptiva al criticismo y a las innovaciones aportadas por el “giro lingüístico” así como también a la

²² GAUCHET, M.: “Changement de paradigme dans les sciences sociales”. En *Le Débat*, mayo- agosto 1988, pp. 165-170, cit. en Noiriél, Gerard, *Sur la “crise” de l’histoire*. Paris, Belin, 1966, p.124.

²³ RÉMOND, R., Op. cit., cit. en BALMAND, P., Op .cit., p. 257.

reorientación proporcionada por los estudios culturales. En estrecha vinculación con la nueva historia cultural, entendida como historia cultural de la sociedad, entró en una nueva y productiva fase. Pécout piensa que el encuentro entre la historia política, la antropología y la sociología histórica “no sólo es deseable, sino que es inevitable y estructural en la construcción de una aproximación concebida en términos de aculturación y de socialización política”.²⁴ Los progresos de la antropología dedicados a explorar formas políticas singulares, y la diversificación de la ciencia política, contribuyeron a explicar que el fenómeno político ya no se identifica solamente con la teoría del estado.

Frente al predominio de la nueva historia cultural, historiadores de las más variadas procedencias han hallado lugares comunes en el estudio de la cultura política y el discurso político. Los nuevos historiadores políticos focalizan su interés en la naturaleza del sistema político como expresión de relaciones de poder y en la cultura e ideales políticos. Desplazan su atención desde las estructuras a las prácticas culturales, desde la realidad “objetiva” a las categorías mediante las cuales ésta es recibida, desde la conciencia colectiva a los códigos cognitivos personales. Persuadidos por Michel Foucault sobre la multivalencia de las relaciones de poder, examinan las variadas formas en que son ejercidas la autoridad y la dominación, y las ideas sobre la política que forman parte de la vida cotidiana. Se dedican a evaluar el papel de las representaciones y la efectivización de la dominación política en el terreno simbólico. Consideran que el poder implica relaciones de fuerza simbólicas y que los conflictos entre grupos e individuos no se limitan a relaciones de fuerza económicas y sociales sino que son también luchas entre representaciones en las que está en juego la capacidad de los grupos o individuos para asegurarse el reconocimiento de su identidad.

La nueva historia política ha revelado fuertes conexiones con el constructivismo filosófico al analizar el rol del simbolismo

²⁴ PÉCOUT, G.: “Cómo se escribe la historia de la politización rural”. En *Historia Social*, 29, 1997, p. 91.

y del ritual como expresiones del poder. Una serie de estudios publicados en los años 1990 demuestran la creciente aceptación de la idea de “construcción” o “producción” de la realidad. Peter Burke en *The fabrication of Louis XIV* (1992) ha verificado la ritualización e incluso la teatralización de gran parte de la vida cotidiana del rey. En las presentaciones, comidas, hasta en el diario despertar, Louis XIV se movía en “escenarios” en los que representaba su gran papel. Todo ello contribuía a la creación de una imagen ideal de su persona que se prestaba a mantener el poder de la monarquía. De manera semejante, Richard Wortman en *Scenarios of Power* (1995) presenta el lugar del mito y la ceremonia en la construcción de la monarquía rusa. En *Splendid Monarchy: Power and Pageantry in Modern Japan* (1996) Tajashi Fujitani aborda la invención de la tradición en Japón después de la restauración imperial de 1868. Sugiere que las élites japonesas inventaron, revivieron, manipularon y fomentaron los rituales nacionales como parte de su política para envolver a la gente común en la cultura de la comunidad nacional. Todas estas obras denotan la influencia de teóricos de la cultura tales como el antropólogo Clifford Gertz, el sociólogo Norbert Elias y el lingüista Michail Bakhtin.

Receptivos al “giro lingüístico”, los historiadores de la nueva historia política han habilitado la instancia del discurso como sitio de producción de la realidad y han subrayado la fundamental importancia de la hermenéutica. La cuestión del lenguaje ha sido abordada, según lo expresa Donald Kelley, “en términos de la relación entre texto y contexto”.²⁵ Aquí se ha destacado el movimiento vinculado a la llamada “Escuela de Cambridge”, que reúne a conocidas figuras del pensamiento político como Quentin Skinner, John Pocock o John Dunn.²⁶ Sus

²⁵ KELLEY, D.: “El giro cultural en la investigación histórica”: En OLÁBARRI, I. y CASPISTEGUI, F. *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Ed. Complutense, 1996, p. 40.

²⁶ Entre los ensayos más debatidos figuran: POCOCK, J. “The History of Political Thought: A Methodological Enquiry”, en LASLETT, P. y RUNCIMAN, W.G. (eds.). *Philosophy, Politics and Society*, Oxford, 1962, pp. 183-202; DUNN, J.: “The Identity of the History of Ideas”. En *Philosophy*, 43, 1968, pp. 85-104; SKINNER, Q.: “Meaning and Understanding in the History of Ideas”.

indagaciones se encauzan hacia el cambiante lenguaje político con el que las sociedades hablan de ellas mismas. La técnica interpretativa se basa en la idea de que el texto no es algo autónomo o cerrado, portador de cánones universales, sino que siempre se expresa como una respuesta al contexto, a las contingencias inmediatas en el que ha aparecido. A partir de esta noción se plantea como problema principal la "intencionalidad" del autor en cuanto actor, es decir en su intención de "hacer o actuar algo" usando el texto. Para Skinner se llega a interpretar el significado del texto en el momento en que se recupera la fuerza intencional del autor. Pocock, entre otros, insiste en el argumento de que hay múltiples lenguajes que necesitan ser distinguidos examinando textos y contextos.

El proceso de renovación de la historia política ha dado lugar a la ampliación temática y a una nueva conceptualización del objeto de estudio. Por su carácter pionero y esencial, las obras de Maurice Agulhon constituyen una obligada referencia sobre la originalidad de algunas categorías históricas. Agulhon practica una historia política indisociable de la historia socio-cultural y de la antropología histórica. Entre sus conceptos más trabajados figura la "politización del mundo rural", es decir, el proceso de "descenso de la política a las masas", al que concibe como una dinámica que afecta al lenguaje, la relaciones con el poder y las prácticas. La fórmula ilustra el movimiento y las condiciones de aprendizaje de la política y abarca la representación ideológica y cultural del campo. Supera el mero análisis de los comportamientos electorales para explicar las diversas formas de difusión de los mecanismos cívicos y nacionalizadores y la participación de los hombres en la vida pública. En *La République au village. Les populations du Var de la Révolution à la Ile République* (1970) Agulhon describe el proceso de extensión de la ideología y del lenguaje de la Revolución en nuevas regiones y estratos. Asocia el estudio del comportamiento con el de las actitudes en períodos largos,

En *History and Theory*, 8, 1969, pp. 3-53. El trabajo de Skinner fue el que dio lugar a la mayor cantidad de polémicas. Cit. en TUCK, R.: "Historia del pensamiento político". En BURKE, P. (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 240-254.

amplía el horizonte de la estrategia partidista a las formas de movilización cívica y analiza las ideologías para aprehender el proceso de socialización política o politización. Esta línea ha sido seguida por historiadores franceses entre los que figuran Philippe Virgier, Roger Dupuy, Raymond Huard. Por su parte el modelo americano de politización, construido por Peter McPhee, Judith Silver, Suzanne Berger, pone el acento en la relación entre la politización y la integración nacional.²⁷

Otra categoría que se ha extendido a un buen número de países europeos y americanos es la de “sociabilidad”, es decir, el estudio de las diferentes formas de congregarse que tienen los hombres. Agulhon trabajó intensamente en el análisis de las formas y los espacios de la sociabilidad a la que considera inseparable de la política. Ya en 1966 había publicado *La sociabilité méridionale* donde analiza la etapa final del Antiguo Régimen bajo el prisma de las asociaciones. La obra representó el punto de partida de un tema con sugestivas posibilidades para la investigación. Las redes de sociabilidad política urbanas y rurales han sido reconsideradas por autores como Jean Boutier, Philippe Boutry, Raymond Huard, Xavier Guerra.

Agulhon ha explorado también otras importantes líneas de investigación, inspiradas en las innovaciones de la historia cultural, como la imaginería y el simbolismo republicanos en Francia. Los símbolos han acompañado siempre los combates políticos, como lo demuestra, por ejemplo, la significación del gorro frigio. En un singular aporte, en *Marianne au combat. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880* (1979), Agulhon ha procedido a interpretar la representación republicana en la figura de mujer.

Cabe agregar que los historiadores del género hicieron su propio giro político contribuyendo a un entendimiento más

²⁷ Según Pécout en este terreno hace falta “decir adiós a las definiciones iniciales, cómodas y retóricas, y aceptar que los conceptos se van desvelando en la medida de las aportaciones y las insuficiencias del procedimiento adoptado. En estas condiciones, no sorprenderá la coexistencia de varios modelos de politización enunciados *a posteriori* y obtenidos de numerosos estudios de casos”. PÉCOUT, G., Op. cit., p. 91.

sofisticado de la realidad. Los estudios sobre el género, luego de estar unidos al tema de las clases sociales, han pasado a la investigación de las relaciones femeninas con las políticas aristocráticas, liberales o radicales, o para demostrar su importancia en los movimientos políticos y las legitimaciones del poder. Buscan afinidades entre los ideales particulares del género y las creencias o formas políticas. Existe una abundante bibliografía representativa de esta orientación. Un trabajo pionero, que aborda la participación femenina en las políticas radicales es el de Bárbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem: Socialism and Feminism in the Nineteenth Century* (1983); sobre la acción de las mujeres aristocráticas es básica la obra de K.D. Reynolds titulada *Aristocratic women and Political Society in Victorian Britain* (1998). Existe además un creciente interés orientado hacia el estudio de la presencia femenina en los parlamentos y en la política internacional del siglo XX.

IV

La conexión de los estudios históricos con el “giro cultural” y el “giro lingüístico” se tradujo en la pluralidad temática y en la fragmentación de perspectivas y métodos. Compenetrados con el postestructuralismo, los historiadores se esforzaron por captar la variedad e identidad de las culturas y creencias políticas e interpretar las acciones y redes establecidas por los actores reales. Mediante los contactos interdisciplinarios la nueva historia política fue extendiendo sus metas y adquirió un aspecto cada vez más diversificado.

Pero la historia de la historiografía nunca se detiene, y es así como en los últimos años se está llevando a cabo un nuevo y visible proceso de adaptación. El fenómeno contemporáneo de la globalización, que abarca todos los niveles de la realidad, está generando un incipiente paradigma historiográfico al que se pretende adecuar para explicar el mundo en una escala de observación planetaria. Su elaboración responde a la necesidad de obtener un pensamiento crítico capaz de enfrentar intelectualmente los problemas suscitados por la “sociedad global”, definida como un nuevo tipo histórico. La complejidad de las causas internacionales y los conflictos de orden mundial

superan y contextualizan las tradiciones históricas locales o nacionales reivindicando la necesidad de explicaciones totalizadoras. Las organizaciones transnacionales o supranacionales; los sistemas mundiales, cuyo estudio fue anticipado en la obra de Emmanuel Wallerstein, *The modern World System* (1974); los nuevos movimientos sociales representados por el feminismo, ecologismo o pacifismo; el terrorismo internacional, las historias continentales e intercontinentales; en fin, todos los hechos que acaparan la atención del hombre en este momento, se están convirtiendo en núcleos temáticos que requieren tanto el conocimiento de sus formas anteriores como de una orientación con respecto a las expectativas de las sociedades futuras.

La historiografía de la globalización, aún en ciernes, conlleva implicaciones epistemológicas, ya que supone un modelo amplio y sintético de explicación del mundo en su conjunto, y cambios metodológicos. En el plano metodológico requiere estudios sincrónicos y comparativos en los que se incluyen las nuevas versiones de la *Connected History*, el estudio de las transferencias y la "historia cruzada"²⁸, procedimientos todos cuyo común denominador consiste en poner el acento en las interacciones y los modos relacionales.

Las actuales dificultades de la situación política a nivel global han despertado también un renovado interés por la temática más acotada del poder imperial, en la que se ha sumergido con entusiasmo la historia política. La historia imperial, cercana aunque no identificada con la historia global, se está convirtiendo en una de las formas más estimulantes de la historiografía contemporánea. Si bien constituye un objetivo ideal para ser enfocado desde diversas disciplinas y subdisciplinas, se ha vuelto cada vez más "politicizada" a raíz de las controversias que despierta. Recurre a la interdisciplinariedad, y la centralidad política le sirve de base para la recombinación de diversos enfoques. Requiere un marco analítico amplio que le permite identificar en los diferentes

²⁸ Cf. WERNER, M. y ZIMMERMANN, B. "Penser l'histoire croisée: entre empire et réflexivité". En *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, 1, enero-febrero 2003, pp.7-36.

imperios, tanto pasados como presentes, formas omnipresentes y persistentes de poder. Ubica su temática en las largas duraciones y adopta la perspectiva comparativa y demás procedimientos mencionados como peculiares de la historia global. Según Linda Colley su “quintaesencia se encuentra en la llamada noción de *connexity*”²⁹, lo cual supone la disposición para investigar las muchas veces paradójicas conexiones que se establecen entre diferentes territorios y pueblos a través del tiempo. La visión totalizadora que adopta no le impide enfatizar la diversidad de los elementos que forman parte de los sistemas, ya sean etnias, religiones o prácticas culturales. La combinación de los contextos abarcadores con las singularidades involucradas en mantener su vigencia o en lograr rupturas y transformaciones convierte a esta nueva versión de la historia política en una promisorio área de síntesis, en la cual, según la opinión de Pedersen, la “interpretación estructural podría unirse con la atención puesta en las diversas culturas políticas”.³⁰

A manera de conclusión podemos afirmar que la historia política está floreciendo y al parecer se practica desde los más diversos campos del conocimiento. Con creciente asiduidad se está hablando de un “giro político” en los estudios históricos contemporáneos. Historia ancestral y maleable, su versatilidad la convierte en una historia apenas definida, resistente tanto al puro empirismo como a la modelización definitiva.

Considerada primordial durante siglos, la historia política es un ejemplo de combinación entre la continuidad y las discontinuidades. Desconsiderada y criticada por las tendencias científico-sociales del siglo XX, más tarde redimida por esas mismas tendencias, puesta en un escenario nuevo por el postmodernismo y por el giro cultural, involucrada en las aspiraciones de la historia imperial ligada al actual proceso de globalización, la historia política ha sido objeto de vehementes

²⁹ COLLEY, L.: “What is Imperial History Now?”. En CANNADINE, D., Op. cit., pp. 132-14

³⁰ PEDERSEN, S. Op. cit., p. 51

reconstrucciones que testimonian su permanente vínculo con los avatares de la realidad. A través de cuestionarios renovados, contactos multidisciplinarios y permeabilidad metodológica, se caracteriza por la variedad de sus recorridos y la constante disposición a la actualización.

No es una historia homogénea pero las antiguas antinomias se están borrando. Junto a las corrientes de avanzada persisten las modalidades tradicionales en un estado de convivencia que ya no suscita mayores alteraciones. Y es que en el campo de la historiografía prevalece la retórica de la reconciliación y la síntesis. Existe una recíproca relación entre las condiciones globales o las competencias entre estados y las historias particulares y las actitudes de los actores reales. El proceso político y los modos en que dicho proceso está influido por y mediante los individuos, sólo puede ser enteramente comprendido si se tienen en cuenta las estructuras estatales e institucionales, así como el liderazgo político y las ideas. Es por ello que la posibilidad de llegar a una síntesis, de relacionar lo local con lo global, y lo individual con lo institucional se está convirtiendo en un tema urgente. Como lo ha dicho desde la literatura Paul Jimenes, “el verdadero pensamiento es un pensamiento global y complejo a la vez. Un pensamiento que aprehende el mundo en su totalidad y en sus particularidades”.³¹ Estas aspiraciones nos remiten, a la ya clásica definición de Réne Rémond sobre la historia política como “ciencia de la encrucijada”.

Bibliografía

ARON, R.: “Comment l'historien écrit l'épistémologie”. En *Annales*, nov. dic. 1971.

BLOCH, M.: *Los reyes taumaturgos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

BOURDÉ, G. y MARTIN, H. *Las Escuelas Históricas*. Madrid, Akal, 1992.

³¹ JIMENES, P.: *La conquista de Polonia*, Barcelona, CIRCE, 2006, p. 170

La historia política

BURKE, P. (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.

BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona, Gedisa, 1993.

CABRERA, M.: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid, Cátedra, 2001.

CARBONELL, Ch.: *La historiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

CHARTIER, R.: *Cultura escrita, literatura e historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

CHÂTELET, F.: *El nacimiento de la historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*. Madrid, Siglo XXI, 1978, vol. I.

CANNADINE, D., (ed.), *What is History Now?*, UK, Palgrave Macmillan, 2004.

DOSSE, F.: *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

ANDRÉS GALLEGO, J. *New History, Nouvelle Histoire: hacia una Nueva Historia*. Madrid, Actas, 1993.

IGGERS, G.: *La ciencia histórica en el Siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona, Labor, 1995.

JIMENES, P.: *La conquista de Polonia*, Barcelona, CIRCE, 2006.

LE GOFF, J. y NORA, P.(dir.), *Hacer la Historia*, vol. II: *Nuevos Enfoques*. Barcelona, Laia, 1979.

OLÁBARRI, I. y CASPISTEGUI, F. *La "nueva" historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Ed. Complutense, 1996.

MOMIGLIANO, A.: *La historiografía griega*. Barcelona, Crítica, 1984.

NOIRIEL, G., *Sur la "crise" de l'histoire*. Paris, Belin, 1966.

PÉCOUT, G.: "Cómo se escribe la historia de la politización rural". En *Historia Social*, 29, 1997.

RANKE, L.: *Sobre las épocas de la Historia Moderna*. Madrid, Editora Nacional, 1984.

RÉMOND, R.(dir.): *Pour une histoire politique*, Paris, 1988, cit. en BALMAND, P. "La renovación de la historia política".

REVEL, J.: *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial, 2005.

RICOEUR, P.: "La paradoxe politique". En *Esprit*, mayo 1957.

BURKE, P. (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.

WERNER, M. y ZIMMERMANN, B. "Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité". En *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, 1, enero-febrero 2003.

Prácticas de obtención de bienes de prestigio en el Antiguo Egipto durante el Reino Medio (CA. 2050-1640 A.C.)

Roxana Flammini
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente
Universidad Católica Argentina

Resumen

Existe cierto consenso académico en atribuir el origen de los intercambios de larga distancia, a la necesidad por parte de las elites locales de abastecerse de bienes de prestigio. En este trabajo discerniremos las prácticas implementadas por el Estado egipcio durante el Reino Medio en procura de obtener esa clase de bienes.

Palabras Clave: bienes de prestigio – apropiación directa – intercambios – Reino Medio egipcio

Abstract

Many researchers pointed out that the origin of long distance exchanges is related to the local elites' need of supplying themselves with prestige goods. In this paper we shall discern the practices the Egyptian State applied to obtain such goods during the Middle Kingdom.

Keywords: prestige goods – direct appropriation – exchanges – Middle Kingdom Egypt

1. Introducción

Existe consenso académico en atribuir el origen de los contactos de larga distancia en el Cercano Oriente Antiguo a la demanda de bienes de prestigio por las elites locales¹. Esto fue

¹ (i.e., Sherratt y Sherratt 1991: 354 y ss)

demostrado, por ejemplo, en el caso de Egipto, donde ya desde tiempos pre-estatales las elites locales establecieron relaciones con otras regiones con el objetivo de proveerse de tales bienes². Por cierto, es posible detectar en ello la existencia de una conducta económica subrayada por aspectos ideológicos, como luego veremos.

Los bienes de prestigio poseen ciertas cualidades que permiten una primera definición de la categoría: una alta demanda (en mayor medida, de los estratos sociales más encumbrados) en relación con una comparativa baja oferta; alto valor relativo en relación inversamente proporcional a su volumen, y circulación a través de redes de larga distancia.³

Sin embargo, además de las cualidades mencionadas en la primera definición, podemos diferenciar ciertas características de otro orden que los desligan de algún modo de las connotaciones económicas que esa primera definición les confiere (relación oferta/demanda – volumen/distancia). Aquí podemos mencionar la condición de objeto sagrado o curativo que adquieren algunos bienes; hacer referencia a ciertas propiedades físicas diferenciales (como colores o formas) o al hecho de que algunos fueran utilizados como *sacra* en las ceremonias rituales. Como Simmel señala, el valor de un bien no constituye una propiedad del objeto, sino que es una propiedad atribuida a ellos por sujetos.⁴ En consecuencia, este valor consensuado, con frecuencia, poseía una mayor incidencia que la escasez de esos bienes en el sector de la demanda⁵, con lo cual se explica por qué *algunos* de esos bienes atravesaban enormes distancias antes de llegar a destino (y que fueron los que iniciaron las redes de intercambio de larga distancia), mientras que otros eran obtenidos de regiones más cercanas, incluso vecinas, al centro que los demandaba.

² (Campagno 2004: 12)

³ (Sherratt y Sherratt 1991: 358)

⁴ (Simmel 1978 [1907]: 73).

⁵ (Simmel 1978 [1907]: 100; Appadurai 2003 [1986]: 1 y ss)

Por cierto, en las sociedades antiguas, los bienes de prestigio otorgaban al individuo que los portaba, acumulaba o distribuía ciertas cualidades establecidas socialmente que los diferenciaba del resto de la sociedad, es decir le conferían, precisamente, “prestigio”⁶. Peregrine, siguiendo la hipótesis de Habermas relativa al rol que las “crisis de legitimidad” poseían como catalizadoras de colapsos políticos en mayor medida que las calamidades naturales o las crisis en la economía de subsistencia, sostiene que ese tipo de bienes jugaba un rol central en una “economía de prestigio”, donde la reproducción social estaba claramente ligada a ellos.⁷ Enfatizamos aquí esta conclusión, dado que en la antigua sociedad egipcia los bienes de prestigio también jugaban un rol central en la reproducción de los lazos entre los diferentes estratos sociales. Como Peregrine señala,

al mantener este sistema, las elites efectivamente aseguran su propio status, pero también proveen oportunidades de mejoramiento de status a sus seguidores, los que no pertenecen a la elite en el sistema. Estos, a cambio, le otorgan lealtad a las elites.⁸

De este modo, la capacidad de obtener bienes de prestigio, acumularlos y distribuirlos, hizo posible la institución de ciertos atributos que permitieron el desarrollo y reproducción de jerarquías sociales. En otras palabras, esta clase de bienes originó y complementó el proceso de conformación y mantenimiento de las elites en las sociedades antiguas, permitiendo la producción y reproducción de diversas estrategias de relación entre los estratos sociales, que podrían expresarse a través de articulaciones tales como el patronazgo o la entrega de regalos. En sociedades donde existían claras diferencias sociales, pero no instituciones coercitivas legalmente constituidas, el entregar

⁶ (Clastres 1981: 146; Campagno 1998: 60)

⁷ (Peregrine 1999: 39).

⁸ Peregrine (1999: 40)

esos bienes como “regalos” constituía una acción de fuerza contractual entre el dador y el receptor.⁹

Ahora bien, ¿cuáles eran los bienes de prestigio que la elite egipcia demandaba? De modo general, podemos mencionar materias primas como los metales preciosos (si bien cabría hacer una diferenciación con el oro y la plata, en tanto además de bienes de prestigio fueron utilizados como patrón de cambio en la antigüedad); maderas de calidad (cedro y otras coníferas, ébano); piedras semipreciosas (lapislázuli, turquesa, amatista); piedras para construcción (travertino, gneiss de anortosita); pieles de animales, plantas aromáticas; resinas y productos manufacturados como joyas, ungüentos, perfumes, amuletos, armas, sarcófagos y estatuas (gran parte de ellos elaborados con esas materias primas que mencionamos antes). Por cierto, los ámbitos espaciales proveedores de esos bienes no se limitaban únicamente al intercambio de larga distancia. Si bien se puede probar que la plata, el cedro, el lapislázuli, ciertas resinas y productos manufacturados llegaban a Egipto desde distintos puntos de Asia a través de extensas redes de intercambio; que el oro, el ébano, ciertas piedras, pieles de animales salvajes y plantas aromáticas lo hacían desde Nubia y el corazón de África, y que los egipcios se aventuraban hasta el Punt en busca de las “maravillas” de esa localidad, gran parte de los bienes eran obtenidos en los desiertos que rodeaban al antiguo Egipto: el oriental, el occidental y el Sinaí.

Veamos entonces las modalidades que adquieren las prácticas de obtención de bienes de prestigio durante el Reino Medio egipcio.

2. Prácticas de obtención de bienes: discusiones teóricas

Hasta aquí hemos buscado demarcar las especificidades de la categoría “bienes de prestigio”. Ahora bien, ¿qué prácticas estaban relacionadas con la obtención de tales bienes y cómo fueron interpretadas en el ámbito académico? Por cierto, la

⁹ (Graziano 1975: 25-27; Schneider 1991 [1977]).

delimitación conceptual de una de esas prácticas – los intercambios – se convirtió en unos de los temas más debatidos dentro del marco más amplio del estudio de las prácticas económicas de las sociedades antiguas. Por cierto, fue leída por especialistas provenientes de distintas disciplinas sociales como la economía, la historia y la antropología, en el marco disciplinario de la antropología económica, lo cual generó discusiones que rondaron, en general, dos aspectos. El primero, relativo a los alcances de los conceptos utilizados en su explicación; el segundo, al significado mismo de *lo económico* en tales sociedades.¹⁰

De esta manera, esa práctica fue abordada desde tres principales posiciones teóricas dentro de la disciplina, denominadas comúnmente como las “escuelas” *formalista*, *sustantivista* y *materialista* o *marxista*. De hecho, fueron las dos primeras las que se vieron inmersas en mayor medida en el debate que se suscitó. Los adherentes al modelo *formalista* bregaban por la aplicación de los conceptos generados para la explicación del modelo capitalista a las economías antiguas, entendiendo que las actividades humanas en general se ajustan, en cualquier tiempo y espacio, a la definición tradicional de la economía: una lógica de acción racional para obtener fines que responde a la asignación de recursos escasos entre usos alternativos.¹¹ Así, partían de la premisa de asumir que los individuos, en cada cultura, ejercían la elección racional en un marco de coacciones, oportunidades, o como medio para conseguir un fin. Los críticos a esta aproximación – autodenominados *sustantivistas* – la consideraban, además de etnocéntrica, como un agrupamiento de aspectos tomados de distintas culturas leídos con un único paradigma (la elección racional), y cuestionaban precisamente el uso de ese único paradigma para explicar rasgos de sociedades diferentes. Además, consideraban que la escasez no formaba parte de la condición humana, sino que era una condición histórica causada

¹⁰ (Trincheró 1992: 83).

¹¹ (Firth 1970: 4).

por la penetración del capitalismo occidental en las comunidades nativas.¹²

De hecho, fueron las teorías de Karl Polanyi las que dieron forma al modelo *sustantivista*. Polanyi buscaba establecer el grado de imbricación de lo económico en lo social y definir, a partir de ello, la especificación de los modos de integración de la economía en tanto *reciprocidad, redistribución e intercambio de mercado*, en un análisis que ponía el énfasis en la circulación de los bienes – precisamente, en los intercambios – en mayor medida que en otros aspectos, como la producción, lo que le mereció críticas desde el materialismo histórico. Para Polanyi, el *intercambio de mercado* tenía lugar en la economía capitalista, la única en la cual ésta se separaba de lo social y lo dominaba. Vale decir que, en las sociedades precapitalistas, no existía intercambio de mercado sino que tenían lugar los otros dos modos de integración. La *reciprocidad* era entendida como un patrón de intercambio que se realizaba a través de regalos en el contexto de relaciones a largo plazo; mientras que la *redistribución* conformaba un patrón de intercambio que se daba en liderazgos basados en el parentesco que recibían y redistribuían bienes de subsistencia (Plattner 2000a [1989]: 14)¹³.

Con el tiempo, la discusión entre *formalistas* y *sustantivistas* se fue apacando, y de hecho, ambas corrientes tienen algo que aportar, en tanto puede sostenerse que la escasez de recursos es un hecho fáctico de la vida, y que la economía es un aspecto de la vida social más que un segmento de la sociedad.¹⁴

Finalmente, la corriente *materialista* resaltaba las interacciones entre una determinada estructura económica, definida como *modo de producción*, y el resto de los ámbitos sociales, tomando como punto de partida el análisis de los

¹² (Plattner 2000a [1989]: 13).

¹³ De todos modos, Polanyi dejó expresamente aclarado que existía la posibilidad de coexistencia de los tres principios en toda sociedad. Cf. Polanyi 1976 [1957]: 301.

¹⁴ (Plattner 2000a [1989]: 14).

procesos productivos y su desenvolvimiento en el devenir histórico. El carácter de su lectura puede ser definido como *holístico*, en tanto se analizan las instituciones de una sociedad examinando la interacción entre lo económico, lo social, lo ideológico y lo político; *histórico*, en tanto considera que las explicaciones históricas de las instituciones sociales son las más satisfactorias; y orientado hacia el análisis de la *producción*, en tanto asume que la actividad humana fundamental es "trabajo social", o el modo socialmente estructurado en el que los humanos se relacionan con el ambiente para obtener energía con el fin de reproducir la sociedad.¹⁵ Por cierto, M. Godelier, uno de sus más influyentes teóricos, tomó muchos de los argumentos sustantivistas y los redefinió en un marco marxista¹⁶.

Como hemos visto, los intercambios fueron interpretados de varias formas. Para Polanyi, la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado eran conceptos referidos a tres modos diferentes de organizarlos. M. Sahlins, como resultado de sus estudios etnográficos, adicionó al concepto de intercambio recíproco una diferenciación basada en la distancia social de los actores y en el carácter de las retribuciones, que expresó como reciprocidad generalizada, equilibrada y negativa¹⁷. Por su parte, los estudios de Gregory proponían también dos conceptos opuestos en relación directa con los intercambios: los de *regalo* y *mercancía*. Gregory entendía al *regalo* como un bien inalienable, donde hay un estado de dependencia mutua entre las partes y cuyo intercambio establece relaciones entre esas partes y no entre objetos, mientras que consideraba a las *mercancías* como bienes alienables, donde las partes estaban

¹⁵ (Plattner 2000b [1989]: 380-381).

¹⁶ Godelier definió la economía como una serie de relaciones sociales presentes en un dominio específico de actividades (como las de producción, distribución y consumo de bienes materiales) y como un aspecto particular de las actividades humanas que no pertenecen a ese dominio pero cuyo funcionamiento involucra al intercambio y al uso de bienes materiales. Cf. Narotzky 1997: 3.

¹⁷ (cf. Sahlins 1972: 193 y ss)

en un estado de independencia unas de otras y donde el intercambio establecía relaciones entre objetos.¹⁸

Ahora bien, en una reciente intervención, Hunt ha propuesto ir un poco más allá de estas clasificaciones, introduciendo el concepto de *transferencia*. ¿Cuáles son sus argumentos para proponer su uso? De hecho, sostiene que los conjuntos conceptuales habitualmente empleados a la hora de diferenciar intercambios ["reciprocidad - redistribución- intercambio de mercado" (Polanyi); "regalo-mercancía" (Gregory) y "reciprocidad generalizada-equilibrada-negativa" (Sahlins)] encierran ciertas dificultades ya que, por ejemplo, la clasificación de Polanyi ignora los intercambios entre desiguales que no pueden incorporarse en el concepto de redistribución (por ejemplo, en una relación de patronazgo); mientras que la de Gregory no es demasiado clara, ya que pueden mencionarse regalos alienables (en el caso de donaciones) e intercambio de mercancías que se dan en el marco de mutua dependencia,¹⁹ con lo cual la diferenciación regalo/mercancía sería poco conveniente²⁰. Hunt también propone dejar de lado el concepto de "regalo" o "presente" como término técnico pues suele ser llevar a confusión, ya que en ocasiones un "regalo" genera una devolución (lo cual constituiría entonces un intercambio) y en otras no. En cuanto a la diferenciación de Sahlins, un intercambio recíproco debería reflejar el movimiento de bienes en dos direcciones, y ni la reciprocidad generalizada (el regalo puro) ni la negativa (el hurto) siendo los extremos de la relación, contemplan este aspecto, sino que únicamente lo hace la

¹⁸ (cf. Gregory 1982).

¹⁹ (Hunt 2002: 108; Gell 1992: 144-145),

²⁰ Además, esta oposición regalo-mercancía puede relacionarse con una lectura simplista y romántica de Mauss y Marx, en tanto se asimila el "regalo" con el espíritu de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad en que los regalos son típicamente intercambiados, contra el espíritu orientado al beneficio, egoísta y calculador que abona la circulación de mercancías. Por su parte, estos puntos de vista excesivamente dualísticos que posee la antropología – oposiciones como "nosotros vs. ellos", "materialismo vs. religión", "objetivación de personas vs. personificación de objetos", "intercambio de mercado vs. reciprocidad" – dificultarían, según Appadurai, los análisis culturales de tipo transversal (*cross-cultural analysis*). Cf. Appadurai 2003 [1986]: 11-12.

reciprocidad equilibrada. Es por estos motivos que propone utilizar en su lugar el concepto de *transferencia*, entendido como *un movimiento de bienes donde no necesariamente tiene lugar un intercambio*.²¹

De este modo, conviniendo en que todo movimiento de bienes constituye una transferencia, preferimos distinguir la obtención de bienes en forma de intercambios – que es una modalidad recíproca – de aquellas que no poseen esta cualidad. Así, denominaremos *práctica de intercambio* a toda transacción que implique una transferencia recíproca y *práctica de apropiación directa* a toda transferencia no recíproca de adquisición de bienes.

En síntesis, los bienes de prestigio constituían elementos portadores de un valor social consensuado, asociados a conceptos como el prestigio de una elite. Estas elites se movilizaron en su búsqueda, y para ello implementaron tanto prácticas de intercambio como prácticas de apropiación directa. A continuación, analizaremos las diversas prácticas implementadas por el Estado egipcio durante el Reino Medio en procura de obtenerlos.

3. Prácticas de apropiación directa y de intercambio de bienes de prestigio implementadas por el Estado egipcio durante el Reino Medio

3.1. Prácticas de apropiación directa: exacción y explotación de recursos

El Reino Medio egipcio (c. 2050-1640 a.C.) constituye una situación histórica donde el Estado volvió a centralizarse luego de la crisis de descentralización denominada Primer Periodo Intermedio. Esta última fase finalizó, de modo convencional, cuando un gobernante de origen tebano se arrogó la sucesión regia detentada hasta entonces por una línea

²¹ (Hunt 2002: 109 y ss).

dinástica heracleopolitana, y fue reconocido como el único Horus²². Sin embargo, tal hecho no es más que un punto en una periodización establecida y mantenida entre los egiptólogos con el fin de facilitar la comprensión de la larga historia del Egipto faraónico, subdividiéndola en períodos sucesivos de centralización y descentralización del Estado.

Ahora bien, más allá de las periodizaciones convencionales, la reunificación del Estado egipcio en el Reino Medio implicó la re-emergencia de la práctica estatal en la que la consolidación de la centralidad tuvo estrecha relación con la operatoria del Estado sobre diversos ámbitos espaciales con el fin de optimizar la llegada de bienes de prestigio, y que se visualiza durante el transcurso de las dinastías XI, XII y XIII.

Por cierto, el principal eje de intercambio del noreste de África, estaba constituido sobre el río Nilo y, de hecho, podemos diferenciar sobre este eje diversos ámbitos espaciales sobre los cuales el Estado egipcio operó de modo diferencial.

Así, por una parte, el Estado erigió una cadena de fortalezas en la Baja Nubia controladas desde la ciudad de Tebas, en el tramo del río que se extendía entre Elefantina y Semna, con el fin de controlar los intercambios con sociedades ubicadas más al sur, como la establecida en Kerma (Alta Nubia) a la sazón un ámbito periférico del Estado egipcio; por otra, estableció dominios y una colonia de asiáticos en lo que hoy es Tel el Dab^ca, sobre la antigua rama Pelusíaca del Nilo, que a su vez lo vinculaban con las ciudades costeras del Levante; en un primer momento, de Siria – como Biblos – y, más tarde, de Palestina – como Tel Ifshar y Ascalón.

Sin embargo, el eje nilótico no era el único ámbito a través del cual el Estado egipcio se movilizó en procura de bienes de prestigio. De hecho, participó activamente de la explotación de los desiertos desplegados a ambas márgenes del río.

²² En general, se sostiene que el colapso de Heracleópolis se debió a las acciones bélicas de Mentuhotep II. Cf. Redford 1992: 69 y bibliografía citada allí.

Ahora bien, siguiendo la diferenciación que establecimos más arriba, podemos distinguir diversas *prácticas de apropiación directa* ejercidas por el Estado durante el Reino Medio. En primer lugar, mencionaremos la *exacción de recursos* y, en segundo lugar, la *explotación de recursos*.

¿Qué modalidades adquirirían estas prácticas? Fundamentalmente, la exacción de recursos podía efectuarse a través de expediciones punitivas integradas por tropas, escribas y funcionarios de la administración central que buscaban obtener botín de sus incursiones en las periferias, o por medio de entregas de bienes por parte de los representantes de sociedades extranjeras bajo la forma de “contribuciones”. En cuanto a la explotación de recursos, cobraba la forma de expediciones encargadas de la explotación de recursos naturales específicos, conformadas por mano de obra especializada.

Una de las pocas evidencias del Reino Medio que hace referencia con un alto grado de especificidad a las diversas prácticas de obtención de bienes implementadas por el Estado, es la Inscripción de Menfis de Amenemhat II²³. Por cierto, hasta el momento de su hallazgo, la única referencia a acciones punitivas en Asia era la Estela de Jusobek, del reinado de Sesostris III, donde se hacía mención a acciones punitivas sobre Seqmem y el Rechenu.²⁴

²³ La inscripción fue descubierta en 1974, debajo de uno de los colosos de Ptah en Mit Rahina. La inscripción constituye un fragmento de los anales de Amenemhat II y, aunque no se han conservado ni el inicio ni el final de la misma, ni la parte superior ni la inferior de las 41 columnas de texto, la información que provee es muy valiosa. La primera publicación data de 1980 (Farag 1980: 75-83), pero su transliteración y traducción – al alemán – recién se produjo en 1991 (Altenmüller y Moussa 1991: 1-48). Otras publicaciones sobre la inscripción: Posener 1982: 7-8; Helck 1989: 27-30; Goedicke 1991: 89-94; Malek y Quirke 1992: 13-18.

²⁴ “Su Majestad ordenó navegar aguas abajo para vencer a los menchu de Asia. Su Majestad arribó al país extranjero cuyo nombre es Seqmem. (...) Entonces Seqmem cayó junto con el Rechenu (...) Les. 83, 8-10. La traducción es nuestra, de la versión jeroglífica.

La Inscripción de Menfis comienza con un registro de ofrendas y donaciones piadosas para Sesostris I, para luego hacer mención al envío de tropas a *Jenty-sha* (la costa del Líbano) y al del supervisor de las tropas de elite para atacar una localidad de Asia. Luego se hace mención a la llegada a Egipto de asiáticos y nubios con sus "contribuciones", y se pasa a listar los productos que acarrearán. También se menciona el envío de una expedición al Sinaí, en busca de turquesa. La lista continúa con la enumeración de bienes cúlticos destinados a un templo de Amenamhat II y luego aparece el envío de los nómades de *Chempau*, quienes llegan "con la cabeza inclinada" trayendo plomo (*dyehty*) (Altenmüller y Moussa 1991: 12. Columna M 15 de la Inscripción); para mencionar a continuación el saqueo de dos sitios, probablemente localizados en Siria y el botín obtenido. La inscripción continúa con el envío de barcos a la costa del Líbano y los productos que se trajeron de esa expedición, en particular, metales preciosos como oro, plata y cobre y, además, asiáticos. El resto de las columnas se refiere a las retribuciones destinadas a los funcionarios a cargo.

De hecho, podemos distinguir en ella las diferentes prácticas implementadas por el Estado para la obtención de bienes e, incluso, de mano de obra. Así, se evidencian prácticas tanto de exacción como de explotación de recursos.

La exacción de recursos se evidencia bajo la forma del envío de expediciones punitivas, donde se hace mención expresa a la captura de botín, en particular, en el asalto a dos localidades probablemente localizadas en Siria: *luai* e *lasy*, desde donde se trajeron armas y otros objetos de bronce y de madera; joyas; piedras semipreciosas y plomo, además de mano de obra asiática. Otra evidencia de este orden aparece mencionada en el Cuento de Sinuhe, donde se hace referencia a que el heredero del trono (Sesostris I) se encontraba, a la muerte de su padre, al mando de una expedición de tipo punitivo en Libia. En el texto se señala expresamente el acarreo de mano de obra (cautivos) y ganado.²⁵

²⁵ (Lichtheim 1973: 223-224).

Hemos señalado que otra de las modalidades que adquiere la exacción de recursos está constituida por la entrega de "contribuciones" por parte de integrantes de las elites de sociedades extranjeras. Este ejemplo también se puede ilustrar con la Inscripción de Menfis. En primer lugar, el término egipcio que aparece en el documento en relación con la entrega es *baku*²⁶, el cual es entregado por "los hijos de los jefes (*mesu heqau*) de Asia (*Sechet*)" y "de Kush (*Kash*) y Ubatsepet (*Ubatsepet*)" quienes llegan con la "cabeza inclinada" al igual que los nómades de *Chempau*.²⁷

De hecho, no existen evidencias que avalen una interpretación del *baku* como "tributo" en el Reino Medio, es decir, como una exacción producto de una dominación territorial, política o militar sobre esos grupos sociales; por el contrario, las evidencias provenientes desde las periferias nubia y asiática permiten interpretarlo, con probabilidad, como "contribuciones" establecidas para mantener las "buenas relaciones" con el rey egipcio, y su "favor" en tanto gobernante de una de los Estados más influyentes de la primera mitad del II milenio a.C., como lo

²⁶ Cf. Altenmüller y Moussa 1991: 9-10. El concepto de *baku* fue analizado por Bleiberg basándose en los Anales de Tutmosis III. Bleiberg lo define como una transacción económica entre "las tierras extranjeras", o entre grupos de extranjeros o de egipcios y el templo; que era enviado por una región o un grupo de individuos; y que tales entregas, si bien eran recibidas por el rey, terminaban siendo redistribuidas a través del templo no requiriendo compensación alguna (Bleiberg 1988: 157-168). Este análisis mereció las objeciones de J. Janssen (1993: 94). Quirke ha presentado una aproximación al concepto según los archivos del templo de Sesostris II en el Lahun, donde propone que el *baku* constituye "una definición técnica relacionada con una cantidad de mercancías a ser llevadas al templo de acuerdo con los requerimientos existentes", ligado a un "individuo particular" (Quirke 1998: 11; cf. también Gestoso Singer 2007: 17 y ss). Nosotros, por nuestra parte, teniendo en cuenta que la raíz *bak* está emparentada con las siguientes acepciones: "servir a alguien"; "pagar impuestos"; "llevar un impuesto"; "trabajo, tarea"; "impuestos, ingresos" y "servidor, criado" (cf. Faulkner 1991 [1962]: 78-79; *Wb.* I: 428) que denotan, principalmente, una relación asimétrica entre los actores, preferimos traducirlo como "contribuciones", en tanto no poseemos otra evidencia que indique un vínculo de dominación (cf. Galán 2002: 33-34).

²⁷ (Altenmüller y Moussa 1991: 9-11. Columnas M 11-14 de la Inscripción).

muestra la actitud de reverencia que implica la expresión "*con la cabeza inclinada*" que aparece en el documento. De este modo y en este contexto, la entrega de *baku* puede ser considerada como una muestra del carácter asimétrico de la relación entre el rey de Egipto y los jefes de otras sociedades, en tanto esos individuos procuraban tener una actitud positiva y favorable hacia aquél.

Veamos, entonces, qué productos conformaban estas "contribuciones". En el caso asiático, se menciona la llegada de bienes de prestigio como plata, plomo, ganado menor y también, de mano de obra asiática, constituida por 1002 individuos. La plata podría haber llegado desde Asia Menor, una de las principales zonas productoras de esta materia prima,²⁸ a través de la mediación de los individuos mencionados en la inscripción. Sin embargo, la mención al topónimo genérico "Asia" (*Sechet*) impide circunscribir su alcance territorial, aunque al mismo tiempo puede llevar a suponer que se refiere a enviados provenientes de distintas sociedades que habitaban Asia anterior, englobadas bajo esa denominación sumamente genérica. En cuanto a los asiáticos, su utilización como mano de obra empleada tanto en el ámbito doméstico como en el público está profusamente documentada.²⁹ En el caso nubio, se menciona el envío de contribuciones por parte de Kush y de Ubatsepet. De modo general, durante el Reino Medio, Kush puede ser identificada con la Alta Nubia – más allá de la frontera del Estado establecida en Semna por Sesostris III – mientras que Ubatsepet, un topónimo mencionado en los Textos de Execración, podría localizarse en el desierto oriental. Desde esos ámbitos, se hace mención al acarreo de incienso, cornalina, electro y malaquita; plantas aromáticas, semillas, un

²⁸ Como lo demuestran los intercambios realizados por los asirios del contemporáneo *qarum* de Kanish (Kültepe). Cf. Liverani 1995 [1991]: 288-294; Larsen 1967; Orlin 1970.

²⁹ Entre otros ejemplos, se pueden mencionar los Papiros de Kahun (cf. Griffith 1898; Schneider 2003: 55-56); el Papiro Brooklyn 35.1446 (Albright 1954: 222-233; Hayes 1955; Helck 1971 [1962]: 80; Schneider 2003: 60-61; y la famosa representación de la caravana de asiáticos en la tumba de Jnumhotep II (Newberry 1893, I: lám. XXX).

árbol de ébano y animales (toros y gacelas), todos ellos bienes de prestigio provenientes del corazón de África. Sin embargo, a diferencia del caso asiático, no se hace mención alguna al desplazamiento de personas.

Otra práctica de obtención directa de bienes a la que hemos hecho mención era la *explotación de recursos*. Por cierto, el Estado solía enviar expediciones que no eran de tipo punitivo, ya que o bien los habitantes de las regiones donde se dirigían no representaban, en general, una amenaza para las actividades egipcias, o bien eran zonas deshabitadas. El documento menciona una expedición al Sinaí en busca de turquesa.³⁰ La organización de estas expediciones durante el Reino Medio está profusamente documentada por los graffiti hallados en los sitios de explotación directa del recurso, Serabit el-Jadim y Maghara.³¹ Las expediciones eran de carácter estacional y pacífico, compuestas por mano de obra especializada dedicada a la extracción principalmente de turquesa y también de cobre. Expediciones semejantes eran enviadas por el Estado egipcio a las canteras del Wadi Hammamat,³² o a las de Toshka (Dyebel el Asr), donde se extraían piedras para construcción.³³

Finalmente, haremos mención de las *prácticas de intercambio*, restringidas por definición al movimiento recíproco de bienes. Aquí podemos mencionar el intercambio con Biblos y el Mediterráneo oriental; el realizado entre las fortalezas egipcias de la segunda catarata y los nubios de Kerma y el efectuado por el Estado egipcio con los habitantes del Punt.

³⁰ (Altenmüller y Moussa 1991: 10. Columna M 13 de la Inscripción)

³¹(cf. Gardiner, Peet y Černý 1955)

³² (cf. Goyon 1957: 81-85; Kelly Simpson 1959: 28-32; Farout 1994: 143-172; Harrell 2002: 239)

³³ (cf. Shaw *et al.* 2001; Shaw 2002).

3.2. Prácticas de intercambio

a) El intercambio con Biblos y el Mediterráneo oriental

La provisión de madera de cedro a Egipto desde los bosques del Líbano, materia prima utilizada en la confección de una amplia variabilidad de objetos (como barcos para navegación marítima, mobiliario y sarcófagos) para algunos se puede remontar al IV milenio a.C.³⁴ A ciencia cierta, es muy posible que el vínculo se haya estrechado a fines del Dinástico Temprano o inicios del Reino Antiguo, cuando los contactos se establecieron a través de la ruta marítima que unía el Delta de Egipto con Biblos. Ciertamente, poseemos evidencias de los reyes egipcios del Reino Antiguo en la ciudad siria, evidencia que no se registra para el Primer Periodo Intermedio. Con probabilidad, los vínculos a nivel estatal se retomaron en el inicio del Reino Medio con el reestablecimiento de la centralidad, aunque es sumamente llamativo el hecho de que los vínculos de los reyes egipcios y la elite de Biblos parecieran estrecharse a partir del reinado de Amenemhat III, como lo prueba la evidencia hallada en las tumbas de los jefes locales. Ahora bien, ¿qué sucedía con los vínculos entre el rey egipcio y los jefes biblitas con anterioridad a Amenemhat III, vale decir, entre ambos Estados? Poco sabemos de ello. Sin embargo, actualmente se está trabajando sobre una inscripción ubicada en la pared oriental de la mastaba de Jnumhotep III en Dahshur que puede brindarnos algunas pistas sobre la relación. De hecho, la inscripción, muy fragmentaria, relata un incidente ocurrido en el reinado de Sesostris II o III (reyes bajo los que sirvió el individuo propietario de la tumba) en el que participaron Egipto y las ciudades sirias de Biblos y Ullaza. Está escrita en un estilo literario, en tercera persona y su protagonista es un "*supervisor de expedición de marineros*". Hasta donde pudo ser reconstruida, posee tres secciones con grandes lagunas de texto entre cada una de ellas, pero se ha podido establecer que hace mención al jefe (*heqa*) de Biblos, y a un entredicho con la ciudad

³⁴ (Prag 1986: 59-74)

de Ullaza donde se encontraba el hijo del jefe de Biblos con cien asiáticos. De alguna manera, el rey egipcio se vio involucrado en la disputa.³⁵ Hasta el momento, es la única información de la que se dispone, con lo cual cabe esperar hasta la publicación de la misma para extraer más y mejores conclusiones. Sin embargo, la inscripción muestra que los vínculos entre el rey egipcio y los jefes sirios eran más estrechos de lo que se suponía hasta ahora para el Reino Medio.

En cuanto a las evidencias provenientes de Biblos, cabe destacar la denominada "Jarra de Montet",³⁶ hallada en el *templo sirio*, que afortunadamente fue hallada en perfecto estado de conservación. Contenía aproximadamente mil objetos, entre ellos cerca de cien escarabajos y cilindros sello, un medallón granulado de oro, pendientes de cuarzo y cornalina, cuentas de diferentes formas hechas en piedras semipreciosas como cornalina y lapislázuli, en metal y en faenza, y distinto tipo de ornamentos y utensilios, muchos de ellos de manufactura egipcia.³⁷ Sin embargo, no aparece en ella ningún nombre regio, con lo cual su datación ha suscitado debates: fue considerada como perteneciente a la transición del Bronce Temprano al Bronce Medio por Tufnell, Ward y Gerstenblith, mientras que en tiempos más recientes se ha propuesto que algunos de los objetos que contenía la jarra pertenecen al Bronce Medio IIA y IIB.³⁸ Por cierto, y más allá de estas cuestiones, estas evidencias tienden a reforzar el hecho de la existencia de un fuerte vínculo entre Egipto y otras regiones del Mediterráneo oriental con Biblos durante la primera mitad del II milenio a.C.

³⁵ Agradezco a James P. Allen toda la información relativa a esta inscripción, presentada en Londres y en Grenoble en el año 2004 (com. pers., 2005).

³⁶ La jarra posee 54,5 cm de altura. Es de manufactura local, confeccionada en cerámica roja. El cuello fue realizado aparte y luego adosado a la misma. La tapa esta hecha del mismo material que la jarra, con un asa modelada en arcilla que semeja una serpiente. Cf. Tufnell y Ward 1966: 169-170. Sobre los cilindros sello hallados en la jarra, véase el estudio de Porada (1966: 243-258).

³⁷ (cf. Montet 1928: 53-62; Tufnell y Ward 1966: 165-227)

³⁸ (cf. Tufnell y Ward 1966: 227; Gerstenblith 1980: 74; para la datación más tardía, cf. Weinstein 1992: 35; Lilyquist, 1993: 38).

Además, un total de nueve tumbas fueron halladas en Biblos, con probabilidad todas pertenecientes a miembros de una misma línea dinástica y de las cuales tres presentan evidencias relevantes, ya que muestran los vínculos entre los reyes egipcios y los jefes biblitas. Los jefes enterrados en las tumbas I y II,³⁹ dejaron evidencia del vínculo en sus inscripciones, realizadas en jeroglíficos egipcios, sobre escarabajos, fragmentos de vasijas, hachas y cilindros-sello. También se hallaron inscripciones sobre monumentos, tales como un relieve y un obelisco. El título que ostentan es un título egipcio, el de *haty-a*, hecho que fue objeto de múltiples explicaciones, ninguna de ellas demasiado satisfactorias⁴⁰. En las tumbas I y II también

³⁹ (contemporáneos de Amenemhat III y IV respectivamente Recientemente se ha propuesto una nueva datación para las tumbas regias de Biblos I-III (ya Ch. Lilyquist había sugerido que "*una secuencia que se extiende más allá de la dinastía XIII debería, por cierto, ser considerada*" con respecto a la datación de esas tumbas, cf. Lilyquist 1993: 44). K. Kopetzky, basándose en un estudio comparativo entre el corpus cerámico de las tumbas (cabe aclarar que es un material que posee un alto grado de dificultad para determinar su probable datación, ya que se encuentra entremezclado) y el material asiático del Bronce Medio de Tel el Dab^ca, propone bajar la datación de las tumbas del Bronce Medio IIA al Bronce Medio IIB/C, vale decir, que se extenderían desde mediados de la dinastía XIII a inicios de la XVIII. Sin embargo, en este caso convendría esperar hasta tanto estos resultados de su investigación sean publicados para tomar estas nuevas dataciones en cuenta, ya que otra de las dificultades que existen es la pérdida de gran parte de los vestigios originales depositados en el museo de Beirut. Por lo pronto, seguiremos manteniendo la datación tradicional a la que adscribe la mayor parte de los especialistas en la actualidad, sostenida por el resto de la evidencia hallada en Biblos, como los escarabajos y otros vestigios de la cultura material. Agradezco a K. Kopetzky (com. pers., 2005) el haberme facilitado tanto su presentación como el material gráfico presentado en el IV Congreso de Arqueología llevado a cabo en Berlín, en julio de 2004 (4th International Congress of Archaeology of the Ancient Near East, Berlín), así como a Daphna Ben-Tor por sus apreciaciones sobre este tema (com. pers., 2005).

⁴⁰ Cf. Dunand 1954: nº 16980; Albright 1959: 31-35; Kitchen 1967: 40. En otra aproximación nosotros también coincidíamos en que el rey egipcio de algún modo "controlaba" a la élite biblita (cf. Flammini 1996), sin embargo, creemos que el problema es mucho más complejo y presenta más aristas de las que suponíamos en ese entonces. Véase también Redford 1992: 97. Otros objetos que mencionan *hatyu-a* de Biblos fueron sumamente discutidos, como el cilindro-sello de Yakin, que Goedike dató en el Reino Antiguo y Albright en el

se hallaron presentes de los reyes egipcios: un recipiente de obsidiana y oro en la primera, con el nombre de *Ny-maat-ra* (Amenemhat III)⁴¹ y en la segunda, una pequeña caja de obsidiana con engastes de oro con el nombre de Amenemhat IV y un arma típica asiática,⁴² que posee sobre su hoja una inscripción en jeroglíficos egipcios grabados en oro, donde puede leerse "*el haty-a de Biblos, Ypshemuabi, que repite nacimientos*" (verso) "*engendrado por el haty-a de Biblos Abishemu, justificado*" (reverso).⁴³

La tumba IV fue atribuida a otro *haty-a*. En ella se halló un fragmento de vasija, donde aparecen los títulos egipcios de *haty-a* y el de *r-pat*, acompañados por el de *heqa heqau*, "*jefe de jefes*". Este último título también aparece en un fragmento de vaso *hs* proveniente de la tumba VII.⁴⁴ El nombre propio del *haty-a* está semidestruido, pero se estableció que se trataba de un tal Inten. En 1927, Dunand halló en el denominado *templo de los obeliscos* de Biblos, más evidencias sobre este personaje: un gran relieve donde el jefe estaba representado delante de la cartela de un rey, cuyo nombre reconstruido no puede ser más que el de Neferhotep I de la dinastía XIII. La inscripción que acompaña la representación, dice: "[...] Harajtes, él hace que él adore a Ra diariamente, el haty-a de Biblos, Inten, que renace, engendrado por el haty-a Ryn, justificado [...]"⁴⁵

La figura que acompaña esta frase en el relieve fragmentario, muestra a Inten sentado en un trono con patas de león, cubierto con un manto que le llega a los tobillos. Está descalzo, y levanta su mano derecha hacia la cartela de Neferhotep en señal de salutación o reverencia. La importancia de esta representación descansa en la actitud del jefe biblita

Reino Medio, como contemporáneo del rey Si-Hathor de la dinastía XIII. Cf. Goedicke 1963: 1-6; 1966: 19-21; Albright 1965: 38-43.

⁴¹ (cf. Montet 1928a: no. 611)

⁴² (Stevenson Smith 1969: 279)

⁴³ (Montet 1928: no. 653).

⁴⁴ (Redford 1992: 97)

⁴⁵ Jeroglíficos publicados por Montet (1928b: 92). La trasliteración y traducción del jeroglífico son nuestras.

hacia el rey egipcio. Si bien está sentado, actitud que podría entenderse como que mantiene un rango local elevado y no de sumisión total frente al rey egipcio, venera la representación de este último, lo cual es indicio de las estrechas relaciones que, aún durante la dinastía XIII, el rey egipcio mantenía con el jefe de Biblos. Poseemos otra información acerca de Inten, proveniente del archivo hallado en la ciudad de Mari. Allí, se encontró una tablilla que menciona a Inten como contemporáneo de Zimrilim, y donde su independencia de acción queda demostrada (cf. Albright 1945: 9-18; Kitchen 1967: 39-54). Además, de ese documento se puede deducir que la ciudad del Eufrates actuaba como intermediaria entre Babilonia y Yamjad, especialmente en la distribución de estaño, que con probabilidad llegaba desde la meseta iraní y desde allí era llevado a Alepo, Hazor, Qatna y otros sitios cuya ubicación resulta dificultosa de establecer.⁴⁶

Veamos, entonces, qué sucede con los jefes de Biblos en los documentos egipcios. En los Textos de Execración, que se encontraban inscriptos sobre figurinas o cuencos con una finalidad ritual (destruir las fuerzas del caos que amenazaban el orden egipcio), no aparecen mencionados, a pesar de ser jefes de una localidad extranjera y, como tal, asimilables a los "ámbitos caóticos". Sumado a ello, hay presentes de reyes como Amenemhat III y IV en las tumbas de los jefes biblitas que indican lo estrecho del vínculo entre ambas entidades políticas.

Por cierto, una referencia a los vínculos ancestrales entre Egipto y Biblos proviene de un documento mucho más tardío, del Tercer Período Intermedio, donde la tradicional "lealtad" del jefe de Biblos al rey egipcio queda evidenciada. Se trata del "Cuento de Uenamón", donde el personaje central, Uenamón, fue enviado a Biblos a buscar madera para construir la barca del dios Amón de Tebas.⁴⁷ Sin embargo, al llegar, se encuentra con un poco amigable jefe local que no tiene intenciones de entregarle la materia prima, frente a lo cual Uenamón saca a relucir los estrechos y ancestrales vínculos que ligaban a Biblos

⁴⁶ (cf. Kitchen 1967: 40; Malamat 1971: 31-36).

⁴⁷ (Gardiner 1932: 61 y ss).

con Egipto, a pesar de la renuencia del jefe biblita a aceptar tal vinculación. Si bien es un documento tardío, las referencias de Uenamón a los estrechos y ancestrales vínculos entre ambas entidades son avaladas por la evidencia que poseemos. Como hemos señalado, el Estado egipcio mantuvo un vínculo muy importante con el Levante, donde no medió dominación por parte de éste sino estrechas relaciones de orden socio-económico, hecho corroborado, además, por las acciones independientes que ejercía el jefe de Biblos en relación con otras entidades, como lo ilustra el archivo de Mari.

Ciertamente, la localización de la antigua capital de los reyes hicsos, Avaris, en 1966, abrió nuevas perspectivas para el análisis de las relaciones entre Egipto, el Levante y el Mediterráneo oriental. El sitio de Tel el Dab^{ca}, ubicado en el Delta oriental sobre la antigua rama Pelusíaca del Nilo, presenta una prolongada fase de ocupación que se inició a principios de la dinastía XII con el establecimiento de un asentamiento egipcio en el área F/I.⁴⁸ Luego del abandono de este asentamiento y el posible traslado de sus habitantes a un dominio ubicado a un kilómetro al noreste (Ezbet Rushdi), se produjo el asentamiento de individuos portadores de la cultura asiática del Bronce Medio IIA en ese ámbito.⁴⁹ El excavador del sitio, Manfred Bietak, propuso que estos primeros habitantes del sitio estaban estrechamente vinculados con una tradición urbana asiática occidental, y propuso como posible origen a la ciudad de Biblos.⁵⁰ El asentamiento presenta sucesivos cambios edilicios, sin embargo, se mantiene la fuerte presencia de tradiciones culturales asiáticas en el mismo. Por cierto, la vinculación entre los asiáticos del sitio y la administración central también pudo ser evidenciada por los hallazgos efectuados en la mansión contemporánea de los inicios de la dinastía XIII.⁵¹ Los hallazgos materiales que pueden ser indicativos de la existencia de

⁴⁸ (cf. Flammini 2004: 101-130)

⁴⁹ (la datación probable es a fines del reinado de Amenemhat III, ca. 1800 a.C., aunque esta fecha es pasible de ser modificada, cf. Szafranski 2002: 365)

⁵⁰ (cf. Bietak 1996; 1997).

⁵¹ (cf. Eigner 1996: 73-80)

intercambios son la existencia de cerámica importada del Levante, así como el hallazgo de objetos y cerámica de origen egeo.⁵² Sin embargo, aún no está firmemente establecido si los contactos entre Egipto y el Egeo durante el Reino Medio se efectuaron de modo directo o a través de la intermediación del Levante.⁵³

En síntesis, los intercambios entre Egipto, el Levante y el Mediterráneo oriental se llevaron a cabo fundamentalmente a través del Delta oriental del Nilo, donde durante el tardío Reino Medio tuvo lugar el establecimiento de un asentamiento de asiáticos, probablemente vinculados a la cultura del Bronce Medio IIA de un centro urbano, Biblos. Asimismo, esta ciudad-puerto siria presenta los vestigios más contundentes en relación con los vínculos entre sus jefes y los reyes egipcios.

b) El intercambio con Kerma

Una vez que el proceso de recentralización del Estado tuvo lugar, luego de la crisis del Primer Período Intermedio, se inició una efectiva y permanente ocupación de la Baja Nubia. Tal avance está atestiguado desde los inicios de la dinastía XII hasta el reinado de Sesostri III (ca. 1975-1850 a.C.), cuando la frontera se estableció a la altura de Semna. El avance del Estado egipcio se produjo a través de la instalación de una cadena de fortalezas que se desplegaron desde Elefantina hasta Semna, las cuales fueron mantenidas bajo control egipcio hasta fines de la dinastía XIII; la reconstrucción de sitios preexistentes como Buhen; y la erección de nuevas construcciones como los muros que se extendían entre Asuán y Konoso (Filae) (Gardiner 1916: 186) y entre Uronarti y Semna (cf. Mills 1967-68: 206). Es posible que algunos de los edificios erigidos dentro de las

⁵² (i.e., un pendiente de oro con motivos egeos, cf. Bietak 1995: 19-20 y fragmentos de cerámica Kamares)

⁵³ Para los argumentos de quienes defienden los contactos indirectos, cf. Kemp y Merrillees 1980: 290-296; Merrillees 2003: 139; los de quienes consideran que fueron directos, cf. Warren 1995: 10; Watrous 1998: 21.

fortalezas fueran palacios temporarios, como las estructuras halladas en Kor y Uronarti, que siguen una orientación ritual hacia el norte. Otros pueden haber actuado como templos, como los edificios hallados debajo del templo construido en Buhen durante el reinado de Hatshepsut.⁵⁴ Por cierto, todo este complejo articulado de construcciones mantenía un sistema de intercomunicación visual, como lo evidencian los varios puestos de observación hallados a orillas del Nilo.⁵⁵ Además, durante el reinado de Sesostris III, se produjo la apertura de un canal en la primera catarata, denominado "*Bellas son las vías de Ja-kau-ra (Sesostris III) eternamente*"⁵⁶ que permitió la navegación del Nilo durante todo el año.⁵⁷

De hecho, las fortalezas fueron construidas con el objetivo de controlar el acceso de los nubios a Egipto; la explotación de los recursos naturales ubicados en los desiertos oriental y occidental a la altura de Nubia y, especialmente, el intercambio con Kerma y el corazón de África.⁵⁸

El interés observado en las actividades de intercambio se evidencia por los cientos de impresiones de sello halladas en las fortalezas de Mirgissa y Uronarti,⁵⁹ así como por las inscripciones halladas en el área de la segunda catarata que se refieren a individuos relacionados con la navegación y las actividades de intercambio.⁶⁰ La explotación de los recursos naturales está también atestiguada por la presencia de talleres en Buhen y graneros en varias fortalezas, como Kubban, Semna, Kumma, Mirgissa y Askut.⁶¹

⁵⁴ (Kemp 1985 [1983]: 212 y ss)

⁵⁵ (Adams 1977: 183)

⁵⁶ (Inscripción del encargado del tesoro Senanj, año 8 de Sesostris III; cf. PM V: 250)

⁵⁷ (Vandersleyen 1995: 92; Quirke 1990: 3).

⁵⁸ (Trigger 1976: 67 y ss; Adams 1977: 183 y ss; Bourriau 1991: 129 y ss).

⁵⁹ (Gratien 1994: 185-197)

⁶⁰ (Žába 1974: 245 y ss).

⁶¹ (Kemp 1986: 120-136; Anderson 1999: 85-86).

Por cierto, entre las evidencias más destacadas sobre el control administrativo egipcio y las actividades de intercambio se encuentran los Despachos de Semna, datados a fines de la dinastía XII, en el reinado de Amenemhat III. Estos despachos contienen información acerca de las actividades llevadas a cabo en Semna y en otras fortalezas, en particular aquellas que conciernen interacciones con los nubios locales, tanto *nehesyu* como *medyayu*.⁶² El hecho de que fueran hallados en Tebas es una indicación de que los asuntos locales de las fortalezas eran directamente enviados a las autoridades locales establecidas en la ciudad egipcia;⁶³ y, más aún, ciertas evidencias provenientes de Uronarti no sólo corroboran esta particularidad sino que sugieren que la residencia misma era informada de las actividades llevadas a cabo en las fortalezas. Como gran parte de esta evidencia fue datada en la dinastía XIII, se demuestra que el control del Estado egipcio sobre ellas no desapareció con el fin de la dinastía XII.⁶⁴

De hecho, los egipcios controlaban el intercambio con Nubia e impusieron sus reglas sobre él desde el Reino Medio en adelante. De este modo, también se evidencia una relación asimétrica entre ambas entidades políticas, ya que rasgos específicamente egipcios aparecieron en Kerma, como el numeroso número de sellos e impresiones de sellos⁶⁵ o la cerámica egipcia del Alto y del Bajo Egipto hallada en la necrópolis de la ciudad.

Por un lado, los sellos y las impresiones de sello, importantes objetos del intercambio en la antigüedad, fueron hallados en diferentes contextos en Kerma. Varios aparecieron en la necrópolis, y fueron datados en el periodo Kerma Clásico (fines de la dinastía XIII). Estos objetos fueron considerados objetos de prestigio para las elites locales debido a su aparición en contextos funerarios.⁶⁶ Sin embargo, recientemente Charles

⁶² (Smither 1945: 3-10, Figs. I-VI).

⁶³ (Gratien 2004: 77)

⁶⁴ (Smith 1995: 71).

⁶⁵ (cf. Markowitz 1997: 85; Smith 1998: 224)

⁶⁶ (Smith 1998).

Bonnet anunció el hallazgo de “*petits rouleaux, fuseaux, boules ou cônes façonnés en terre sigillaire*” en un área cercana al puerto de la ciudad, claramente relacionados con actividades de orden económico.⁶⁷ Estos hallazgos pertenecen, con probabilidad, al período Kerma Medio, contemporáneo del Reino Medio egipcio.

Por otro, en la necrópolis de Kerma se encontró cerámica egipcia. J. Bourriau demostró a través del análisis de sus margas que la cantidad de cerámica originaria del Alto y del Bajo Egipto fue mayor durante el Kerma Medio que durante el Kerma Antiguo; que hasta mediados de la dinastía XII hubo una proporción mayor de cerámica del Alto Egipto, y que esta tendencia se revirtió hacia una mayor proporción de cerámica del Bajo Egipto desde mediados de la dinastía XII a la XIII. Finalmente, a finales de la dinastía XIII, sólo se halló cerámica del Alto Egipto en el cementerio de Kerma.⁶⁸

En síntesis, todas estas evidencias muestran que Egipto y Kerma participaron en una extensa red de intercambios durante el Reino Medio, principalmente de bienes de prestigio, y que ambos se beneficiaron de esa relación.

c) El intercambio con el Punt

Según los textos egipcios, durante el Reino Antiguo se enviaron expediciones al Punt, que parecerían haberse interrumpido durante el Primer Período Intermedio, aunque existen ciertos indicios que permiten suponer que los productos del Punt (fundamentalmente mirra) seguían llegando a Egipto a través de intermediarios (Espinell 2003: 67-73). La situación en los inicios del Reino Medio tampoco es demasiado clara; aunque para el reinado de Sanjkara Mentuhotep (III) de la dinastía XI, se habían reanudado los contactos a través de expediciones que, atravesando el desierto oriental, partían desde el Mar Rojo hacia el Punt. Así lo indica la inscripción de Henu, hallada en el wadi

⁶⁷ (Bonnet 2001: 27-28

⁶⁸(Bourriau 2004: 12).

Hammamat, donde se explica que este individuo inició la travesía en Coptos con 3000 hombres, atravesó el desierto oriental y alcanzó el Gran Verde (el Mar Rojo en este caso), desde donde despachó los barcos hacia el Punt. Luego el texto menciona que trajo los productos que halló en las costas de la "tierra del dios", y que regresó por el mismo camino, acarreado bloques de piedra para realizar las estatuas de un templo (cf. Couyat y Montet 1912: 81-84, lám. 31, no. 114).

Algunos investigadores consideran que Henu participó del viaje al Punt, en tanto Punt y "tierra del dios" eran sinónimos ya en la dinastía XI como lo eran en la XVIII, cuando la expresión "tierra del dios" adquirió un alcance que involucraba a "toda región productora de bienes de prestigio en una franja que abarcaba desde Siria al Punt" (cf. Bradbury 1988: 130); mientras que otros, teniendo en cuenta el silencio del documento en relación con el encuentro con los habitantes del Punt, prefieren sostener que Henu regresó a Coptos apenas los barcos fueron despachados, sin participar de ese tramo de la expedición. En este sentido, L. Bradbury sostiene que la "tierra del dios" se extendía, durante la dinastía XI, desde la costa del Mar Rojo opuesta a la altura de Coptos, tierra adentro hasta las antiguas canteras y quizás hasta el Nilo. Sus conclusiones las basa en la sumatoria de datos relacionados con las corrientes marinas en el Mar Rojo, los vientos, y las épocas de recolección de la mirra y el incienso (cf. Bradbury 1988: 127-130).

Por cierto, con el inicio de la dinastía XII, las expediciones directas al Punt vía el desierto oriental y el Mar Rojo continuaron. Al menos así lo evidencian algunas inscripciones halladas en el wadi Gawasis, donde se hace mención al puerto desde donde partían y llegaban esas expediciones, bajo la forma *Suu* (cf. Sayed 2003: 433). En otra inscripción aparece el visir Antefoqer⁶⁹ junto con un heraldo de nombre Ameny, este último mencionado también en una

⁶⁹ Antefoqer se desempeñó durante los reinados de Amenemhat I y Sesostri I. Su tumba se encuentra en las cercanías de la pirámide de Amenemhat I, y se sabe fue sucedido en sus funciones por su hijo, Mentuhotep, contemporáneo de Sesostri I y probablemente de Amenemhat II. Cf. Farout 1994: 151-153.

inscripción del wadi Hammamat (cf. Goyon: 61). La estela presenta diez líneas de jeroglíficos, aunque las primeras se encuentran deterioradas. El texto, similar al de Henu, se refiere a una orden regia dirigida a Antefoqer, relativa a la construcción de una flota en Coptos, con el fin de alcanzar la "mina del Punt". En la misma se indica que la expedición llegó a orillas del Mar Rojo bajo el mando de varios miembros de la administración estatal, entre ellos el mencionado Ameny y los miembros del consejo tinita del Alto Egipto (cf. Sayed 1977: 169-173; Farout 1994: 169; Obsomer 1995, 712).

Además de estas evidencias, se hallaron dos estelas de basalto en otro de los wadis de la zona, el wadi Gasus. Una de ellas fue datada en el año 28 del reinado de Amenemhat II, donde un funcionario hace referencia al establecimiento de la estela en ocasión de su regreso del Punt, con sus hombres sanos y salvos y sus barcos llegando a *Sauu*.⁷⁰ La otra, datada en el año 1 de Sesostri II, menciona a un "*tesorero del dios*", un título común entre aquellos que participaban de las expediciones enviadas al desierto oriental o al Sinaí, de nombre Jnumhotep. A diferencia de la estela considerada anteriormente, ésta no hace mención explícita al Punt, sino que simplemente señala como objetivo "*establecer un monumento en la "tierra del dios"*" (cf. Sayed 1977: 173; Bradbury 1988: 134; Vandersleyen 1995, 66; Obsomer 1995: 386-396).

En síntesis, la evidencia textual y arqueológica hallada en los wadis que unen Coptos con el Mar Rojo, hace mención a la construcción de barcos (en Coptos), a la travesía terrestre hasta alcanzar el Mar Rojo, al envío de expediciones al Punt (o a la "tierra del dios" o a la "mina del Punt") y al regreso al puerto. De la misma documentación se deduce que luego se iniciaba nuevamente la travesía por los wadis, hasta alcanzar, con probabilidad, el punto de partida.

La evidencia material se vio enriquecida cuando, en la década del '70, se hallaron vestigios relacionados con

⁷⁰ Una de las variantes del nombre del puerto. Sobre las inscripciones, cf. Nibbi 1976: 54-56.

expediciones marítimas en Mersa Gawasis, una localidad ubicada en la costa del Mar Rojo a unos 25 km al sur de Safaga y 50 km al norte de Qusair. Entre los hallazgos podemos mencionar un ancla en calcárea y los perfiles de otras dos; fragmentos de madera; un cincel de metal completo y fragmentos de otros; una jarra intacta y una serie de fragmentos inscriptos, posteriores al reinado de Sesostri I. Los análisis realizados sobre los fragmentos de madera evidenciaron que se trataba de cedro, mientras que los fragmentos inscriptos, uno de los cuales mencionaba al Punt, provenían de recipientes que contenían provisiones y mencionaban nombres de edificios y funcionarios contemporáneos de Sesostri II y Sesostri III. El hallazgo del puerto evidenció, más allá de la localización del punto de partida de las travesías egipcias por el Mar Rojo (el *Sauu* o *Suu* de los textos), el amplio alcance que las actividades del Estado egipcio habían alcanzado durante el Reino Medio en esa zona.

Desde el 2001, Mersa Gawasis está siendo explorado nuevamente por el equipo dirigido por R. Fattovich y K. Bard, quienes hallaron un área ceremonial con capillas votivas cercanas a la costa; un área de asentamiento con pequeñas chozas semisubterráneas en el sector occidental y un área con hornos a lo largo de la ladera occidental de la terraza, que fueron datadas en el Reino Medio.

La ocupación esporádica del sitio parece haberse iniciado en el Reino Antiguo o bien en el Primer Período Intermedio. En marzo de 2005 los arqueólogos reportaron hallazgos excepcionales efectuados a fines de 2004, que echan luz sobre las actividades de los egipcios en la región, ya que hallaron varias cuevas con objetos relacionados con la navegación: cuerdas, un cuenco de madera, una bolsa de malla y dos planchas curvas de cedro, que probablemente eran remos de un barco de gran tamaño. En la segunda cueva Bard halló, enterrado en la arena, un fragmento de cuerda aún anudada, en lo que se cree es un típico nudo marino. Fragmentos de cerámica hallados cerca de estos elementos permiten datarlos a inicios de la dinastía XVIII, c. 1500 a.C. Además, se hallaron inscripciones y representaciones iconográficas sobre tres estelas

de piedra, dos etiquetas de madera y tres ostraca. Una de las estelas, en buen estado de conservación, presenta, en la parte superior, una escena de presentación de ofrendas al dios Min por parte del rey Amenemhat III, detrás del cual se encuentra representado el dueño de la estela, Nebsu; en el centro, dos textos horizontales simétricos en tres líneas y en la parte inferior, la parte final de los dos textos –cada uno inscripto en dos columnas verticales- rodeada por dos figuras humanas, a la derecha, Nebsu y a la izquierda, su hermano Amenhotep. La traducción preliminar de las inscripciones, realizada por R. Pirelli, señala que Nebsu, un "*supervisor de la sala de audiencias de la "cabeza del sur"*" fue enviado a la "mina del Punt". Hasta este momento, no existían evidencias que sustentaran el envío de expediciones al Punt durante el reinado de Amenemhat III. Finalmente, el informe indica que la misión halló también fragmentos cerámicos que se creen originarios de regiones tan lejanas como Yemen y Eritrea, pero son más tardíos en relación con el período que estamos considerando aquí.

La campaña efectuada durante 2005-2006 produjo nuevos descubrimientos de relevancia: se hallaron dos cuevas más, que se adicionan a las cuatro halladas en la campaña 2004-2005, las cuales siguieron siendo objeto de estudio. Los excavadores sugieren que algunas de las cuevas fueron utilizadas como lugar de almacenaje de partes y aparejos de embarcaciones. Otros hallazgos se efectuaron en los alrededores de las cuevas, como ser restos de madera (probablemente cedro) que quizás fueran parte de barcos. También se hallaron moldes para pan, que pueden ser catalogados en la tipología del Reino Medio (cf. Fattovich y Bard 2006a: 7), y cajas de madera en perfecto estado de conservación, una de las cuales presenta una inscripción que menciona el año 8 de reinado de, aparentemente, Amenemhat III y describe los bienes que contenía la caja: "*... las cosas maravillosas del Punt*" (Fattovich y Bard 2006b: 3). También, se hallaron fragmentos de impresiones de sello en la misma área, así como inscripciones jeroglíficas y hieráticas, que fueron datadas a fines de la dinastía XII.

En síntesis, la evidencia textual y arqueológica tiende a señalar que los contactos con el Punt, desde mediados de la dinastía XI y durante la dinastía XII, se establecieron de modo directo, a través del envío de barcos que se construían en Coptos, eran trasladados en partes hasta la costa del Mar Rojo (Mersa Gawasis) donde eran ensamblados, y desde donde partían hacia el Punt.

Sin embargo, toda esta evidencia que hemos mencionado poco nos dice acerca de la *localización* del Punt, con lo cual, son los indicios provenientes de las áreas donde *posiblemente* podría haber estado ubicado, los que adquieren importancia para dilucidar este punto. Por cierto, varios investigadores tienden a ubicarlo, por lo menos durante el Reino Medio y el Nuevo, en un ámbito que se extiende desde Puerto Sudán hasta el Golfo de Zula, con un *hinterland* que se desplegaba a lo largo de la zona fronteriza etio-sudanesa hasta el valle del Atbara. Lamentablemente, la guerra desencadenada a partir del año '98 en la frontera eritrea impidió la continuidad de las excavaciones en el área (Fattovich 1996: 15).

Ahora bien, y más allá de esta circunstancia adversa, ¿qué aportan los recientes descubrimientos llevados a cabo en el área que comprende el norte del Cuerno de África y Arabia occidental? Por cierto, fue posible reconstruir la red de intercambios originada en torno a la obsidiana, que se estableció en el VII milenio a.C. entre el Cuerno de África y Arabia, con probables conexiones hacia el Golfo Pérsico y el Océano Índico. Esta red de intercambios estaba firmemente establecida hacia fines del III milenio a.C. e inicios del II (Fattovich 1996: 17).

Los contactos entre la zona sur del valle del Nilo con los territorios ubicados al sudeste de la Alta Nubia y a lo largo del Mar Rojo, parecieran haber comenzado alrededor del IV milenio a.C., ya que se encontraron piezas de obsidiana probablemente originaria de Eritrea en contextos predinásticos egipcios. Además, un brazaletes de valvas de origen índico fue hallado en una tumba del nubio Grupo A en las cercanías de Asuán, la que fue datada c. 3100 a.C. (Fattovich 1996: 21-22).

Entre ca. 2500 y 1500 a.C. las comunidades ubicadas en las tierras bajas etíopes y sudanesas ubicadas al norte del Atbara se sumaron al circuito de intercambios afro-arábigo, actuando como intermediarias. La mayor parte de la evidencia proviene de Mahal Teglinos (Kassala) un sitio ubicado en el Delta del Gash y ocupado, precisamente, por el denominado Grupo Gash (c. 2700-1400 a.C.)⁷¹. El hallazgo de sellos de arcilla semejantes a los de Kerma y sus impresiones, y cierta jerarquización social evidenciada en los enterramientos, hacen pensar en la organización de una sociedad estratificada en las tierras bajas (Fattovich 1995: 192-198; Manzo 1999: 59). Sin embargo, las fases contemporáneas al Reino Medio egipcio no presentan vestigios egipcios en el sitio, sino que la mayor parte de la cerámica hallada es de origen kermita, lo que evidencia la importancia que el gran nodo de intercambio de la Alta Nubia había alcanzado en su rol de intermediario (Fattovich 1996: 22).

El Grupo Gash estaba constituido por pastores que se diseminaron en una zona muy amplia, con lo cual su radio de acción abarcaba las colinas meridionales del Mar Rojo, el área nororiental del Cuerno de África y el sudoeste de la Península Arábiga. En cuanto a Egipto, es probable que el intercambio con los habitantes del Punt – que en este momento se efectuaba vía el Mar Rojo – haya tenido lugar en algún sitio de la costa sudanesa oriental y eritrea, quizás en Aqiq, aunque se trata de un ámbito aún no explorado sistemáticamente (Fattovich 1996: 24).

Sin embargo, el Delta del Gash y sus alrededores conformaban un paso obligado en la red de intercambios de esa zona de África, cercana a los ámbitos de origen de bienes de prestigio como el oro, el ébano, la mirra, el incienso, la obsidiana y de ciertos animales salvajes cuyas pieles eran sumamente apreciadas. De este modo, esa red con centro en el Delta del

⁷¹ El sitio fue excavado por una expedición bajo dirección de R. Fattovich. La fase del Grupo Gash o Kassala Medio, se divide en cinco etapas: Grupo Proto-Gash (3000-2700 a.C.), Grupo Gash Antiguo (2700-2300 a.C.), Grupo Gash Medio (2300-1900 a.C.), Grupo Gash Clásico (1900-1700 a.C.) y Grupo Gash Tardío (1700-1400 a.C.). Cf. Fattovich 1995: 191-200.

Gash involucraba el sur de la península arábiga y, a través de Kerma y la Baja Nubia, a Egipto, con quien también se contactaba por las vías naturales del desierto oriental y por el Mar Rojo a través de los intercambios con los habitantes de esas zonas (Arkell 1954: 33-62).

En resumen, la evidencia de Mahal Teglinos sugiere que el Grupo Gash intercambiaba bienes con Kerma en el II milenio a.C. Algunos fragmentos comparables a hallazgos del Grupo Gash en el sector más septentrional del Delta del Gash se registraron en Soleb, en contextos datados con anterioridad al Reino Nuevo. Fragmentos semejantes a los del nubio Grupo C y la tradición kermita fueron hallados en sitios relacionados con el Grupo Gash en Agordat, en el valle del Barka.⁷² Como vemos, la evidencia muestra que los intercambios enlazaban y comprometían variados y numerosos grupos sociales esparcidos en una amplia zona de interacción. En síntesis, la evidencia textual hallada en los wadis del desierto oriental a la altura de Coptos y la evidencia textual y material de Mersa Gawasis permiten explicar las modalidades que adquirieron los intercambios con el Punt. Los vestigios materiales recabados en el sudeste de Nubia, en el Delta del Gash, posible localización del Punt de los textos egipcios, muestran un ámbito que actuaba como cruce de varias vías de intercambio, que unían esa región de África con el sur de la península arábiga, con el corazón del continente africano, y con el valle del Nilo.

Conclusiones

En síntesis, en este trabajo discernimos entre las diferentes prácticas de obtención de bienes de prestigio, categorizadas como transferencias, llevadas a cabo por la elite del Estado egipcio una vez iniciado el proceso de recentralización que puso fin a la crisis del Primer Periodo Intermedio. Partimos de la premisa que sugiere que los contactos de larga distancia tuvieron su inicio en la necesidad por parte de las élites de proveerse de tales bienes. A ello

adicionamos evidencia que prueba que no todos los bienes de prestigio necesariamente recorrían largas distancias antes de arribar a destino. Así, en tanto todo movimiento de bienes constituye, para nosotros, una transferencia, preferimos distinguir la obtención de bienes en forma de intercambios – que es una modalidad recíproca – de aquellas que no poseen esta condición. Así, propusimos una diferenciación entre *prácticas de intercambio* y *prácticas de apropiación directa* (como la exacción y la explotación de recursos), las cuales fueron ilustradas por medio de evidencia de orden textual y arqueológica.

Bibliografía

- Adams, W.Y., 1977, *Nubia. Corridor to Africa*, New Jersey, Princeton University Press.
- Albright, W.F., 1945, "An Indirect Synchronism between Egypt and Mesopotamia, cir. 1730 B.A.", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 99, 9-18.
- Albright, W.F., 1954, "Northwest Semitic Names in a List of Egyptian Slaves from the Eighteenth Century B.C.", en *Journal of the American Oriental Society* 74, nº 4, 222-233.
- Albright, W.F., 1965. "Further Light on the History of Middle Bronze Byblos", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 179, 38-43.
- Altenmüller, H. y A. Moussa, 1991. "Die Inschrift Amenemhet II. aus dem Ptah-Tempel von Memphis. Ein Vorbericht", en *Studien zur Altägyptischen Kultur* 18, 1-48.
- Anderson, W., 1999, *The Significance of Middle Nubian C-Group Mortuary Variability, ca. 2200 B.C. to ca. 1500 B.C.*, Vol. I, Montreal, McGill University.
- Appadurai, A., (ed.), 2003 [1986], *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bietak, M., 1995, "Connections between Egypt and the Minoan World. New Results from Tell el Dab`a/Avaris", en Davies, W.V.-Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum Press, 19-28.

- Bietak, M., 1996, *Avaris, The Capital of the Hyksos. Recent Excavations at Tell el Dab^{ca}*, London, British Museum.
- Bietak, M., 1997, "The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab^{ca})", en Oren, E., (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 87-139.
- Bleiberg, E., 1988. "The Redistributive Economy in New Kingdom Egypt: an Examination of b3kw(t)", en *Journal of the American Research Center in Egypt XXV*, 157-168.
- Bongrani Fanfoni, L., 1986. "Il Medio Regno", en Liverani, M., L. Milano y A. Palmieri (eds.), *Atlante Storico del Vicino Oriente Antico*, Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Bonnet, Ch., 2001. "Les empreintes de sceaux et les sceaux de Kerma: localization des découvertes", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille 22*, 27-31.
- Bourriau, J., 1991, "Relations between Egypt and Kerma during the Middle and New Kingdoms", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 129-144.
- Bourriau, J., 2004, "Egyptian Pottery Found in Kerma Ancien, Kerma Moyen and Kerma Classique Graves at Kerma", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 3-13.
- Bradbury, L., 1988. "Reflections on Traveling to 'God's Land' and Punt in the Middle Kingdom", en *Journal of the American Research Center in Egypt XXV*, 127-156.
- Campagno, M. 2004, "Antiguos contactos entre centros y periferias. Un estudio introductorio", en Daneri Rodrigo, A. y Campagno, M., (eds.), *Antiguos Contactos. Relaciones de Intercambio entre Egipto y sus Periferias*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental (UBA), 9-24.
- Campagno, M., 1998, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Colección Estudios, Nueva Serie 6, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Clastres, P., 1981, *Investigaciones en Antropología Política*, Barcelona, Gedisa.
- Couyat, J. y Montet, P., 1912, *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouâdi Hammâmât*. Memoires de l'Institut Francais d'Archéologie Orientale 34, Cairo.

- Dunand, M., 1954, *Les Fouilles de Byblos II, 1933-1938*, Paris, P. Geuthner.
- Eigner, D., 1996. "A Palace of the Early 13th Dynasty at Tell el-Dab^{ca}", en Bietak, M. (ed.), *House and Palace in Ancient Egypt. International Symposium in Cairo, April 8 to 11, 1992*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XVI, Wien, 75-80.
- Espinel, D., 2003, "Los contactos comerciales entre Egipto y Punt durante el Reino Medio", en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 13, 67-108.
- Farag, S., 1980. "Une Inscription Memphite de la XIIe. Dynastie", en *Revue d'Egyptologie* 32, 75-82.
- Farout, D., 1994, "La Carrière du *whmw* Ameny et l'organisation des expéditions au Ouadi Hammamat au Moyen Empire", en *Bulletin de l'Institut Français d'Archeologie Orientale* 94, 143-172.
- Fattovich, R., 1995, "The Gash Group. A Complex Society in the Lowlands to the East of the Nile", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 17, no. 1, 191-200.
- Fattovich, R., 1996, "Punt: the Archaeological Perspective", en *Beiträge zur Sudanforschung* 6, 15-29.
- Faulkner, R., 1991 [1962], *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute.
- Firth, R., 1970, "Themes in Economic Anthropology: a General Comment", en Firth, R (ed.), *Themes in Economic Anthropology*, London, Tavistock.
- Flammini, R., 1996. *Biblos y Egipto durante la dinastía XII*, Buenos Aires, CEEMO.
- Flammini, R. 2004. "Asiáticos en Egipto: los Hicsos", en Flammini, R. (comp.), *Aproximación al Antiguo Egipto*, Colección Aproximaciones, 21, Buenos Aires, Educa, 101-140.
- Galán, J.M., 2002, *El Imperio Egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gardiner, A., 1916, "An Ancient List of the Fortresses of Nubia", en *Journal of Egyptian Archaeology* 3, 184-192.
- Gardiner, A., 1932, *Late Egyptian Stories*, Bibliotheca Aegyptiaca I, Brussels, Éditions de la Fondation Égyptologique Reine Élisabeth.
- Gardiner, A.H., Peet, T.E. y Černý, J., 1955, *The Inscriptions of Sinai*, II. Translation and Commentary. Edited by Jaroslav Černý, London, Egypt Exploration Society.

Prácticas de obtención de bienes de prestigio...

- Gell, A., 1992, "Inter-tribal Commodity Barter and Reproductive Gift-Exchange in Old Melanesia", en Humphrey, C. y Hugh-Jones, S., (eds.), *Exchange and Value: An Anthropological Approach*, Cambridge, Cambridge University Press, 142-168.
- Gerstenblith, P., 1980, "A Reassessment of the Beginning of the Middle Bronze Age in Syria-Palestine", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 237, 65-84.
- Gestoso Singer, G., 2007. *El Intercambio de Bienes entre Egipto y el Asia Anterior. Del Reinado de Tuthmosis III hasta el de Akhenaton*. Series Monográficas del CEHAO, vol. 2 (Flammini, R. et al., eds.). Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente-Universidad Católica Argentina.
- Goedicke, H., 1963, "A Cylinder Seal of a Ruler of Byblos of the Third Millennium", en *Mitteilungen des Deutsches Agyptologischen Instituts abteilung Kairo* 19, 1-6.
- Goedicke, H., 1966, "The Cylinder Seal of a Ruler of Byblos Reconsidered", en *Journal of the American Research Center in Egypt* V, 19-21.
- Goedicke, H., 1991, "Egyptian Military Actions in 'Asia' in the Middle Kingdom", en *Revue d'Égyptologie* 42, 89-94.
- Goyon, G., 1957, *Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat*, Paris, Adrien Maisonneuve.
- Gratien, B., 1994, "Départements et Institutions dans les forteresses nubiennes au Moyen Empire", en *Homages à Jean Leclant*, Vol. 2, "Nubie, Sudan, Ethiopie", Bibliothèque d'Étude 106/2, Institut Français de Archéologie Orientale, 185-197.
- Gratien, B., 2004, "From Egypt to Kush: Administrative Practices and Movements of Goods During the Middle Kingdom and the Second Intermediate Period", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 74-82.
- Graziano, L., 1975. *A Conceptual Framework for the Study of Clientelism*, Western Societies Program, Occasional Papers No. 2, New York, Cornell University.
- Gregory, Ch., 1982, *Gifts and Commodities*, London, Academic Press.
- Griffith, F.LI. (ed.), 1898, *Hieratic Papyri from Kahun and Gurob (principally of the Middle Kingdom)*, London, Bernard Quaritch.

- Harrell, J.A., 2002, "Pharaonic Stone Quarries in the Egyptian Deserts", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, London, British Museum, 232-243.
- Hayes, W.C., 1955, *A papyrus of the Late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum (Papyrus Brooklyn 35.1446)*, Brooklyn, Brooklyn Museum.
- Helck, O., 1971 [1962], *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Ägyptologische Abhandlungen 5, Wiesbaden, Harrasowitz (Second Edition).
- Helck, W., 1989, "Ein ausgreifen des Mittleren Reiches in dem zypriotischen Raum?", en *Göttinger Miszellen* 109, 27-30.
- Hunt, R.C., 2002. "Economic Transfers and Exchanges, Concepts for Describing Allocations", en Ensminger, J. (ed.), *Theory in Economic Anthropology*, Walnut Creek, AltaMira Press, 105-118.
- Janssen, J. J., 1993. "B3kw: from Work to Product", en *Studien zur altägyptische Kultur* 20, 81-94.
- Kelly Simpson, W., 1959, "Historical and Lexical Notes on the New Series of Hammamat Inscriptions", en *Journal of Near Eastern Studies* 18, 20-37.
- Kemp, B.J. y Merrillees, 1980, *Minoan Pottery in Second Millennium Egypt*, Mainz, von Zabern.
- Kemp, B.J., 1985 [1983], "El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio", en Trigger, B.G., Kemp, B.J., O'Connor, D. y Lloyd, A.B., *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, Grijalbo, 98-230.
- Kemp, B.J., 1986, "Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the archaeology of administration)", en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 113, 120-136.
- Kitchen, K., 1967, "Byblos, Egypt and Mari in the Early Second Millennium B.C.", en *Orientalia* 36, 39-54.
- Larsen, M.T., 1967. *Old Assyrian Caravan Procedures*, Istanbul, Netherlands Historish Archeologisch Instituut te Istanbul.
- Les. Sethe, K., 1928, *Ägyptische Lesestücke zum Gebrauch im Akademischen Unterricht. Texte des mittleren Reiches*, Leipzig, J.C. Hinrichs.
- Lichtheim, M., 1973. *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings*, Berkeley, University of California Press.
- Lilyquist, Ch., 1993, "Granulation and Glass: Chronological and Stylistic Investigations at Selected Sites, ca. 2500-1400 B.C.E.", en

Prácticas de obtención de bienes de prestigio...

Bulletin of the American Schools of Oriental Research 290/291, 29-96.qq

- Liverani, M., 1995 [1991], *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad, Economía*, Barcelona, Crítica.
- Malamat, A., 1971. "Syro-Palestinian Destinations in a Mari Tin Inventory", en *Israel Exploration Journal* 21 (nº1), 31-36.
- Malek, J. y S. Quirke, 1992, "Memphis, 1991: Epigraphy", en *Journal of Egyptian Archaeology* 78, 13-18.
- Manzo, A., 1999, *Échanges et Contacts le long du Nil et de la Mer Rouge dans l'époque protohistorique (IIIe. et IIe. Millénaires avant J.C.)*, Cambridge, BAR International Series 782, Cambridge Monographs in African Archaeology 48.
- Markowitz, Y., 1997, "Appendix: the Seals from Kerma", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 83-86.
- Merrillees, R.S., 2003, "The First Appearance of Kamares Ware in the Levant", en *Ägypten und Levante* XIII, 127-142.
- Mills, A.J., 1967-8, "The Archaeological Survey from Gemai to Dal. Preliminary Report on the Season 1965-66", en *Kush* XV, 200-210.
- Montet, P., 1928a, *Byblos et l'Égypte: quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921, 1922, 1923, 1924*, 2 vols., Paris, P. Geuthner.
- Montet, P., 1928b, "Notes et Documents pour servir a l'Histoire des Relations entre l'ancienne Egypte et la Syrie. II. Nouvelles traces des Égyptiens à Byblos", en *Kémi* 1, 83-93.
- Narotzky, S., 1997. *New Directions in Economic Anthropology*, London, Pluto Press.
- Newberry, P., 1893, *Beni Hasan*, 2 vols., Archeological Survey of Egypt, London, Egypt Exploration Fund.
- Nibbi, A., 1976, "Remarks on the Two Stelae of the Wadi Gasus", en *Journal of Egyptian Archaeology* 62, 45-56.
- Obsomer, C., 1995, *Sésostri Ier: Étude chronologique et historique du règne*. Connaissance de l'Égypte ancienne 5, Bruxelles.
- Orlin, P., 1970. *Assyrian Colonies in Cappadocia*, The Hague, Mouton.
- Peregrine, P.N., 1999. "Legitimation Crises in Prehistoric Worlds." P.N. Kardulias (ed.), *World-Systems Theory in Practice. Leadership, Production, and Exchange*, New York, Rowman & Littlefield, pp. 37-52.

- Plattner, S., 2000a [1989]. "Market and Marketplaces", en Plattner, S. (ed.), *Economic Anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 171-208.
- Plattner, S., 2000b [1989], "Marxism", en Plattner, S. (ed.), *Economic Anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 379-396.
- Polanyi, K., 1976 [1957]. "La economía como actividad institucionalizada", en Polanyi, K., C. Arensberg y H. Pearson (eds.), *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona, Labor, 289-315.
- Porada, E., 1966, "Les Cylindres de la Jarre Montet", en *Syria* XLIII, fasc. 3 y 4, 243-258.
- P.M. Porter, B.y R. Moss, 1927-1951. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, 7 vols., Oxford, Griffith Institute, Oxford University Press.
- Posener, G., 1982, "A New Royal Inscription of the XIIth Dynasty", en *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 42, nº 1, 7-8.
- Prag, K., 1986, "Byblos and Egypt in the Fourth Millennium B.C.", en *Levant* XVIII, 107-130.
- Quirke, S., 1990, *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom: the hieratic Documents*, Kent, SIA Publishing.
- Quirke, S., 1998, "A Preliminary Study of Technical Terms in Accounts of the Illahun Temple Archive", en *Agypten und Levante* VII, 9-16.
- Redford, D., 1992, *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press.
- Sahlins, M., 1972, *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine.
- Sayed, A.M., 1977, "Discovery of the Site of the XIIth Dynasty Port", en *Revue d'Égyptologie* 29, 140-178.
- Sayed, A.M., 2003, "The Land of Punt: Problems of the Archaeology of the Red Sea and the Southeastern Delta", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000*, El Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 1, 432-439.
- Schneider, J., 1991 [1977], "Was There a Precapitalist World-System?", en Chase-Dunn, C. y Hall, T. (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*, Boulder, Westview Press, 45-66.
- Schneider, T., 2003, *Ausländer in Ägypten, während des Mittleren Reiches und der Hyksoszeit*, Teil 2, "Die ausländische Bevölkerung", *Ägypten und Altes Testament* Band 42, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.

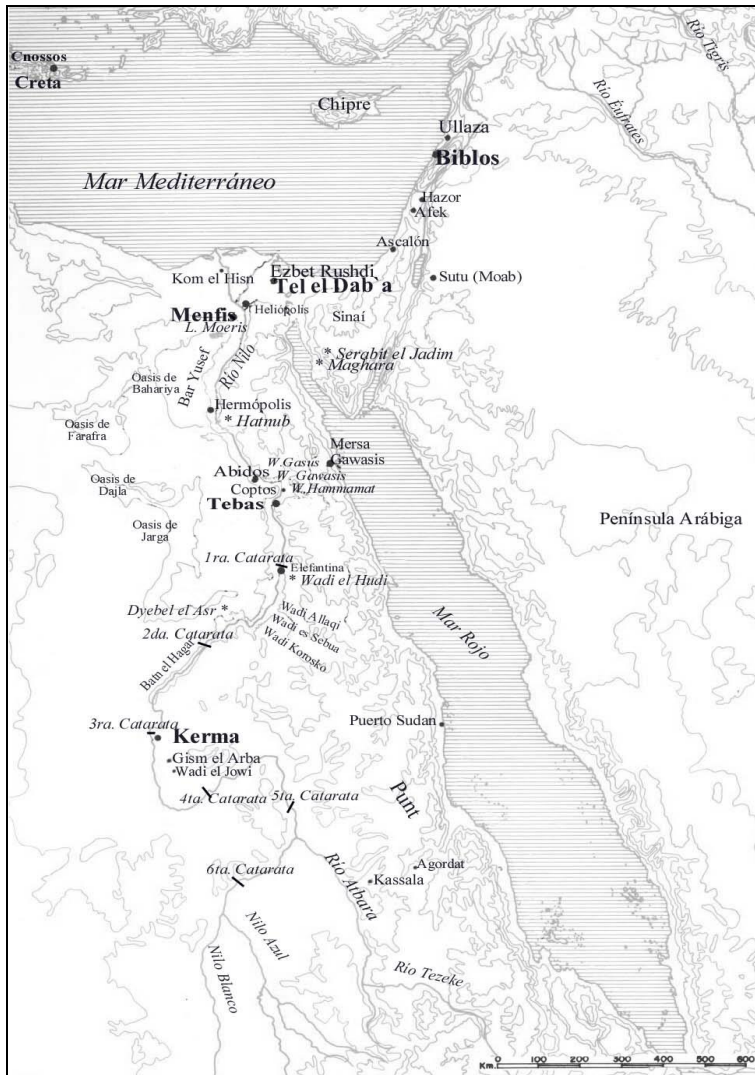
Prácticas de obtención de bienes de prestigio...

- Shaw, I., 2002, "Life on the Edge: Gemstones, Politics and Stress in the Deserts of Egypt and Nubia", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts from the Desert*, London, British Museum, 244-251.
- Shaw, I; Bloxam, E.; Bunbury, J.; Lee, R.; Graham, A. y Darnell, D., 2001, "Survey and Excavation at the Gebel el-Asr Gneiss and Quartz Quarries in Lower Nubia (1997-2000)", en *Antiquity* 75, no. 287, 33-34. (= Shaw *et al.*)
- Sherratt, A. y Sherratt, S., 1991, "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems", en Gale, N.H. (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers presented at the Conference Held at Rewley House, Oxford, in December 1989*, Studies in Mediterranean Archaeology 90, Jonsered, Paul Åstrom Förlag, 351-386.
- Simmel, G., 1978 [1907], *The Philosophy of Money*, London, Routledge.
- Smith, S.T., 1995, *Askut in Nubia*, London & New York, Kegan Paul International.
- Smith, S.T., 1998, "The Transmission of an Administrative Sealing System from Lower Nubia to Kerma", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 19, 219-230.
- Smither, P., 1945, "The Semnah Dispatches", en *Journal of Egyptian Archaeology* 31, 3-10.
- Stevenson Smith, W., 1969, "Influence of the Middle Kingdom of Egypt in Western Asia, especially in Byblos", en *American Journal of Archaeology* 73, no. 3, 277-281.
- Szafranski, Z.E., 2002, "An Argument on the Synchronization of Middle Bronze Age IIA and The Late Middle Kingdom in Egypt", en Ahituv, S. y Oren, E. (eds.), *Aaron Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*, (BEER SHEVA, Vol. XV, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East). Beer Sheva, Ben-Gurion University of the Negev Press, 360-366.
- Trigger, B.G., 1976, *Nubia under the Pharaohs*, London, Thames and Hudson.
- Trincherro, H., 1992. *Antropología Económica I*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Tufnell, O. y Ward, W., 1966, "Relations between Byblos, Egypt and Mesopotamia at the end of the Third Millennium B.C. A Study on the Montet Jar", en *Syria* XLIII, 165-227.
- Vandersleyen, C., 1995, *L'Égypte et la Vallée du Nil*, Tome II: *De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris, Nouvelle Clio.
- Warren, P., 1995, "Minoan Crete and Pharaonic Egypt", en Davies, W.V. y Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant*.

Interconnections in the Second Millennium B.C., London, British Museum Press, 1-21.

- Watrous, L.V., 1998, "Egypt and Crete in the Early Middle Bronze Age: a Case of Trade and Cultural Diffusion", en Cline, E.H. y Harris-Cline, D. (eds.), *The Aegean and the Orient in the 2nd Millennium B.C.*, Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997, *AEGEUM* 18, Liège, Université de Liège, 19-28.
- Wb. Erman, A. y H. Grapow (Hrsg.), 1982 (1926-1931). *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*, 5 vols., Berlin, Akademie Verlag.
- Weinstein, J.M., 1992, "The Chronology of Palestine in the Early Second Millennium B.C.E.", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 288, 27-46.
- Žaba, Z., 1974, *The Rocks Inscriptions of Lower Nubia*, Charles University of Prague, Czech Institute of Egyptology, Publication I, 98-109.

Prácticas de obtención de bienes de prestigio...



Principales sitios del Antiguo Egipto, Nubia y el Levante durante el Reino Medio. Tomado y modificado de: Bongrani Fanfoni 1986: tav. X.